

BOLETÍN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

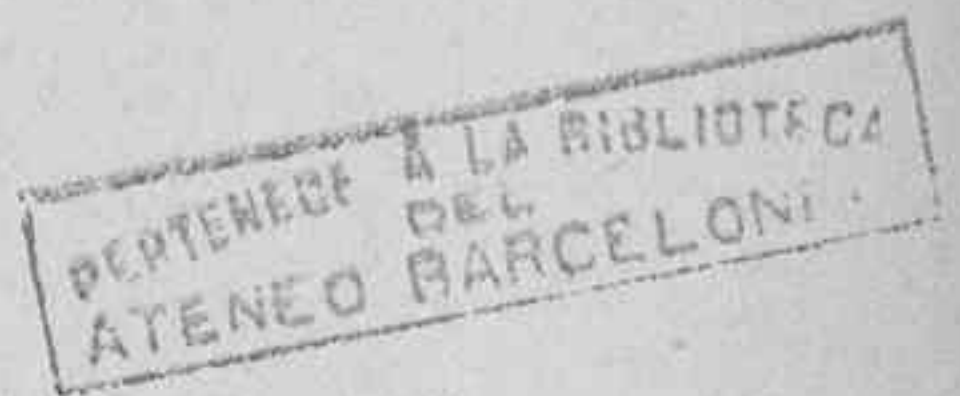
LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN ESPAÑA

Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico
de 1909 á 1910 ante el Claustro de la Universidad de Barcelona

POR EL DOCTOR

D. Odón de Buen

Catedrático de la Facultad de Ciencias.



EXCMO. SR.:

SEÑORES:

Aparte del cumplimiento de un deber reglamentario, una finalidad me propongo en el discurso que voy á tener el honor de leeros: llamar vuestra ilustrada atención acerca de lo insuficientes que son y lo torcidos que andan los estudios geográficos en España; de nuestra notoria decadencia bajo este aspecto y de la necesidad imperiosa, urgente, de emprender una reforma amplísima, á fin de que desaparezca nuestra inferioridad en conocimientos que tienen importancia suma para la propia existencia de un pueblo.

No he de dirigir las miradas hacia un pasado glorioso de la Geografía española, ni evocar los manes de aquellos navegantes que descubrieron y visitaron la mayor parte del Mundo llenando el mapa terrestre de nombres españoles, que recorrieron océanos desconocidos, trazaron cartas náuticas de las tierras nuevas, midieron islas, señalaron contornos de continentes, describieron montañas y llanuras, cuencas de grandes ríos y líneas de volcanes; de aquellos

valerosos pilotos que anotaban en sus derrotas las tierras australianas, dándoles nombres españoles, un siglo antes de que las *descubrieran* los holandeses; ni de aquellos otros que eclipsarían las glorias de Anson, de Cook, de Vancouver, de Bougainville, en el siglo XVIII, á no haberlos reducido á la obscuridad «la política suspicaz de los Gobiernos de España relativamente á las operaciones que mandaban hacer en sus dominios» (1).

Me limitaré á recordar con Humboldt (2), que los viajes de los marinos catalanes fueron para el Africa occidental lo que habían sido para el Norte del Nuevo Continente los de los marinos normando-escandinavos; que Mallorca fué, desde el siglo XIII, un espléndido centro de conocimientos náuticos; que, según Lulio, mallorquines y catalanes usaban *cartas de marear* antes de 1286; que las Ordenanzas de Aragón establecieron en 1359 la obligación de llevar cada galera dos cartas náuticas; que un marino catalán, Jaime Ferrer, llegó en 1346 cinco grados más al Sur del cabo Non, donde el Infante D. Enrique creía haber llegado el primero en 1419; que un mallorquín, maese Jacobo, fué Presidente de la célebre Academia de Sagres.

Y agregaré, siempre amparado en la autoridad del gran geógrafo y naturalista alemán: «Cuando se estudian los primeros historiadores de la conquista y se comparan sus obras, sobre todo las de Acosta, Oviedo y Barcia, á las investigaciones de los viajeros modernos, sorprende encontrar el germen de las más importantes verdades físicas en los escritores españoles del siglo XVI. Ante la fisonomía de un nuevo continente, aislado en la vasta extensión de los mares, presentábanse á la vez á la activa curiosidad de los primeros viajeros y de aquellos que meditaban sus relatos, la mayoría de las importantes cuestiones que aun nos preocupan hoy acerca de la unidad de la especie humana y de sus desviaciones de un tipo primitivo; sobre las emigraciones de los pueblos, la filiación de las lenguas, más distintas

(1) Así dice el historiador inglés Coxe.

(2) *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América.*

á veces en las raíces que en las flexiones ó formas gramaticales; sobre las emigraciones de las especies vegetales y animales; sobre las causas de los vientos alisios y de las corrientes pelágicas; sobre el decrecimiento del calor en la rápida pendiente de las cordilleras y en las profundidades del Océano; acerca de la reacción de unos volcanes sobre otros y de la influencia que ejercen en los terremotos. El perfeccionamiento de la Geografía y de la Astronomía náutica comienzan al mismo tiempo que el de las Historia Natural descriptiva y el de la Física del Globo en general».

Un insigne geólogo inglés, Lyell, juzgando la obra geográfica de los españoles, dice que es admirable la precisión de las descripciones de América y la riqueza de términos con que designaron todas las variaciones del terreno.

¿Para qué dirigir al pasado la vista, si hemos de lograr tan sólo esta triste conclusión de Beltrán y Rózpide en 1893, aun más sombría hoy que en aquella fecha? (1):

«Las tierras de Quiros están en poder de Francia; ingleses, holandeses, franceses y alemanes son los señores de las islas que descubrieron Saavedra y Grijalva, Torres y Mendaña; ondea el pabellón británico en las tierras que llevaban nombres españoles antes de 1550. De todo ese mundo que descubrimos y del cual solemnemente tomamos posesión..... *no conservamos nada*».

Miremos al porvenir, entre cuyos negros celajes alguien de fuera y muchos pesimistas de casa presienten la disolución de nuestra gloriosa España; estemos seguros de que nuestro pueblo puede cumplir aún grandes destinos en la Humanidad; de que nuestra raza resurge con ímpetu extraordinario en nuevas y progresivas nacionalidades americanas, y de que es más patriótico y más humano trabajar por nivelarnos en cultura á los países más adelantados, que entregarse á pesimismo enervantes, á pasividades suicidas.

Y mirando al porvenir, entre las reformas que urge em-

(1) «Descubrimiento de la Oceanía por los españoles». (*Revista de Geografía Comercial*). El final del párrafo, que he modificado, aludía á Filipinas, Marianas, Carolinas y Palaos, que aun conservábamos.

prender en España, ninguna de mayor trascendencia que el desenvolvimiento suficiente y la orientación adecuada de los estudios geográficos.

Convencido de ello, á la *Enseñanza de la Geografía en España* voy á dedicar este discurso. Si contribuye en algo á despertar en la opinión corrientes favorables, ó logra impulsar á los poderes del Estado hacia una reforma profunda de los estudios geográficos, me daré por satisfecho. Si no lograrse nada en las alturas, me satisfará el haber obtenido vuestra benévola atención y perseveraré en mis propósitos todas las veces y en todos los lugares que crea oportuno.

*
* *

Es una triste realidad en España la general ignorancia de la Geografía; consecuencia lógica de no enseñarse ó enseñarse mal en Escuelas, Institutos y Universidades. Si no se ha llegado entre nosotros á prohibirse, como se prohibió por el Gobierno ruso en 1884, podemos exclamar, como Levasseur, en Francia, en 1871, á raíz del desastre: «La masa del pueblo está en una absoluta ignorancia de la Geografía; entre las clases elevadas, los que la saben constituyen una rara excepción».

¿Necesitaré demostrarlo? Celosos profesores, geógrafos distinguidos, pedagogos, han hecho idéntica afirmación en libros, en conferencias, en discursos (1). Mi larga experien-

(1) Hubo un período en que resurgieron en España los estudios geográficos con sin igual empuje: aquel en que se celebró el Congreso español de Geografía Colonial y Mercantil, en que nació é hizo brillantísima campaña la *Revista de Geografía Comercial*, órgano de la Sociedad española del mismo nombre (antes de Africanistas y Colonistas); en que se realizaron importantes adquisiciones de territorio en el Occidente de África y se intentó fundar colonias en la parte oriental (estaciones necesarias camino de Filipinas); en que se celebraban mítins, se elevaban peticiones á las Cortes por Sociedades y Corporaciones numerosas de toda España. Justo es recordar aquel período rindiendo el debido homenaje á D. Joaquín Costa, que fué el alma y el verbo de tan memorable campaña. Y en aquel tiempo se propagó la necesidad de fomentar los estudios geográficos con plan apropiado.

La Sociedad Geográfica de Madrid en ocasiones diversas ha condenado enérgicamente nuestro deplorable atraso en Geografía; síntesis de su pensamiento es la notable comunicación que dirigió en 1891 al Congreso internacional de Ciencias Geográficas de Berna, redactada por el ilustre Coronel Coello, acerca de la

cia profesional me permite hacerla por cuenta propia, sin apelar á testimonio ajeno.

Se reduce la Geografía, generalmente, á una indigesta y pesada relación de nombres que se confían, ó mejor, se imponen al alumno. No me cansaré nunca de condenar este vicioso sistema, que tantos estragos hace en la juventud escolar y que esteriliza nuestros esfuerzos en las cátedras universitarias. Los datos áridos—afirmé en otro lugar (1)—confiados á la memoria del alumno, son lastre que perjudica, impedimenta que no deja volar al pensamiento. Y aun condenando siempre este vicio en programas, en libros, en conferencias, año tras año, siento en la cátedra los efectos desastrosos del sistema que convierte á los estudiantes en fonógrafos, sin las perfecciones de este aparato.

¿Y qué ha de ser la Geografía enseñada de tal manera? Una pesadilla molesta para los alumnos; una asignatura más que es forzoso aprobar de cualquier modo. ¿Ha pensado nadie en hacer obligatorio á los estudiantes de un idioma aprender su diccionario de memoria? Y ¿cómo cabe en cerebro humano la idea de dar á conocer el Globo que habitamos confiando á la memoria listas interminables, nunca completas, de ríos y montañas, valles y lagos, islas, penínsulas, cabos, etc?

Enseñanza y difusión de la Geografía, que contiene un verdadero plan, inspirado en el criterio moderno.

En la misma importante Asociación dieron hace seis años una conferencia los Sres. Alvarez Sereix, distinguido Ingeniero, y Pedreira Taibo, profesor del Instituto de Cuenca, que fué publicada (2.^a edición, Madrid, 1904) y que es digna del favor que la opinión le ha dispensado por sus conceptos enérgicos y por los saludables derroteros que apadrina.

Los profesores D. Eduardo Moreno López (*La Geografía Moderna*, conferencia dada en Orense en 1900) y D. Rafael Ballester (*Estudio sobre la enseñanza de la Geografía*, Palma de Mallorca, 1901) no fueron menos enérgicos en sus juicios ni menos explícitos en señalar las condiciones en que ha de basarse la reforma de los estudios geográficos en España.

Gonzalo Reparaz afirmó que perdimos las colonias por no saber Geografía.

El sabio y bondadoso Benot se maravillaba de que fuese posible sostener la enseñanza de la Geografía por el método memorista sin general protesta.

Y hay que leer, para abreviar citas, el artículo «La Geografía en España», de D. José Ricart Giralt y D. Ricardo Beltrán Rózpide (*Revista de Geografía Comercial*, año VII, núm. 107). Respira justa indignación.

(1) Prólogo de mi *Geografía Física*.

Así se logra hacer odioso el estudio más atractivo, el más interesante, el de mayor trascendencia.

Conocer la Tierra que pisamos, que es, á la vez, campo inmenso de nuestras actividades y madre fecunda de energías; pasear el pensamiento, ya que no el organismo, por mares dilatados, en cuyo seno profundo la vida se agita con formas sorprendentes, y en cuya superficie libran rudos combates los elementos; recorrer islas de imponderable hermosura, en las que ciñe, con sus esplendideces la flora tropical conos volcánicos, siempre coronados de humo, siempre iluminados de noche por rojos resplandores, vecinas de aquellas otras, apacibles, tranquilas, que levantó del fondo del mar el secular esfuerzo de los hermanos blancos de nuestro coral rojo; penetrar en las fragosidades de las robustas cordilleras que ocultan su cima blanca tras las nubes ó la destacan en el azul de un cielo puro, trasponiendo barrancos que forman sombríos laberintos, arroyos que nacen de la nieve y se despeñan, pulverizándose, para ganar la llanura, valles aprisionados cuyos habitantes gozan los espectáculos de mayor belleza, á los cuales envía su hielo la montaña descendiendo lentamente por los cauces glaciares; atravesar las llanuras interminables de la pampa, con su dulce poesía, ó las estériles de los desiertos, que parecen evocar en la mente las sublimidades de lo Uno y de lo Eterno; recorrer, en una palabra, esta Naturaleza que nos es asequible, gozando la variedad de sus panoramas, la rudeza ó la dulzura de sus contrastes, la delicadeza de sus detalles, la grandiosidad de sus conjuntos, ¿hay nada más hermoso? ¿puede haber nada más atractivo?

Y el maestro podrá presentar ante el alumno, absorto, todos esos cuadros naturales, en lecturas apropiadas, en grabados y fotografías, en proyecciones luminosas fijas ó cinematográficas, en el campo durante los paseos escolares, haciendo que despierte amor, entusiasmo, el estudio de la Geografía, y que las descripciones y las visiones de la realidad sirvan á la vez para formar conciencia plena del medio que nos rodea y de estímulo para las más saludables iniciativas.

Porque el objeto de la Geografía no es, ni debe ser, la descripción escueta de la Tierra, por atractiva que sea. Nuestro Globo tiene su dinámica, digámoslo más gráficamente, tiene su vida, y es preciso enseñar una Geografía viva. Además, su estudio es de una importancia, de una trascendencia social incalculable. Como obedecen los cuerpos á la ley de la gravedad, y la mayor parte de la dinámica terrestre depende de esta ley ineludible, gracias á la que corren los ríos, se despeñan los torrentes, se forman terrenos; la Humanidad, en su desplazamiento, en sus éxodos y emigraciones, ha obedecido siempre á la ley del menor esfuerzo para la satisfacción de sus necesidades. Ha dicho admirablemente Reclus: «Cada período de la vida de los pueblos corresponde al cambio de sus medios; la observación de la Tierra nos explica los acontecimientos de la Historia». Y ha demostrado estas verdades escribiendo su última obra *El Hombre y la Tierra*, prodigio de raciocinio, maravilla de erudición, en la que ve el lector, lleno de asombro, pasar ante su mente pueblos y civilizaciones siempre esclavos de la configuración del terreno, de la dirección de las montañas, de la altura de los collados, del curso de los ríos, de la abundancia de la fauna, de la esplendidez ó pobreza de la flora, de los vientos que favorecen las comunicaciones marítimas, de la dureza ó templanza del clima.

*
*
*

La Geografía, tal como hoy se la concibe, tal como se la enseña en los pueblos más adelantados, es la base obligada de todos los conocimientos. No se la juzga tan sólo como una materia importantísima; se hace de ella el cimiento de toda obra de cultura.

La Geografía, con la observación y el estudio de los seres naturales, es un medio pedagógico admirable, un procedimiento insubstituible de gimnasia intelectual.

¿No se busca en la escuela maternal (que apenas existe en España) despertar y disciplinar los sentidos del niño? Pues ¿qué medio para lograr este fin que la escuela al aire

libre, la contemplación de la Naturaleza, el examen de los seres vivos?

«La escuela, libre de la antigua servidumbre—ha dicho Reclus—, no puede tener un franco desenvolvimiento sino en la Naturaleza».

¿Qué inmenso partido no puede sacar el profesor inteligente de los paseos escolares?

La radical reforma que necesitan nuestros sistemas de enseñanza ha de referirse aún más á los *modos de enseñar* que á la *cantidad de conocimientos*; esto es indudable. Y como medio de progreso social, conviene más en España despertar y educar la voluntad que abarrotar el cerebro de lastre científico y literario.

Precisamente para lograr tales fines hay que dar la supremacía, en todos los grados de la enseñanza, á la Geografía y á las Ciencias Naturales, siguiendo un procedimiento objetivo, un método autoexperimental, que descansa en el propio trabajo del alumno bajo la inteligente dirección del profesor, quien, *actuando en todo momento, debe verse lo menos posible*.

Causa grandes estragos en la educación de los estudiantes todos, apagando poco á poco las necesarias energías de su voluntad, la idea de la propia insuficiencia frente á los alardes de sabiduría del profesor, y el desaliento que se apodera del alumno cuando cree punto menos que imposible escalar las alturas del saber, es casi siempre producto de un plan pedagógico equivocado, de una enseñanza doctrinaria ó de la pedantería y el orgullo profesional.

Las Ciencias Naturales, la Geografía, en el campo ante la Naturaleza ó en el laboratorio escudriñando la estructura de los seres ó trasladando al papel y reproduciendo en relieve los detalles topográficos, son un gran antídoto contra la pedantería pedagógica, un medio poderoso para alentar al alumno, que ve, por su propio esfuerzo, ensancharse el campo de sus conocimientos y consolidarse firmemente sus ideas.

En la Enseñanza primaria, aparte los sistemas especia-

lísimos que exige el cultivo de los anormales, la Geografía debe enseñarse: En la Escuela maternal, como medio de despertar los sentidos, sin libros, al aire libre; en la Escuela elemental, gradualmente, partiendo del conocimiento de la localidad, de la medida y representación gráfica de los alrededores, del relleno de mapas locales mudos, del proyecto de viajes por la región, con su mapa á la vista; hasta llegar, en las últimas clases, al conocimiento de la topografía nacional y, con pocos detalles, al de los diversos continentes y las distintas nacionalidades.

Cualquiera que sea el criterio que se sustente, nadie puede negar la eficacia de la Topografía como medio de iniciar al niño en los estudios geográficos y de consolidar los conocimientos que vaya adquiriendo sucesivamente.

Por eso, en la escuela, el paseo escolar y el trazado mecánico de planos y de mapas (sin apelar á los cálculos matemáticos) es de necesidad imperiosa.

El estudio comparado, usando siempre mapas de igual escala y de iguales colores; el sistema de itinerarios á través de un territorio, en cada grado más extenso; la explicación del profesor haciendo ver las relaciones entre la Topografía y la vida humana; la lectura de viajes; las proyecciones; el menor uso posible de los libros, y el uso continuado de los mapas, serán medios eficaces para lograr este fin: que el niño, al salir de la Escuela elemental, tenga noción clara y conocimientos generales precisos de la Tierra que habita y del influjo de la Topografía en la riqueza y en la prosperidad de los pueblos.

La Escuela primaria superior ha de ampliar y consolidar estos conocimientos, y en las diversas escuelas complementarias y profesionales tienen su puesto las aplicaciones de la Geografía.

*
**

Ha dicho el eminente Director de las Escuelas normales de Laussanne, Mr. Guex, que «la famosa crisis de la segunda enseñanza no tendrá verdadera solución hasta el día en que

se preparen convenientemente los licenciados de las diversas Facultades; éstos lo saben todo menos su oficio, que nunca se les ha enseñado y del cual ni siquiera se les habla».

A este vicio hay que agregar en España otro peor: la insuficiencia de la primera enseñanza.

Por regla general se da á los estudiantes en la segunda enseñanza la ciencia hecha, y es necesario que la vayan ellos mismos elaborando con el mínimo esfuerzo posible. Nuestro insigne Benot decía que «enseñar es, más bien que exponer una verdad, hacer ejecutar los ejercicios necesarios para apoderarse de ella».

Yo fío mucho en las excursiones escolares; más de veinte años de éxitos continuados justifican mi fe en ellas. Creo que si nuestras cátedras y nuestras escuelas se movilizaran de continuo, desaparecería ese fatal estancamiento de la enseñanza, transformando radicalmente nuestro estado social de incultura. Poner á la juventud en contacto con la Naturaleza, haciendo que se familiarice con los seres y con los fenómenos naturales, no es sólo inculcarle suavemente conocimientos positivos de gran utilidad, no es sólo hacerle conocer el mundo que le rodea, del que tanto bien y tanto mal puede recibir, es despertar el espíritu de observación, sembrar en el entendimiento semilla de sanas ideas; es, además, identificar el alumno con el profesor, hacer efectiva para aquél la dirección y la colaboración de éste; es preparar los materiales para que en las lecciones sintéticas de la cátedra pueda trazarse el cuadro de la Ciencia, siempre sobre la base de conocimientos positivos, de hechos observados.

Nunca puede lograrse, aun apelando á todos los recursos de la oratoria y á los procedimientos gráficos más perfectos, dar á los estudiantes idea de los seres que pueblan el mar, con su variedad admirable de formas, con su delicadeza de colores, con sus movimientos singulares. Y ante un acuario primero y en las excursiones de pesca después, bastan unas cuantas palabras para que el estudiante grabe en su memoria, con rasgos imborrables, lo que observa.

¿Cómo ha de inculcar el profesor la idea exacta de lo que es una erupción volcánica con sólo sus explicaciones? ¡Y qué fácil es dar de ello idea á los alumnos junto al Vesubio ó al Etna! Son además estas impresiones de las que nunca se borran.

Y de los pisos geológicos, y de las variaciones de la vegetación, y de la topografía de los terrenos, ¿cómo dar idea en lecciones orales?

Cuando á las preguntas de la cátedra contesta con precisión el mejor alumno, habiendo escuchado tan sólo las explicaciones y leído textos, tengo duda de si ha comprendido con exactitud aquella materia. Cuando balbucea, por dificultades de expresión, un alumno torpe explicando el corte geológico que ha observado atento en la montaña próxima, pocas palabras bastan para comprender que tiene idea exacta de lo que vió.

¡Y qué diferencia de atención! ¡Qué difícil es mantenerla en la cátedra y qué fácil en el campo!

Yo he observado en mis frecuentes y largas excursiones escolares, dentro y fuera de España, la admiración con que contemplaban los alumnos el cráter de un volcán, los invertebrados de un acuarium, el lago sombrío de una gruta, la formidable cortadura de un barranco, y el religioso silencio con que escuchaban mis cortas y precisas explicaciones sobre el terreno. No se habrá borrado seguramente de la memoria de uno solo de los alumnos que concurrieron conmigo á la memorable excursión al Vesubio, el grandioso espectáculo de aquel volcán en erupción.

Movilizar nuestras cátedras, ventilarlas con aires de fuera, saturarlas de impresiones y de emociones que despierta el espectáculo de la Naturaleza, es la obra más profunda de cultura social que puede realizarse en España.

Las excursiones hacen además eficaz el empleo de proyecciones luminosas; para formar juicio son necesarios términos de comparación; cuando se conoce bien la topografía de una comarca, se puede comprender la de otra cualquiera.

Las excursiones por el campo y las manipulaciones en el laboratorio; he aquí el método cuya aplicación transformará nuestra enseñanza secundaria y nuestra enseñanza superior.

«En cuanto afecta á la Geografía—dice Reclus—, el estudio se facilita observando con frecuencia el aspecto de la Naturaleza, sobre todo en las localidades favorecidas, donde puede verse cómo se extiende el mar inmenso y cómo se alza en el horizonte el perfil de las rocas y de las montañas. El joven estudiante paseará con sus padres, con sus compañeros ó con sus maestros; verá playas y escarpes, islas y penínsulas, grutas, cuevas, arroyos, barrancos, valles, y cuando oiga el relato de algún viaje, lo comparará en su pensamiento á los que él ha hecho; la evolución sufrida por la Humanidad desde las navegaciones de Ulises le será más fácil de comprender, porque él ha sufrido, con su pequeña experiencia, una evolución parecida. Todo el arte del profesor estriba en esto: hacer seguir á su discípulo el camino que la Humanidad ha seguido».

*
* *

A las excursiones por el campo han de seguir las manipulaciones en el laboratorio.

¿Y es posible esto en Geografía, se dirá alguno? No sólo es posible, sino necesario.

Hace poco tuve ocasión de visitar el laboratorio de Geografía Física en la Facultad de Ciencias de la Universidad de París.

Nada semejante tenemos en España, y aquí es aún más necesario que en Francia.

Dirige el laboratorio de la Sorbona un ilustre geólogo: M. Velain. Su departamento, que resulta insuficiente, consta: de una amplia aula para conferencias, que se convierte en sala de estudio; una sala para mapas, grabados y fotografías; un gran salón de manipulaciones; museo; biblioteca; gabinete del profesor; galería para envío y recepción del

material. En los pasillos y en todo hueco donde cabe una vitrina ó un armario, hay colecciones.

Las manipulaciones de los alumnos comienzan por trabajos topográficos en los alrededores de París; se hacen además excursiones por los departamentos y se organizan viajes á las colonias.

He visto instalaciones en el Museo que pueden servir de modelo. Sobre la mesa, el mapa de relieve de un departamento, en cuyos bordes y en distintas direcciones los cortes del mapa muestran la estructura geológica del terreno. Una serie de armarios, en el mismo mueble, guarda colecciones de rocas, minerales y fósiles característicos, y numerosas fotografías en vidrio, dispuestas para proyecciones luminosas, representan los paisajes más notables, la vegetación, siluetas de montañas, cortes geológicos, barrancos, ríos, torrentes, etc., etc.

Todo este trabajo ha sido realizado por los alumnos en el laboratorio, previo los correspondientes estudios en el campo.

Entre los matriculados hay: estudiantes de ciencias, profesores y profesoras de primera y segunda enseñanza; oficiales de Marina y del Ejército colonial.

El Laboratorio de Geografía Física de la Sorbona no se ha limitado á trazar el mapa y estudiar el suelo de los Departamentos franceses y de las colonias de aquella República, sino que ha emprendido idénticos trabajos en territorios extranjeros, y ha sido confiada al ilustrado Doctor Rambaud, ayudante del profesor Velain, una misión geográfico-física en Baleares (1), después de haber desempeñado otra análoga en el Senegal.

Con idéntico plan debiera existir un laboratorio en cada Universidad española, dependiente de la Facultad de Ciencias (2).

(1) De más lejanas tierras, de California, procede el Dr. Hermann Knoche, que hace algunos años estudia en Baleares la Geografía botánica.

(2) Las Universidades de Lille y de Lyon han establecido Institutos de Geografía, y para favorecer la «Extensión Universitaria», la de Lyon ha organizado

Es absurdo mantener en las mismas manos la enseñanza de la Historia y de la Geografía; á la afirmación antigua *nada de Geografía sin Historia*, ha de oponerse resueltamente la contraria: *nada de Historia sin Geografía*.

No opinan así tan sólo los más ilustres geógrafos; es opinión de sabios historiadores (1).

Este es el criterio con que se hizo la reforma de la enseñanza geográfica en Alemania, desde Humboldt y Ritter, alcanzando envidiable superioridad, á la que se atribuyen los triunfos de aquella gran nación en la competencia mundial. En el mismo se inspiró Francia, celosa de su vecina y convencida de que la ignorancia de la Geografía había contribuido á los desastres del Año terrible, pues como dice Mr. Paquier: «Si el geógrafo no puede envanecerse de haber triunfado en Sedán ó en Sadowa, el conocimiento profundo que tenían los alemanes del mapa explica su marcha sorprendente de Forbach y Frœschiviller á Sedán y de Sedán á París».

Francia puso todo su empeño en igualar á Alemania, desde el apostolado fructífero de Himly y Levasseur, logrando éxitos asombrosos en un número reducido de años, adaptando los métodos de enseñanza de la Geografía al criterio fundamental que guió á los sabios alemanes.

Y en España mismo idéntico criterio sustentaba un ilustre geógrafo, D. Isidoro de Antillón, que hace un siglo decía: «Valiera más ignorar la Historia que aprenderla sin los preliminares de la Geografía» (2).

La razón nos dice y la conveniencia exige comenzar los estudios geográficos por la Geografía Física; afirmar los co-

un Museo público, en que ha reunido: mapas topográficos, corográficos y geográficos nacionales y extranjeros; mapas especiales de la región (geológicos, agronómicos, biológicos, antropológicos); mapas antiguos; atlas; mapas en relieve; fotografías; colecciones geológicas; colecciones etnográficas, etc. Véase Lespagnol, «L'Institut de Géographie de l'Université de Lyon». (*Bull. soc. geogr.*, Lyon, 1902.)

(1) James Bryce (*The Importance of Geography in Education*, 1902), considera la Geografía como llave de la Historia.

(2) Beltrán y Rózpide.—*Discurso de recepción en la Academia de la Historia* (1903).

nocimientos y preparar el entendimiento con la sólida base de la Topografía.

Este es, además, el plan que aconseja la experiencia y que recomiendan los más sabios geógrafos, los más eminentes pedagogos. He de insistir sobre ello, porque creo fundamental el concepto.

Antillón mismo, con su juicio claro, decía que el método más racional para enseñar Geografía á los niños era: «Un estudio topográfico sin matemáticas, sin rozamientos, partiendo únicamente de lo fenomenal para extender el conocimiento á las restantes regiones del planeta y dominar la Ciencia geográfica, cuyo último fin no es físico, sino social y económico».

El ilustre Coronel Coello escribía en 1877: «Reconozco las grandes ventajas que reporta el estudio de la Topografía, base de los estudios geográficos».

En pro de este criterio, al renacer en Francia tales estudios, después del desastre de 1870, hizo singular campaña, con entusiasmo, con decisión, con extraordinaria actividad, el entonces Director de la *Revue Geographique*, M. Drapeyron, partiendo de este aforismo: *Nada de Historia sin Geografía; nada de Geografía sin Topografía*, y afirmando que *la Topografía es la Geografía experimental*.

Y de tal manera la realidad se impuso, que el sistema ganó la mayor parte de las voluntades, hasta hacer decir al insigne M. Gréard, una de las más altas personalidades de la Pedagogía francesa: «Cuando todos los pedagogos recomiendan á porfía el empleo del método topográfico, es que la experiencia les ha enseñado que si coloca al alumno en presencia del lugar en que vive, aplica más fácilmente en el exterior, á medida que el horizonte se ensancha, las ideas de posición y de distancia que le ha hecho concebir el examen de la escuela y de los lugares circundantes» (1).

El ejemplo de Francia cundió pronto por Inglaterra, por

(1) En su interesantísimo folleto (*Estudio sobre la enseñanza de la Geografía*.—Palma de Mallorca, 1901), un distinguido profesor, D. Rafael Ballester, explica detalladamente el proceso de los estudios geográficos en Francia.

Italia, que realizaron sobre idénticas bases la reforma de los estudios geográficos. Lejos de disminuir en intensidad, en todos los países aumenta la fiebre por estos estudios (1).

*
**

La Geografía Física, partiendo de lo conocido y de lo fácilmente observable, prepara admirablemente el entendimiento para la comprensión de la Geografía General y de la Historia humana; pero la Geografía Física exige la base de la Geología. Por ésta podrán conocerse las leyes de la distribución de los relieves, ó por lo menos las causas de esta distribución, de la morfología de las montañas, de las relaciones que las enlazan entre sí, de su edad, de los cambios que experimentaron en el transcurso del tiempo; con la Geología podrá trazarse el contorno de los mares en los diferentes períodos de la Historia terrestre, y deducir de la Orografía la dispersión fluvial por las tierras. Sin la Geología no puede explicarse la Topografía y faltará base racional, criterio científico, á la Geografía Física. En realidad, ésta es una parte de la Geología.

En estas afirmaciones están contestes geógrafos y pedagogos, desde Humboldt á nuestros días.

Levasseur establecía como primera base de la reforma geográfica en Francia: «Tomar la Geografía Física como base de toda enseñanza, á condición de que se deje guiar por la Geología».

Daubrée, el propulsor de la Geología sintética, el insigne geólogo francés, hace pocos años fallecido, sintetizaba este

(1) El proceso de los estudios geográficos en Italia puede seguirse en el trabajo de AMATI: *Dell'insegnamento della Geografia nei nostri gimnasi e licei*, 1901. En el 4.º Congreso italiano de Geografía (Milán, 1901) SINATRA defendió el que se confiara á profesores especiales la enseñanza de la Geografía en los gimnasios inferiores; TARAMELLI, la enseñanza de la Geografía Física en los Liceos é Institutos técnicos; GRASSO, la necesidad de organizar Gabinetes geográficos en los mismos Institutos, etc., etc.

En Alemania se ha hecho vigorosa campaña para que se confie la enseñanza de la Geografía á un pequeño número de especialistas, para que se extienda á los *Obergymnasien* y á las Escuelas superiores. (Fischer: *Zur Methodik des erdkundlichen Schulunterrichts*, 1902).

mismo criterio en las siguientes palabras: «La Topografía y la Geografía sin la Geología son á manera de cartas cerradas ó de cuerpos sin alma, silenciosos y muertos».

Como se ha condensado en la obra admirable de Reclus *El Hombre y la Tierra*, tomando cuerpo vigoroso, la Geografía moderna, basada en el estudio del suelo, como cimiento de la Historia humana y de la Sociología; la Geografía Física ha tenido su monumento en la civilización contemporánea, levantado por Suess, el sabio profesor de Geología en la Universidad de Viena, al publicar su obra magistral *La fisonomía del Globo (Das Antlitz der Erde)*, en la que puede admirarse, á la vez que una erudición pasmosa y un trabajo de paciencia incomparable, el juicio sereno que analiza hasta los menores detalles para fundar grandes síntesis, revelando las relaciones íntimas entre dispersos fragmentos orogénicos y las configuraciones varias que tuvieron los océanos y las tierras en el transcurso de los tiempos. Es la obra de Suess la consagración completa de esas relaciones íntimas que ligan la Geografía Física con la Geología.

Pero la Geografía Física no debe en manera alguna divorciarse de la Dinámica terrestre.

Cuatro son los elementos que componen nuestro planeta: las aguas, las tierras, la atmósfera y los seres vivos. Dejemos á un lado todo lo relativo á la Geografía Biológica, que en una Escuela superior ha de enseñarse concienzudamente. Estudiar los otros tres elementos de una manera estática, como en fotografía, como si fueran inmutables, eternos, es inculcar un concepto falso de la Naturaleza, es todo lo contrario de la realidad.

La atmósfera, las aguas, las tierras, por este orden, ni tienen sus límites fijos ni son inmutables; se difunde cada una en lo que parece dominio de las otras, ejerciendo sobre ellas influencia continua; están en incesante movimiento, tanto más activo cuanto son más difusibles; tanto más apreciable cuanto sus efectos son mayores y más rápidos.

No es eternamente igual la silueta de las montañas, ni la masa pétrea de éstas, que parece á veces indestructible, escapa á la alteración y al cambio; cuando no minan el interior de los minerales constitutivos, las influencias del agua y del aire, que por todo penetran, las moléculas inquietas se agitan en el silencio de las mayores profundidades de las cordilleras, y en sus mutuas relaciones tienden á organizarse de un modo más estable, destruyendo las viejas formas de la materia para engendrar formas nuevas. Menos aparente que el nacimiento y la muerte de los organismos, no deja de existir el nacimiento y la muerte de las formas minerales, la transformación del mundo inorgánico. La minerogenesia, la génesis y evolución de la materia mineral, forma hoy un capítulo importantísimo de la Geología, nutrido de enorme suma de datos indudables.

Y el embate de los océanos contra las costas, y el salto del torrente entre las peñas de la montaña, y el manso caminar de las aguas fluviales por las llanuras, y las lluvias violentas, y las gotas imperceptibles que se filtran, y las nieves que coronan las cimas, son agentes que destruyen lo viejo, que construyen nuevos terrenos.

La obra aparatosa del fuego volcánico y el crujido de la Tierra por las contracciones de su masa contribuyen al trabajo de destrucción, mientras mansa, ocultamente, con una constancia admirable, forman terrenos nuevos, acumulando sus despojos minerales, muchos seres vivos casi invisibles.

Todo en la Naturaleza se transforma, todo trabaja, todo vive; por eso ofrece la Tierra que pisamos tan variados panoramas; por eso es distinta su fisonomía hoy de la que fué ayer y será mañana.

Y los elementos fundamentales, la tierra, el agua y la atmósfera, que bajo un aspecto estático parecen tener limitado su dominio, luchan cada uno por invadir el campo de los otros, estableciéndose una rotación incesante que produce las más profundas é intensas transformaciones.

De los continentes van á parar al mar millones de tone-

ladas minerales cada año, y las aguas, elevándose por la evaporación desde las masas líquidas á la atmósfera y desde ésta cayendo en las cumbres elevadas en forma de nieve ó en la tierra para filtrarse ó correr por la superficie, aumentan el poder destructor del aire y contribuyen á la transformación de los terrenos. El mar contiene en suspensión ó disueltas materias minerales que formarían grandes montañas, y se calcula que hay impregnando las tierras ó hidratando los minerales, tanta agua en la parte sólida del Globo como en los océanos.

Una pequeñísima dosis de ácido carbónico, en su movimiento continuo, describiendo eterno ciclo, desde la Tierra y los seres vivos al aire, y desde éste á los vegetales, á las aguas y á los terrenos, produce cambios, alteraciones inmensas y fenómenos biológicos de grandísima importancia.

La dinámica de la Tierra, esa compleja fisiología mineral que sintéticamente he trazado, ha de estudiarse al mismo tiempo que la Geografía Física, para dar del Mundo y de su existencia una idea exacta (1).

*
* *

Si es lamentable, hasta bochornosa, la deficiencia de los estudios geográficos en España en la primera y en la segunda enseñanza, lo es aun más en la enseñanza superior.

Reglamentariamente existen tan sólo una cátedra de Geografía y Geología dinámica en la Facultad de Ciencias Naturales (en Madrid exclusivamente), y otra cátedra de Geografía Política y Descriptiva en la Facultad de Filosofía y Letras, sección de Historia.

(1) Geikie, el célebre geólogo inglés, en su conocida obra de *Geografía Física*, dice al final: «Este mundo no es un ser vivo, como la planta ó el animal; pero véis que posee cierto aspecto que nos permite considerarle como tal. La circulación del aire y del agua, las reacciones de la tierra y del mar, en una palabra, este sistema de movimiento incesante que cambia y renueva cada día la faz del Globo, puede llamarse con propiedad vida de la Tierra».

Reclus sintetiza su juicio en estas palabras: «Así como el estudiante pasa de la Anatomía á la Fisiología, es necesario hoy que el geógrafo considere al Globo terrestre como un ser vivo, cuyos órganos se modifican incesantemente».

En multitud de casos, profesores que han de enseñar Geografía en Institutos y Universidades no la han estudiado, sino menguada y torcidamente en la segunda enseñanza.

«Y así se forma un profesorado muy digno, muy competente, cuanto se quiera, en Ciencias históricas y otros órdenes del saber humano, pero de cultura muy superficial en la Ciencia geográfica, sin base de sólidos estudios, sin estímulo que los lleve á perfeccionar y completar los ya adquiridos» (1).

Ya decía Antillón que «no hay clase alguna de la sociedad que pueda dispensarse del estudio de la Geografía si quiere desempeñar sus funciones ó cumplir sus deberes con inteligencia». Y en España se prescinde de la Geografía en la mayor parte de las Facultades universitarias y de las Escuelas especiales.

Cuantos se han ocupado en nuestro país de este problema importantísimo abogan por la creación de una Escuela Superior de Geografía. Conste mi voto en pro, y allá van, valgan lo que valieren, algunas observaciones.

La Escuela Superior ha de tener en España triple misión:

1.º Recoger cuidadosamente los progresos geográficos y difundirlos por el país, de modo que lleguen, como lluvia menuda, á todos los rincones.

2.º Elaborar mapas de Geografía Física (Orografía, Hidrografía terrestre, Oceanografía); de Geografía Política, Comercial y Estadística; de Geografía Histórica y Meteorología; mapas de Topografía médica, geológicos, botánicos, zoológicos y antropológicos, como material de enseñanza principalmente.

3.º Formar el profesorado para las Escuelas Normales, Institutos, Escuelas especiales y Universidades.

No hace falta que sea su programa tan extenso como el del «Instituto Geográfico de Bruselas», hace algunos años

(1) Beltrán y Rózpide (núm. 107 de la *Revista de Geografía Comercial*, 1892).

creado (1), ni que su misión sea tan concreta como la que cumple con gran éxito la «Comisión Geográfica Exploradora de Méjico» (2); habrá que adaptarse á la imperiosa necesidad de establecer sobre bases racionales el estudio de la Geografía en España, y de publicar atlas, mapas murales, mapas en relieve, etc., adecuados á un plan pedagógico conveniente y con tendencia á estudiar preferentemente nuestro país.

Además de las prácticas ordinarias, la Escuela Superior habrá de organizar experiencias de exploración, con todos los medios necesarios para el estudio completo de un país cualquiera y para darle á conocer en cursos y conferencias. Estas prácticas de exploración se dirigirán preferentemente á las regiones menos conocidas de España y al Imperio de Marruecos. Para que sean eficaces conviene darles una perfecta organización, uniendo los trabajos topográficos á los geológicos, biológicos y de estadística, sin que falte el concurso de la fotografía en colores (3), del fonógrafo y del cinematógrafo.

(1) Convenientemente preparados, los alumnos trabajaban tres cursos con el siguiente programa:

PRIMER CURSO: Geografía Matemática y teoría de las proyecciones (*alterna*), Geografía Física (morfología, aguas corrientes, oceanografía (*dos clases semanales*)).

Idiomas, Dibujo, Construcción de mapas (*dos clases semanales*), Cosmografía, Meteorología, Geología, Biología, Antropología, Fotografía de mapas, Relieves (*una vez por semana*), Excursiones durante el período de vacaciones.

SEGUNDO CURSO: Dibujo, Construcción de mapas, Relieves (*cuatro clases semanales*), Cosmografía, Geografía Matemática (*alternas*), Geografía Física (Meteorología, Hidrología), Geología, Paleontología, Idiomas (*dos clases semanales*), Geografía Botánica, Antropología (*una vez por semana*), Excursiones.

TERCER CURSO: Historia de la Geografía (*alterna*), Geografía comparada, Geografía Comercial y Estadística, Construcción de mapas y relieves, Manejo de aparatos é instrumentos (*dos clases por semana*), Geodesia, Estructura geológica del Globo, Geografía Zoológica, Antropología, Geografía Médica y Nosografía, Etnografía y Colonización, Toponimia (*una vez por semana*), Excursiones y ejercicios, Ciencia y práctica de exploración y viajes.

(2) El objeto de su creación fué levantar el mapa general del país, explorar el territorio nacional, estudiar y dar á conocer las cuantiosas riquezas de su (fauna, flora y reino mineral. Los trabajos están actualmente muy adelantados. Maldonado: *Comisión científica en Europa y Norte de América*.—Valparaíso, 1907).

(3) Muy recientemente he tenido ocasión de admirar fotografías en colores de una extraordinaria perfección, hechas por el Príncipe de Mónaco y por su Ayudante de campo M. Bourée. S. A. S. tuvo la bondad de proyectarlas para de-

Instituciones diversas, con fines concretos, hay en España que pueden contribuir al éxito de la Escuela Superior de Geografía. Una apropiada organización y un plan que dé unidad á todos los trabajos permitirá el funcionamiento armónico, con gran ventaja para el Estado y para la cultura nacional.

Bastará citar la Sociedad Geográfica de Madrid y la Española de Historia Natural, que tienen carácter semioficial, y la Comisión del Mapa Geológico, el Instituto Geográfico y Estadístico, el Instituto Central Meteorológico y el Museo Pedagógico. Sobre todo hay base firme, ó puede haberla, ampliando y reformando el Cuerpo de Ingenieros Geógrafos con una apropiada división en secciones, para que el resultado de los trabajos sea más eficaz, y con el copioso aumento de medios que exige la variedad y la importancia de sus fines.

*
* *

Los últimos Congresos internacionales de Geografía, ofrecen como nota característica la importancia extraordinaria que en ellos se concede á las investigaciones oceanográficas. No se concibe el que se haya descuidado tanto el estudio de los mares hasta nuestros tiempos; sólo se explica por las mayores dificultades que ofrece.

Cubren las aguas marinas cerca de las tres cuartas partes de la superficie terrestre; bajo la inmensa lámina líquida que da apariencias de uniformidad al Océano hay simas profundas, cordilleras formidables, valles y llanuras extensas, abruptas laderas, barrancos y gargantas.

La sonda ha llegado á profundidades de 9.636 metros (1), y en las múltiples expediciones oceanográficas organizadas en los últimos cincuenta años se han acumulado datos cuan-

mostrarme que nada tenían que desear. La proyección da una perfecta idea de la realidad. El procedimiento es muy rápido. Los conferenciantes cuentan con un admirable medio de interesar á los oyentes y de comunicarles impresiones exactas de paisajes, costumbres, etc.

(1) La mayor profundidad auténtica hallada hasta ahora es ésta; se encuentra en el Pacífico, junto á la isla de Guam (Marianas).

tiosos, que han permitido al sabio é incansable Príncipe de Mónaco trazar el mapa general batimétrico de los Océanos (1).

No puede decirse que se conozca detalladamente la topografía submarina; falta aún muchísimo que hacer; la labor intensa de Comisiones internacionales y de laboratorios dedicados al estudio de cada región marina llenará con seguridad, en unos cuantos años, las más importantes deficiencias.

Es el Océano, además, seno fecundo en donde se agitan la inmensa mayoría de los seres vivos que existen. Por el agua del mar pululan miriadas incontables de seres pequeñísimos, multitud de ellos microscópicos, que son el punto de partida de la alimentación de todos los demás animales marinos, y por tanto contribuyen en gran escala á la alimentación de los hombres.

¿Queréis dar idea de esa profusión de organismos diminutos que llenan las aguas oceánicas, no sólo en la superficie, sino en las profundidades diversas? Recorred grandes extensiones del mar en noches oscuras del verano; el movimiento del agua produce sorprendente y viva fosforescencia; caminaréis millas y millas, noches y noches, sin que esa luz misteriosa os abandone. Son sus productores anima-

(1) Los primeros cruceros científicos en que se iniciaron los estudios modernos de Oceanografía fueron: el del *Lightning* (1868) y el de la *Porcupine* (1869-70); pero en realidad inicia el período de las grandes y fructíferas investigaciones la memorable campaña del *Challenger* en derredor del Globo, realizada los años 1873 á 1876.

El Congreso geográfico internacional de Berlín (1899) nombró una Comisión encargada de trazar el mapa batimétrico de los Océanos, formada por el Príncipe de Mónaco, el Almirante Makaroff, Nansen, sir John Murray y los profesores Krümmel, de Kiel; Hugh Robert Mill, de Edimburgo; Otto Pettersson, de Estokolmo; Thoulet y Supan, de Nancy. Esta Comisión se reunió en Wiesbaden en 1903, oficiando de Secretario Mr. Sauerwein, Ayudante del Príncipe; mister Thoulet presentó el proyecto de mapa general, que fué aprobado, costeando el Príncipe los gastos de publicación y encargándose de ésta Mr. Sauerwein.

En esta conferencia se fijaron reglas para la terminología oceanográfica.

El mismo profesor Thoulet presentó al Congreso geográfico internacional de Wáshington (1904) la minuta definitiva del mapa, y el Congreso acordó un voto de gracias al Príncipe de Mónaco por haberlo realizado, por la proyección y escala adoptadas y por la terminología (adoptó el meridiano de Greenwich y el metro).

les pequeños, que en el agua parecen granitos de tapioca apenas perceptibles; cada uno es un puntito luminoso; ¿cuántos habrá en un metro cúbico de agua? ¿Podéis calcular, sin que la fantasía ayude vuestro cálculo, los que serán necesarios para dar fosforescencia á un kilómetro, á 100 kilómetros de superficie oceánica? Pues agregad á las noctilucas el plankton vegetal (1): diatomáceas, bacteriáceas, peridíneas, cianofíceas (muchos de estos microorganismos vegetales producen fosforescencia ó colorean el agua en grandes extensiones) y el plankton animal (protozoarios, crustáceos diminutos, multitudes de estados larvarios y de huevecillos), y aun no tendréis idea completa de la profusión de la vida en el seno del mar. Porque seres vivos se han encontrado hasta más de 6.000 metros de profundidad (2).

Bien dijo, en una de sus lecciones, el Príncipe de Mónaco para dar clara idea de la abundancia de materia organizada en el mar: un animal aéreo, abierta la boca, dejando entrar de continuo el aire, no puede vivir de los seres que éste le acarrea; animales enormes hay en el mar que viven sólo de los seres diminutos que penetran en su boca abierta con la corriente del agua.

Y no es sólo el Océano seno fecundo en que los organismos pululan como en el medio mejor; en él tuvo su origen la vida; para vivir, los animales de hoy, todos, sin excepción, han de estar íntimamente bañados por un plasma que es reproducción exacta del agua del mar, que puede ser substituído por ésta. Recientes estudios y concluyentes experimentos prueban que el plasma, preparado sobre la base del agua del mar (recogida en determinadas condiciones de profundidad, distancia de las costas, etc.), es un admirable medio terapéutico, siempre que sea isotónico del plasma sanguíneo. Y plasma análogo rodea al feto y envuelve á los

(1) Plankton se llama á este conjunto de seres pequeños que pululan por el mar y forman la base de la alimentación de los animales marinos.

(2) De 6'035 metros, el *Princesse Alice*, buque del Príncipe de Mónaco, extrajo cerca de Cabo Verde, en Agosto de 1901, un pez, un anélido, tres ofiuras, un crustáceo rojo y un estelérido.

elementos histológicos del hombre adulto, recordando el medio en que la organización se inició y en que la materia orgánica tuvo su origen (1).

El trabajo geológico del Océano es inmenso; su influencia en la meteorología terrestre, en las condiciones de temperatura, de humedad, de vitalidad de los continentes, marcadísima; basta recordar el influjo extraordinario del Gulf-Stream en la temperatura y en la vida de las costas atlánticas de Europa.

Nada tiene de extraño el que se conceda tanta importancia á la Oceanografía en la Geografía moderna. En el mar están las causas principales de nuestro bienestar como habitantes de la Tierra, nuestros más francos caminos de progreso; allí existen grandes recursos para nuestra alimentación, medios eficaces de conservar nuestra salud corporal.

El cultivo de los mares es cosa casi desconocida entre nosotros; seguimos arañando la tierra penosamente y abandonamos ese inmenso campo, donde la vida se agita en proporciones incalculables, ofreciéndonos sabrosos productos.

Los éxitos de la Oceanografía en este campo os asombrarían. En las costas del mar del Norte el termómetro indica ya á los más rudos pescadores la abundancia ó la escasez de la pesca. El descubrimiento de bancos nuevos y las grandes facilidades que la ciencia ha puesto en manos de los pescadores han multiplicado en pocos años las artes y el rendimiento de la pesca. Las investigaciones científicas han producido inmediatos resultados económicos (2).

*
* *

Así se comprende el interés vivísimo de todas las naciones en fomentar la Oceanografía; de tiempo en tiempo se

(1) René Quinton: *L'eau de mer milieu organique*.—París, 1904.

(2) Al Dr. Hjort se deben los principales éxitos en este terreno. Hace quince años había en Noruega unos 100.000 pescadores que tenían escasos botes, porque no podían alejarse de la costa. Hoy, explotando los bancos que el Dr. Hjort ha señalado, hay 4.500 embarcaciones cubiertas, y el rendimiento anual supera hoy en 3.000.000 de francos al de quince años atrás.

organizan cruceros con buques de gran tonelaje, con abundancia de medios, para el estudio del Océano (1), y se establecen cada año nuevos laboratorios y estaciones costeras de intensivo trabajo local, que desempeñan papel idéntico al de los observatorios y estaciones meteorológicas terrestres.

Como es imposible fijar fronteras en los mares y detener á los animales marinos en sus emigraciones; como forma el Océano un todo continuo y baña el Mediterráneo costas de naciones distintas, los estudios de Oceanografía tienden á internacionalizarse.

Por iniciativa de los profesores Pettersson y Ekman, en el Congreso Nacional de Copenhague (1892), se organizó la *Comisión internacional para la exploración de los mares del Norte*. El éxito de los trabajos combinados hizo que aquella Comisión ampliara su campo, y en 1902 se constituyó, bajo la presidencia del profesor Herwig, el *Consejo internacional permanente para la exploración del mar*, que tiene su oficina directiva en Copenhague y el Laboratorio central en Kristiania, dirigido por Nansen.

La oficina central, órgano del Consejo internacional, está encargada de proporcionar á los oceanógrafos y á los biólogos las instrucciones necesarias, conforme á los pro-

(1) Además de las campañas del *Lightning* y la *Porcupine*, ya citadas, y de la memorable circunnavegación del *Challenger*, podemos citar las siguientes exploraciones:

De Alemania: *National* (1889), *Valdivia* (1888-99), *Gauss* (1901-1903), *Planet* (1906).
Inglaterra: *Investigator* (1887-1902), *Discovery* (1901-1904), *Scotia* (1902-1904).

Bélgica: el *Belgica* (1897-1899).

Dinamarca: el *Ingolf* (1895-1896).

Francia: *Travailleur* y *Talisman* (1880-1883), *Caudan* (1895), *Français* (1903-1905).

Holanda: *Willem Barents* (1878-1884), *Siboga* (1899-1900).

Italia: *Washington* (1881-1882) y *Vettor Pisani* (1882-1885).

Austria: *Pola* (1891 y siguientes).

Rusia: *Vitiaz* (1886-1889).

Estados Unidos: trabajan de continuo el *Blake* ó el *Albatros*; éste tiene su estación en la bahía de San Francisco de California. Las exploraciones van dirigidas por Agassiz.

Además hay que contar las campañas continuadas, desde 1885, del Príncipe de Mónaco con el *Hirondelle* (1885 á 1888) y con sus yachts *Princesse Alice I* (1891-1897) y *Princesse Alice II* (1888 hasta la fecha).

Han contribuido también á estas investigaciones algunos yachts particulares puestos generosamente á la disposición de los naturalistas.

gramas aprobados por el Consejo; de velar por la publicación de los resúmenes periódicos y de las Memorias especiales. Por su parte, el Laboratorio central comprueba y perfecciona los aparatos, practica los métodos de investigación y realiza estudios particulares. Además, diferentes Comisiones estudian los problemas biológicos cuya importancia inmediata es muy grande, tales como las emigraciones de los peces y las cuestiones relativas á las pesquerías, porque no olvidan que la cooperación internacional tiene un interés práctico inmediato (1).

Nueve naciones contribuyen al sostenimiento de este organismo y á los estudios que constituyen su finalidad: Inglaterra, Alemania, Rusia, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Holanda y Bélgica (2).

Cada año los buques hacen sus cruceros con itinerario señalado de antemano, tomando datos de temperatura, densidad, salinidad de las aguas, naturaleza y cantidad de plankton, corrientes, etc., en estaciones prefijadas, y los Laboratorios, bajo un mismo plan, con los mismos tipos de comparación y con idénticos procedimientos, completan el estudio detallada y pacientemente.

(1) J. Richard: *L'Océanographie*.—París, 1908.

(2) Para juzgar de los grandes medios puestos en juego basta recorrer esta nota.

En Alemania dirige las investigaciones el profesor Krümmel, de Kiel; para los cruceros periódicos dispone del vapor *Poseidon*, de 1.360 toneladas. Las cuestiones de pesquerías están bajo la dirección del Dr. Heineke, del Laboratorio biológico de Helgoland, y la estadística de pesca á cargo del Dr. Henking.

En Inglaterra cooperan los Laboratorios de Plymouth y Lowestoft, con dos vapores, el *Huxley* y el *Oithona*, además de otras instituciones.

En Bélgica dirige la sección el profesor Gilson, que dispone del vapor *Ville d'Anvers* y de otros barcos.

En Dinamarca, Kundsén dirige la parte hidrográfica, y el profesor Petersén la parte biológica. El vapor *Thorn*, construido especialmente para este objeto, está dedicado, con otros barcos menores, á las investigaciones.

En Finlandia la dirección pertenece á Mr. Homen, que dispone de un pequeño vapor, el *Nautilus*.

En Noruega los trabajos son dirigidos por el Dr. Hjort, y el vapor para los cruceros es el *Michael Sars*, especialmente construido para este fin.

En Rusia el Centro de investigaciones está en Alexandrowsk; se halla dirigido por el Dr. Breitfuss, que dispone del vapor *Andrei Pervosvanny*. Hay también Laboratorio en San Petersburgo.

Suecia tiene confiados los trabajos al profesor Pettersson, con el vapor *Skagerak*.

Hasta ahora el Atlántico y los mares del Norte han sido el campo de los trabajos activos y concienzudos de este organismo internacional. Pero el año último Dinamarca destacó ya su vapor *Thorn* para que estudiara el Estrecho de Gibraltar y el Mediterráneo, en donde permaneció hasta Abril de este año. Este invierno repetirá la excursión, según me comunica el sabio director de los trabajos, Mr. Johs Schmidt.

Es para nuestra reputación bochornoso que un barco danés, de una nación más pequeña y de menores recursos que España, tenga que dar á conocer nuestros mares.

Tal importancia se concede á los estudios oceanográficos, que para divulgarlos se han creado cátedras numerosas en Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Francia, Austria, Suecia, Noruega, Rusia, Holanda, Dinamarca, Portugal y Bélgica. En los meses de Marzo y Abril de este año tuve el honor de explicar un breve curso de Oceanografía en la Universidad de Madrid (1).

Al progreso y á la difusión de la Oceanografía ha contribuído como nadie el sabio y prestigioso Príncipe Alberto de Mónaco, dirigiendo personalmente durante veinticinco años numerosas expediciones por el Atlántico y por el mar Glacial Artico, rodeándose de una brillante pléyade de hombres de ciencia, á cuyo frente ha colocado al Dr. J. Richard, estableciendo en París cursos de Oceanografía, levantando el espléndido Museo de Mónaco y fundando, por último, el *Instituto Oceanográfico*, institución única, dotada de cuantiosos medios (2).



(1) Por iniciativa del actual Ministro de Instrucción pública, excelentísimo Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, organizó este curso (que continuará en años sucesivos) el ilustre decano de la Facultad de Ciencias de Madrid, profesor Bolívar.

(2) El «Instituto Oceanográfico» de París, fué fundado en 1906. He aquí la memorable, histórica carta en que el Príncipe comunicó su pensamiento al Ministro de Instrucción pública de Francia:

«Sr. Ministro:

Consagrada mi vida al estudio de las ciencias oceanográficas, he reconocido la importancia de su acción sobre muchas ramas de la actividad humana y me

Ningún país más obligado que España á emprender y continuar asiduamente los estudios oceanográficos; ninguno podrá sacar de estos estudios mayor provecho ni conquistar gloria mayor.

A raíz de la creación del Laboratorio biológico-marino de Palma, que dirijo, fuí honrado con la presidencia de honor de la Sociedad Zoológica de Francia, y pude decir ante los sabios concurrentes á la Asamblea anual, celebrada en París en Marzo de 1908, entre vivos aplausos, lo que confirmo solemnemente ante vosotros:

«Si el mar es el seno fecundo de la vida, tres mares ro-

he esforzado en hacer que ocupasen el lugar que les corresponde en la solicitud de los gobiernos y en las preocupaciones de los sabios.

Muchos Estados han enviado por todos los mares del Globo cruceros científicos que constituyen una base sólida para el desenvolvimiento de la Oceanografía; pero Francia, á pesar del interés especial que tiene para ella la Ciencia del Mar, no la ha tratado con la misma liberalidad que á otras ramas del saber. Sin embargo, los cursos que hace algunos años he establecido en París han atraído un auditorio cada vez más numeroso y atento y, asistiendo á ellos, han probado su gran interés el Sr. Presidente Loubet y los miembros del Gobierno.

Quiero suplir una deficiencia creando y estableciendo en París un Centro de estudios oceanográficos estrechamente ligado con los Laboratorios y colecciones del Museo Oceanográfico de Mónaco, donde he reunido durante veinte años los resultados de mis trabajos personales y los de mis eminentes colaboradores que han acudido de todos los países de Europa.

Enterado por mis amigos de la Universidad de que el proyecto de engrandecimiento necesario á la prosperidad de esa Corporación ilustre hallaba dificultades y retrasos en su realización, he pensado que uniendo los dos proyectos se aprovecharían ambos, y he ofrecido mi colaboración para ello al Sr. Vicerrector. Desde luego he aportado mi participación para reunir el capital preciso á la adquisición de una propiedad que era necesaria á la Sorbona, y en compensación, la Universidad me ha cedido un terreno que forma parte de este nuevo grupo y sobre el que constituiré el «Instituto Oceanográfico» cuyos estatutos os comunico.

Es para mí una gran satisfacción el corresponder de este modo á la hospitalidad que París y Francia entera han prestado á todos los trabajadores del pensamiento, y añado que no se limita el patrimonio del nuevo «Instituto» al inmueble que se construirá en París; son, desde el presente, propiedad suya: el Museo Oceanográfico de Mónaco, sus Laboratorios, sus colecciones, sus acuarios y sus dependencias, á todo lo cual agrego, para su funcionalismo, un capital de cuatro millones de francos.

Deseoso de que esta institución me sobreviva en las condiciones que me han parecido naturales para asegurar los servicios, atento al progreso de la Ciencia pido al Gobierno francés que la reconozca de utilidad pública, aprobando sus estatutos.

Recibid, Sr. Ministro, las seguridades de mi elevada consideración.

Palacio de Mónaco, 25 Abril 1906.

ALBERTO, *Príncipe de Mónaco*

dean la península Ibérica, y los pueblos de esta península pueden hallar, en el estudio biológico del mar, la misma gloria que adquirieron en los tiempos pasados recorriendo los Océanos desconocidos y rodeando el Mundo de un ecuador de heroísmo».

Aquel discurso mío motivó una carta del Vicepresidente del *Consejo internacional permanente para la exploración del mar*, del ilustre profesor Otto Pettersson, en la que me dice:

«¡Recibid mis felicitaciones por el éxito que ha coronado vuestra obra! (Alude á la creación del Laboratorio de Baleares).

»¡Haber llamado la atención de vuestra noble patria hacia los estudios de Oceanografía, es acontecimiento que merece un lugar en la historia de la Ciencia! Yo he tenido siempre este presentimiento: si España comienza el estudio del Océano, se obtendrán resultados de transcendencia. ¡Es tan favorable la situación de vuestra patria para estos estudios! Tenéis el Atlántico á un lado y el Mediterráneo al otro y un punto de partida para los trabajos: el Estrecho de Gibraltar.

»Leo en vuestro discurso estas palabras: «tengo necesidad de un buque de vapor para extender nuestras investigaciones hasta el Estrecho de Gibraltar y entre Ceuta y Chafarinas», que me hacen concebir la esperanza de que se acerca el tiempo en que podrán realizarse tales estudios, para los que os ofrezco mis aparatos y mi experiencia (1).

Al tener noticia de mi curso de Oceanografía en la Facultad de Ciencias de Madrid, Mr. Richard, el sabio Director del Museo de Mónaco y Jefe del servicio científico del Príncipe, me escribía:

«He recibido el programa de vuestro curso y me he apresurado á someterlo á S. A. S. el Príncipe, que ha quedado muy satisfecho de ver que la Oceanografía toma pie

(1) Sería para nosotros una satisfacción y una gloria ver presididos los trabajos por una de las personalidades más prestigiosas de la ciencia contemporánea.

en España, encargándome de transmitirlos su facilitación por ello». Las más gratas profecías de éxito he tenido ocasión de escuchar de labios de S. A. S. en su reciente visita á mi Laboratorio.

Véis, por estos testimonios, á los cuales podría agregar muchísimos más de gran valía, que no exagero al señalar la importancia que el estudio de la Oceanografía puede tener en nuestra patria, ni al pedir que comience cuanto antes el trabajo con un plan bien meditado y con los medios suficientes.

La admirable Comisión internacional que tiene su sede en Copenhague, se apresta á extender su campo de acción y pide el concurso nuestro y el de nuestros hermanos de América que tienen costas en el Atlántico. Pettersson, acompañado del profesor Schott, de Hamburgo (uno de los grandes centros de estudios oceanográficos), presentó al IX Congreso internacional geográfico (Ginebra, Julio y Agosto de 1908) la proposición, que fué aceptada, de emprender una exploración total del Atlántico, invitando á todas las naciones que tienen costas en este océano.

El llamamiento caluroso que desde este sitio dirijo á los Poderes públicos de mi país, lo dirijo igualmente á los que rigen las Repúblicas hispano-americanas del Atlántico, que bien pudieran, con nosotros, emprender los trabajos oceanográficos, bajo los auspicios y dentro de los planes de la Comisión internacional permanente ó constituyendo una Comisión especial bajo la presidencia del Príncipe de Mónaco.

Y en el mismo Congreso de Ginebra, el profesor Vinciguerra, Director ilustre de la Estación de Piscicultura de Roma, en nombre de la Sociedad Italiana de Geografía, sometió á deliberación la proposición siguiente, que fué adoptada:

«El noveno Congreso geográfico internacional reconoce la oportunidad de una exploración oceanográfica del Mediterráneo, particularmente desde el punto de vista del interés de las pescas marítimas, y encarga á una Comisión espe-

cial el convocar una conferencia técnica en la que estén representados todos los Estados mediterráneos, para estudiar el programa de trabajo y los medios de realizarlo».

Grandes extensiones del Mediterráneo son apenas conocidas, y entre ellas las que se encuentran no lejos de nuestras costas de Levante y de las islas Baleares.

España ha de tomar parte principal, por honor y por conveniencia, en este género de trabajos, y urge que se prepare.

Y en lo sucesivo los estudios geográficos, por cuyo desenvolvimiento en España aboga imperiosamente la necesidad de no estancarnos mientras los demás avanzan, deben conceder especial importancia á la Oceanografía; que hacia el mar hemos de dirigir nuestras energías para el aumento de la riqueza, para el fomento del bienestar.

*
**

En resumen, para no fatigar más vuestra atención:

La deficiencia de los estudios geográficos en España es bochornosa y urge una reforma radical.

En las escuelas, en esta como en otras materias, hay que desterrar las lecciones de nombres, substituyéndolas por lecciones de cosas.

Debe comenzar la enseñanza de la Geografía por el conocimiento del lugar que la escuela ocupa, marchando de lo próximo á lo lejano, siguiendo el sistema de itinerarios y el método comparativo.

La Topografía práctica ha de ser la base de los estudios geográficos.

La enseñanza de la Geografía física con la dinámica terrestre debe preceder á la Geografía política y á la Historia.

En los Institutos y en las Escuelas normales deben establecerse cátedras de Geografía física y prácticas de Topografía á cargo de Doctores ó Licenciados en Ciencias.

En cada Universidad debía existir una cátedra de Geografía física con su Laboratorio, á la manera del establecido en la Universidad de París.

No debe olvidarse la enseñanza de la Estadística, que es de capital interés.

En todos los grados de la enseñanza deben ser obligatorios los paseos escolares para estudiar el medio en que vivimos y los seres que nos rodean.

Urge la creación de una Escuela Superior de estudios geográficos, que sea á la vez activo laboratorio y foco de difusión.

En la Geografía, desde la escuela primaria, debe concederse parte principal á los estudios oceanográficos.

España debe preparar rápidamente personal y material propios, agregándose á la Comisión permanente internacional para la exploración del Atlántico, para tomar parte activa en sus trabajos y para cooperar con eficacia á la exploración oceanográfica del Mediterráneo.

*
* *

Permitidme, para terminar, un recuerdo íntimo y una advertencia breve.

Mañana hará veinte años ocupé por vez primera, en esta Universidad, la cátedra que desempeño. Las energías de la juventud, templada por el amor al apostolado de la enseñanza, puse á disposición de mi cátedra con entusiasmo y con fe no aminoradas hasta hoy. Me ligan á esta Universidad y á esta espléndida Barcelona un cúmulo tal de afectos y de recuerdos, que á su servicio he de poner el resto de mi vida todas las energías posibles.

Atravesamos tiempos difíciles; tenedlo en cuenta vosotros, mis ilustres compañeros; no lo olvidéis, queridos estudiantes. Contribuyamos todos, en el curso que comienza, á la obra de tranquilizar los espíritus, y dentro de esta casa reine la paz, el orden, la disciplina que sirva de saludable ejemplo. A enseñar los unos, á escuchar y aprender los otros. A demostrar juntos que poseemos el mejor de los remedios para las crisis sociales: La Ciencia y la Tolerancia.

POLÍTICA GEOGRÁFICA

LA EXPANSIÓN EUROPEA EN ÁFRICA

Conferencias leídas
en sesiones públicas de la Real Sociedad Geográfica
por su Secretario general

Ricardo Beltrán y Rózpide.

I

En el progreso geográfico contemporáneo, uno de los aspectos de más positivo interés, de mayor finalidad práctica, es el político, es decir, el estudio de la tierra y de sus pobladores para preparar la explotación de aquélla y la dominación de éstos por la potencia á que pertenecen los respectivos viajeros, exploradores y geógrafos.

No me refiero á lo que vulgarmente se llama Geografía política ó Geografía humana, sino á la obra de expansión de pueblos civilizados sobre otros menos cultos, que para realizarse con toda eficacia exige previo conocimiento de los lugares y de las gentes que van á ser objeto de ella. Es lo que pudiera llamarse *Política geográfica*, que incluye en una acción común y bajo unidad de plan la política colonizadora, la de engrandecimiento territorial, la de expansión económica; en suma, todo cuanto puede derivar la vida de una nacionalidad hacia el exterior para ganar tierras y hombres, y con ellos elementos de producción, de consumo y de cambio.

Cúmplese así también—no como fin á que directa y realmente se aspira, sino como consecuencia forzosa de los hechos—misión civilizadora, ya exterminando y substituyendo en aquellas tierras á las razas indígenas, más ó menos salvajes, ya educándolas y elevándolas hasta el grado de civilización que alcanza la nacionalidad, raza ó pueblo que invade, conquista, coloniza ó se expansiona.

Objeto del discurso que tengo ahora el honor de leeros es consignar en breve resumen los hechos mediante los cuales se va realizando en nuestros días la política geográfica en el Continente africano, región del mundo que por sus condiciones especiales, geográficas, étnicas é históricas, se ofrece como teatro ó campo más adecuado para que las potencias europeas puedan desarrollar en él las actividades varias que en conjunto vienen á constituir esta política.

Actores de ella son Francia, Gran Bretaña, Alemania, Bélgica, Italia, Portugal y España, y á Francia doy en esta reseña el primer lugar, porque es la potencia que más empeño pone ahora en dilatarse y ganar predominio en el Norte, en el Occidente y en el Centro de Africa, haciendo entrar en juego á la vez la acción científica, la acción económica y la acción militar.

Francia.

Como síntesis del carácter y aspiraciones de la política francesa con relación al NO. africano pueden considerarse los debates y acuerdos del Congreso del Africa del Norte, reunido en París en Octubre de 1908.

Marruecos.

Según el Sr. Tardieu, que tomó parte muy principal en estas discusiones, dos son los intereses que Francia tiene en Marruecos. Un interés negativo: impedir á todo trance que ninguna otra potencia se establezca en país fronterizo de Argelia. Un interés positivo, á saber: que si Marruecos deja de ser un conglomerado de tribus más ó menos independientes para convertirse en potencia organizada, Francia debe influir en ella de modo predominante y oponerse

El Congreso del Africa del Norte.

á que ninguna otra nación adquiriera en país marroquí situación superior á la suya.

Prescindiendo de la política de anexión ó de protectorado, que Francia no ha podido desarrollar, restaba sólo la de penetración pacífica. Esta no ha dado resultados; apenas iniciada se entró en la acción militar, con lo que vino á demostrarse (y esto no lo dice el Sr. Tardieu) que tampoco Francia quiere ó puede desenvolver esa penetración pacífica. Reprueba, sí, Tardieu la campaña contra la Xauia, á la que llama «inútil sacrificio»; mas no por su carácter militar, sino porque cree que no conviene penetrar en Marruecos por el Atlántico. Para él la mejor y más sólida base de operaciones pacíficas ó belicosas sobre Marruecos es la frontera de Argelia.

Intervinieron en los debates otros oradores, la mayor parte de los cuales opinaron que la acción francesa debe ejercerse á la vez desde Argelia y desde los puertos del Oeste, y como resultado final vinieron á aprobarse las conclusiones siguientes:

1.^a Que Francia, teniendo en cuenta las varias restricciones impuestas por las circunstancias desde hace cuatro años á su política marroquí, no debe perder de vista que el Acta de Algeciras, en que se incluyeron las principales de esas restricciones, sólo ha de regir durante cinco años, es decir, hasta Abril de 1911 (1). Conviene, pues, ir pensando en cuál ha de ser la política francesa á partir de dicha época.

2.^a Que aun permaneciendo invariablemente afecta á la política de penetración pacífica, definida por los tres principios de integridad de Marruecos, soberanía del Sultán y

(1) Véase la «Declaración relativa á la organización de la policía», artículos 4.^o y 7.^o

El Acta y el Protocolo adicional se firmaron el 7 de Abril de 1906. S. M. Xerifiana dió su adhesión por Decreto de 18 de Junio de 1906. Las ratificaciones fueron debidamente depositadas en Madrid el 31 de Diciembre de 1906.

libertad comercial, Francia debe comprender que esta política no la dispensa de hacer por Marruecos sacrificios financieros, muy inferiores á los que hubiera exigido una política de conquista; pero superiores, sin embargo, á los que ha hecho en los últimos cuatro años. En consecuencia, hay que dedicar á la penetración pacífica un presupuesto suficiente, del cual puedan disponer en la forma que mejor les parezca, aunque bajo la inspección del Gobierno, la Legación de Francia en Tánger por una parte y el alto Comisario de la frontera argelina por otra.

3.^a Que en previsión de futuras eventualidades, la prensa y las Asociaciones competentes procuren ilustrar á la nación francesa y hacerla comprender la necesidad de una política marroquí.

4.^a Que el Gobierno, sin perder de vista las condiciones generales de la política francesa, sin olvidar que esta política es ante todo una política europea y que no es posible la acción colonial sin que el estado del Ejército y de las alianzas ó amistades con los demás países asegure el equilibrio europeo, atienda bien á las modalidades por virtud de las que habría de ser posible un acuerdo con las diversas potencias á fin de obtener su adhesión al programa francés concebido en términos análogos á los que informaron el convenio franco-inglés de 8 de Abril de 1904.

Transcribo estos acuerdos, en primer término, porque reflejan un movimiento de opinión que no difiere mucho de lo que piensan en España y para España las personas á quienes interesan estas cosas de Marruecos y aspiran á que nuestra patria tome en el NO. de Africa la posición que conviene al prestigio y al interés nacional. Nuestros africanistas, en cuanto á Marruecos se refiere, aconsejan al país y al Gobierno poco más ó menos lo mismo que para Francia piden y aconsejan los congresistas del Africa del Norte. Por otra parte, esos acuerdos ponen bien de manifiesto el carácter complejo de la acción política en Marruecos: inteligencia con las demás potencias, aspecto financiero ó económico, acción de la prensa y de las Sociedades científicas

y mercantiles, propaganda continua para crear ó reforzar opinión en estas materias.

Exploraciones y estudios.

Contribuyen eficazmente á esta propaganda, á la vez que proporcionan mayores facilidades para llevar á cabo en su día empresas de penetración, las exploraciones y estudios que se realizan en Marruecos y especialmente en la zona en donde se hace sentir con mayor actividad el movimiento expansivo de Francia.

Gentil.

Entre esos trabajos científicos merecen especial mención los del Sr. Luis Gentil, que ya se dió á conocer en la época en que formó parte de la Misión dirigida por el Marqués de Segonzac (1), y que en 1907 y 1908 ha recorrido la región situada al Sur de Tánger hasta los alrededores de Arcila, el país comprendido entre Mazagán y la ciudad de Marruecos, los alrededores de Casablanca y de Rabat, la zona de Uxda fronteriza con Argelia y gran parte del macizo montañoso de los Beni-Snassen; finalmente, el país ó provincia de Xauia.

Las exploraciones de Gentil ofrecen gran interés desde los puntos de vista geológico, oreográfico y agrológico. En las cercanías de Uxda vió residuos de lavas, vestigios de volcanes y terrenos carboníferos. Nos describe las montañas de los Beni-Snassen, con sus profundos valles abiertos por la erosión, bien regados y con población relativamente numerosa, y donde los berberiscos poseen magníficos huertos y naranjales. En el subsuelo de las cercanías de Tánger señala la probable existencia de grandes depósitos de agua, que podría captarse para el servicio de aque-

(1) En 1908 la Sociedad de Geografía de París ha publicado los Itinerarios de Mr. L. Gentil en el Alto Atlas marroquí. El mapa está en escala de 1 : 250.000, y lo acompañan una noticia explicativa y un mapa de Marruecos en escala de 1 : 4.000.000, que representa una nueva síntesis de la oreografía general del Imperio marroquí y modifica en varios puntos importantes los conocimientos ó datos anteriores.

lla ciudad. El problema del agua, así como el origen y constitución de las llamadas «tierras negras», bajo las cuales hay también agua á poca profundidad, son puntos que ha estudiado con gran empeño el viajero francés.

Del país de los Beni-Snassen hace descripciones análogas el Sr. Brives, que lo recorrió á principios de 1908: montañas cubiertas de vegetación y valles con huertos y campos de cereales y legumbres rodeados de árboles frutales.

Brives.

La Misión hidrográfica ha continuado sus tareas, realizando en gran parte el programa propuesto para la campaña de 1908, á saber: trabajos geodésicos y topográficos en la costa atlántica para preparar el trazado de planos locales á gran escala y la carta general de dicha costa, y sondeos para reconocer y rectificar las profundidades del mar en las inmediaciones de los puertos desde el Cabo Espartel hasta Casablanca.

Misión hidrográfica.

Como se observa, aparecen el geógrafo ó el explorador en los mismos lugares adonde han ido las armas francesas: Uxda, los Beni-Snassen, Casablanca, Xauia. Uxda sigue en poder de Francia. Los Beni-Snassen mantenían en jaque á los franceses al terminar el año 1907. Hubo empeñados combates, y al fin tuvieron que ceder los hijos de los cenes, en espera de mejor ocasión. A mediados de Enero de 1908 acabó la campaña, que dió motivo á los franceses para volver sobre la eterna cuestión de modificar la frontera argelino-marroquí.

Acción militar.

Los Beni-Snassen.

Hacia el SE. de la parte oriental de Marruecos chocan también franceses y marroquíes. En Marzo de 1908 éstos amenazan al Suroranés, asaltan el campamento del Coronel Pierron y le matan 40 hombres, entre ellos un Teniente y cuatro Suboficiales. La harka se había reclutado en el alto Guir y entre las gentes del Taflete. Pudo el General Vigy derrotar á los marroquíes en Beni-Uzien el 13 de Mayo, mas pronto se reponen, juntan fuerzas numerosas y toman de nuevo la ofensiva. Otra vez quedan vencidos, según los partes oficiales del General francés. El resultado de la campaña

El alto Guir.

es poco satisfactorio para Francia. Los moros atacan y hacen cuanto daño pueden; rechazados, se dispersan, dispuestos á renovar la agresión. Se les persigue y no se les alcanza, y las posiciones que ocupan los franceses en el Guir superior tienen que abandonarse. El peligro por esta parte subsistirá para Francia en tanto que sus tropas no ocupen de modo permanente el país de Taflete.

Casablanca y
el Xauia.

En la zona litoral del Oeste del Imperio el asesinato de unos cuantos europeos en Casablanca á fin de Julio de 1907 da pretexto á Francia para bombardear la ciudad, desembarcar tropas y adquirir posición ventajosa en aquella parte de Marruecos. Terminada la campaña en la provincia de Xauia, queda el país ocupado por los franceses, que establecen puestos fortificados, organizan tropas indígenas, administran y regularizan los impuestos é inician la apertura de caminos.

Todos estos hechos agravaban la situación interior de Marruecos, que aun se complicó más con la proclamación de Muley Hafid el 16 de Agosto de 1907, con la guerra entre los partidarios de éste y Abd-el-Azis, con las rebeldías del Raisuli y del Roghi y las aspiraciones de otros pretendientes á dominar en el Imperio ó en jirones de éste.

La penetra-
ción pacífica.

Causa principal de todo ello y de la situación presente ha sido la política de Francia. Desde el momento que entra en acción después de lo pactado en Algeciras, corren peligro aquellos principios de integridad territorial y de soberanía del Sultán que se proclamaban como base necesaria de la penetración pacífica y de la inteligencia entre las potencias que tienen intereses en Marruecos. Los sucesos de Casablanca, decían algunos políticos franceses, demostraron que la población musulmana del NO. de Africa es incapaz de comprender los beneficios de la civilización europea. Pero lo que no está demostrado es á quién alcanza mayor responsabilidad en esos sucesos, si á los incultos marroquíes ó á los civilizados europeos.

El hecho es que la penetración guerrera substituye á la

penetración pacífica. Ésta queda todavía circunscrita en la esfera de los proyectos, ya de combinaciones financieras que den salida y buena colocación al ahorro francés, ya de obras públicas cuya ejecución se presenta aún incierta y difícil, así por los obstáculos que en el mismo país puede encontrar, como por falta de los recursos necesarios para llevarla á cabo. Las potencias interesadas en que se realicen las tales obras muéstranse algún tanto reacias en adquirir compromisos. El mismo presupuesto que Francia destina, de modo oficial ó directo, á su acción en Marruecos es escaso: 600.000 francos y los 40.000 que el Ministerio de Instrucción pública consigna para la Misión científica (1908). Ciertamente para realizar las grandes aspiraciones que Francia tiene respecto á Marruecos hace falta mucho más; se cuenta, sin duda, con el poderoso recurso á que antes me referí: el ahorro francés. En realidad, lo único positivo que hay en la doctrina de la penetración pacífica es esto: nueva orientación y campo nuevo para el enorme capital de Francia.

En lo demás, lo que se llama penetración pacífica no es otra cosa que frase moderna que expresa hecho muy antiguo y repetido en la Historia: invadir y ocupar territorio habitado por gentes de civilización inferior ó distinta á la del invasor, con fin inmediato de aprovechar en beneficio propio tierras y hombres conquistados, y con la finalidad ó consecuencia más ó menos remota de que éstos modifiquen sus ideas, su vida material y su constitución social, aceptando la manera de ser de aquél. En lo fundamental, es lo que hicimos los españoles en América, y lo que hicieron fenicios y romanos en la cuenca mediterránea y en la Europa occidental y central. No hay más diferencia sino que en lo antiguo el invasor no se cuidaba de cohonestar la acción belicosa con la finalidad civilizadora. España en el Nuevo Mundo proclamó ya esta finalidad en nombre de la idea religiosa; y ahora se pretende, por una parte, que el invadido se deje conquistar para ser partícipe en los beneficios de una civilización que aun no comprende bien, y por otra, y con objeto de conseguir que la comprenda y aprecie desde

luego, llevar á la vez, si aquél resiste, el acto de fuerza en la medida de lo indispensable y la obra de mejora y progreso material que se presenta como finalidad de la penetración pacífica.

La acción política, social y económica, y su programa.

El interés nacional, las aspiraciones de Francia en el NO. de Africa se fundan en la estrecha conexión que existe entre su política en Marruecos y la seguridad de Argelia y Túnez. Hay que llevar á cabo la obra de reconstitución social y económica del pueblo marroquí como condición necesaria y garantía del porvenir y engrandecimiento del Africa septentrional francesa. Y esta reconstitución parece que se está haciendo en las comarcas ya ocupadas por Francia y conforme á las instrucciones que se dieron á los respectivos Generales.

Con fecha 19 de Mayo de 1908 el Ministro de Asuntos Extranjeros decía al General D'Amade: «Ahora se trata de restablecer en el Xauia un régimen normal y reconstituir progresivamente el orden y la autoridad mediante el refuerzo de los poderes locales..... Debemos poner fin á la anarquía. La reconstitución de la autoridad indígena tendrá por efecto devolver su prosperidad á una provincia en la cual el comercio europeo puede tomar gran desarrollo. Confiamos en que estos resultados habrán de alcanzarse en breve plazo y en mantener el carácter puramente provisional de nuestra ocupación, limitándola á los actos estrictamente indispensables. Esta ocupación cesará cuando podamos retirarnos sin que la seguridad general quede comprometida y puedan sobrevenir, por el hecho de nuestra ausencia, complicaciones nuevas que no harían más que agravar la situación y obligarnos á volver. Para alcanzar este objeto es menester dar confianza á los indígenas y hacerles comprender que por sí mismos, mediante el orden y la paz, deben afianzar la seguridad y el desarrollo de sus intereses materiales, que actualmente no tienen más garantía que nuestra presencia.

»La ejecución de este programa supone, desde luego, la instalación en los puertos principales, y particularmente en

el contorno del Xauia, de destacamentos, cuya presencia ponga fuera de duda los resultados conseguidos hasta ahora. Ya habéis establecido dichos puestos. Serán en adelante la base de las operaciones eventuales que podáis veros obligado á dirigir con un objeto defensivo. Garantizarán la seguridad local, constituyendo puntos de apoyo para los elementos marroquíes de policía. Formarán, en fin, centros de influencia pacífica y de acción administrativa, en los que residirán y se fortalecerán las autoridades xerifianas, en torno de las cuales ha de reorganizarse la vida indígena. Manifestaremos así que queremos evitar el tener que asumir los poderes y las responsabilidades de una ingerencia directa y que esperamos el útil concurso de los funcionarios y de los jefes que deberá escoger el Majzen con particular cuidado para el objeto de que se trata.

»Será necesario dar á estos agentes los medios de acción que les han faltado hasta aquí. No hay, pues, asunto más importante, á nuestro juicio, que la creación de fuerzas indígenas en el Xauia.

»Estas fuerzas, que primero habrán de emplearse á título de auxiliares y asociadas á nuestras tropas, se irán instalando, conforme sea posible, en los puestos de la periferia. Formaremos así la osatura de un organismo que podremos abandonar á sus propias iniciativas cuando ofrezca garantías suficientes de consistencia y de solidez.....»

Al General Lyautey se le decía en la misma fecha:

«Las incursiones de tribus marroquíes en territorio argelino han mostrado la necesidad de reforzar en la región limítrofe de Argelia y Marruecos la acción de los dos Gobiernos y de proceder ya á poner en ejecución los acuerdos de 1901 y 1902, con objeto de asegurar un régimen regular en la frontera y el desenvolvimiento de las relaciones económicas entre los habitantes de ambos países..... Nuestra acción en la región fronteriza se funda en un doble título: por una parte, los acuerdos citados; por otra, la represión de los ataques dirigidos contra nuestro territorio y la consiguiente intervención militar.

»Conocéis los principios fundamentales de los acuerdos franco-marroquíes: reconocimiento de la autoridad del Majzen al Oeste de Argelia, integridad del Imperio xerifiano, obligación de Francia de prestar su apoyo al Sultán en caso necesario para ayudarle á consolidar su poder sobre las tribus que dependen de él. La inteligencia de ambos Gobiernos tiene por objeto el establecimiento de un estado de seguridad, de relaciones normales y de cambios comerciales entre sus territorios, es decir, la organización de una policía suficiente para proteger los mercados y los caminos; la apertura de nuevos mercados, la disminución de los impuestos locales..... En espera de que puedan llegar á ejercerse los derechos que los citados acuerdos atribuyen á Francia, ha sido preciso que nosotros solos tomáramos en la región fronteriza medidas militares que nos imponía la defensa de intereses gravemente lesionados y la protección de nuestro territorio. Hemos ocupado la ciudad de Uxda..... Hemos rechazado la incursión de los Beni-Snassen y establecido puestos, que nos garantizan contra nuevos ataques (Ain-Sfa, Martimprey, Taforalt y Mohamed-ou-Berkane). En fin, la agresión de la harka conducida por Muley Lhasen ha exigido una respuesta y una persecución enérgicas que se terminan en estos momentos en el Alto Guir..... Consideramos que la pacificación y la seguridad de la región fronteriza, que en tan alto grado nos interesan, habrán de resultar en último término del restablecimiento y del refuerzo de la autoridad indígena, obrando de concierto con nosotros.

»Tendréis que examinar, en este orden de ideas, las medidas que debemos tomar para limitar nuestras operaciones militares y asegurar las garantías necesarias á la protección del territorio argelino hasta el día en que la policía se halle en condiciones de cumplir su tarea.

»La misión que se os confía tiene un carácter general y un gran alcance. Debe mostrar al Gobierno marroquí nuestra lealtad, nuestra moderación, la utilidad del concurso que nos ha pedido y que le hemos prometido. Es misión que ha de contribuir á que mejoren aún más nuestras relaciones

con él. Teniendo, como tiene, por objeto el establecimiento de un estado normal en las provincias limítrofes de la Argelia y de relaciones de vecindad provechosas para ambos países, debe escapar á todo equívoco y á toda mala inteligencia sobre la naturaleza de nuestras intenciones y nuestra política en Marruecos».

Y como esta política que Francia proclama, esté ó no de acuerdo con la realidad de las cosas, y en general la acción que las potencias pretenden ejercer sobre Marruecos tienden á que las gentes de esa parte de Africa entren de grado ó por fuerza en la vida europea, surge una cuestión, tratada también en el Congreso del Africa del Norte (1), en conferencia que allí dió el Sr. René Millet, á saber:

¿El Islam es compatible con la civilización moderna?

El Islam, dice Millet, es perfectamente penetrable á la civilización que le ofrecemos. El fatalismo del musulmán es una consecuencia de su aislamiento. En el terreno científico pueden entenderse muy bien cristianos y musulmanes: para ello basta que éstos se inspiren en sus tradiciones. ¿Quiere ello decir que no hay más que una civilización, como no hay más que una ciencia, y que los musulmanes, aceptando nuestra cultura, perderán su carácter propio? No; la ciencia no es toda la conciencia. Su objeto es limitado. Entre nosotros, la filosofía contemporánea tiende á demostrar que, aparte de los hechos adquiridos por la ciencia, hay todo un conjunto de ideas y de creencias que gobierna la vida práctica. Sean cuales fueren los progresos del espíritu humano, la suma de lo desconocido sobrepasará siempre á la suma de lo conocido. Los musulmanes conservarán su concepción del Universo y de Dios. Pero lo religioso y lo político, el poder espiritual y el poder temporal, confundidos en la concepción musulmana, tienden á separarse; no otra cosa significa la revolución de Constantinopla.

(1) Se reunió en París, en la Escuela de Ciencias políticas, el 5 de Octubre de 1908, bajo la presidencia del Sr. José Chailley, Presidente de la Unión Colonial.

La tendencia se señala muy clara en las posesiones francesas del Norte de Africa. Los jóvenes musulmanes, que entran en la vida moderna, en la civilización europea, declaran que toman de ella las contingencias políticas, pero no el concepto religioso.

Las conclusiones del Sr. Millet se van comprobando ya en la realidad de los hechos. En ese mismo Congreso del Africa del Norte hubo representantes musulmanes de Túnez que aceptan el régimen político europeo y que pusieron gran empeño en que se adoptaran acuerdos dirigidos á fomentar la instrucción y la educación de los indígenas tunecinos y á darles participación, por voto popular, en los Municipios. Se aprobó la fórmula de «estudiar la manera de procurar la más equitativa representación de los indígenas». Los tunecinos protestaron contra esta fórmula y significaron su protesta retirándose en grupo del Congreso; querían que se dijese «representación *electiva*», que se reconociera el derecho del pueblo musulmán á elegir sus representantes en los Municipios. Hay, pues, ya, por lo menos en Túnez, musulmanes demócratas (1).

Argelia y Túnez

La labor geográfica de Francia en Argelia y Túnez está representada por los trabajos que realiza el Servicio de Mapas y Planos del Gobierno general de la Argelia y por las expediciones científicas que se hacen hacia el Sur de esos territorios.

En 1908 se empezó á publicar el nuevo mapa de Argelia en escala de 1 : 200.000, que ha de tener 17 hojas. Todos los datos cartográficos conocidos hasta el día sobre el Sáhara argelino están sintetizados en otro mapa, trazado por orden del Gobernador general, Sr. Jonuart. Comprende 20° en longitud, de Mogador á Rhat, y 12° en latitud, de Figuig á Tin-Zauaten (en los 20°).

Entre las expediciones hechas hacia el Sur merece re-

(1) Y también lo son, aparte los de la nueva ó Joven Turquía, los afiliados al partido del pueblo en Egipto.

seña especial la que en 1907 dirigió en la parte NE. del Gran Erg oriental el Capitán Bussy, jefe del territorio de El-Ued. Se trata de la región situada al Sur del Xot-el-Yerid, en dirección de Rhadames y en los confines de la Tripolitania, país cuya posesión pretende la Regencia de Túnez y que es de los menos explorados y conocidos. Su población permanente es muy reducida, por la escasez de agua; gentes de las tribus vecinas lo recorren de vez en cuando para cazar gacelas y antílopes, y hacia su parte meridional merodean los tuareg. Bussy ha hecho un detenido reconocimiento entre El-Ued y Rhadames, cruzando comarcas de carácter y aspecto muy distintos. Ha trazado itinerarios y aportado nuevos datos sobre la constitución de los terrenos, lugares en que es posible alumbrar aguas y costumbres de los nómadas que recorren ese país.

Años hace, decía el Sr. Etienne que si se trazaba una perpendicular que partiendo del límite oriental de Túnez fuese á terminar en el Congo, veríase en el mapa que la mayor parte de los territorios comprendidos entre dicha línea y el Atlántico—exceptuando Marruecos y las posesiones europeas enclavadas en ese inmenso perímetro--eran de Francia ó estaban destinados á entrar bajo la influencia francesa. En efecto, la acción de Francia ha ido allí extendiéndose y tomando de día en día mayor arraigo y eficacia.

En el extremo Norte litoral de este conjunto de colonias y protectorados que constituyen el Africa occidental francesa se intenta desarrollar esa acción con caracteres predominantemente económicos. Es país árido y poco poblado, pero sus costas y mares ofrecen buenas condiciones para la industria pesquera. Con objeto de favorecerla, en 1907 se comenzó á instalar servicios y á realizar obras en la bahía del Galgo, tales como faros, muelles, depósitos de carbón, ferrocarril Decauville, cisternas, puesto militar, telégrafo entre Cabo Blanco y Dakar, etc. Se ofrecían primas á los armadores que enviasen sus barcos de pesca, y franquicia

África occidental francesa.

Las pesquerías.

de derechos á los productos del país que se importasen en Francia. Una Sociedad de pesquerías marítimas, fundada en Lyon con capital de 1.500.000 francos, acometió la empresa, y los primeros ensayos de pesca, salazón y conserva, y los miles de langostas que se cogieron en los alrededores del Cabo Blanco, hicieron concebir grandes esperanzas.

Entretanto, el Sr. Gruvel, organizador de la Misión de Burdeos para estudiar esta costa, seguía sus trabajos, con el concurso del Sr. Chudeau. A mediados de 1908 regresaron á Francia; habían hecho detenidos reconocimientos de los bancos de pesca, del litoral y de las salinas que allí hay. Estaban ya construídos varios edificios destinados á la Administración civil, instalado un gran destilador del agua del mar, y en la extremidad de Cabo Blanco se alzaba un faro de gran alcance, único entre las Canarias y Dakar. Varias Sociedades particulares cooperaban en el esfuerzo oficial, dedicándose á reunir los elementos necesarios para la pesca y su preparación. La insuficiencia de capitales, las dificultades inherentes á toda industria nueva y la mala voluntad de los indígenas, que por esta época arreciaron en su actitud hostil á Francia, han paralizado los trabajos con tanta decisión y entusiasmo iniciados.

Con los estudios y trabajos á que me refiero coincidía en el interior del país la acción militar, porque sus pobladores se negaban á reconocer la supremacía francesa. Se trata de la región llamada *Territorio civil de la Mauritania*, donde se halla el macizo del Adrar, ese país que ahora los franceses confiesan que no han explorado ni dominado y que, sin embargo, fundándose en anteriores exploraciones y en convenios con sus jefes, se adjudicaron por el Tratado de París de 1900, restándolo de los dominios de España en el Sáhara occidental (1).

El Adrar.

(1) Del Territorio civil de la Mauritania se publicó en Mayo de 1908 un mapa trazado por el Capitán de Ingenieros Gerard. Desde el punto de vista geográfico, se divide en cuatro regiones, á saber:

La penetración en el Adrar ha sido difícil y sangrienta. Desde mediados de Marzo á Noviembre de 1908 sufrieron las tropas francesas de la Mauritania once ataques, que les costaron 121 muertos, entre ellos siete Oficiales y Suboficiales. El más importante de estos combates fué el que se libró el 14 de Junio en El Moinan, hacia el límite del Tagant, á 80 kilómetros NO. de Tīyik̄ya, donde quedó muerto el Capitán Mangin, Jefe del destacamento francés.

A fines de 1908 la situación de los franceses llegó á ser intolerable. Se hizo preciso tomar posiciones en el Adrar, punto de partida de la mayor parte de las algaradas que se hacían en la Mauritania ocupada por las tropas coloniales de Francia. Una fuerte columna á las órdenes del Coronel Gouraud llegó el 22 de Diciembre á Ūyēft. Hubo después serios encuentros y se ocupó á Atar y á X̄ingueti. Pero la hostilidad de los moros no cesaba y eran continuos los ataques á los destacamentos y á los convoyes enviados para abastecer de municiones y víveres á los puestos franceses.

Región de las dunas, en la parte Sur, entre el mar al Oeste, el río Senegal al Sur y los países de Brakna y Tagant al Este; región arenosa, sin ríos, pero con muchos pozos y pastos abundantes, donde se crían ganados camellar, vacuno, lanar y cabrío; en las orillas del Senegal hay algunos terrenos cultivados. Región del Aftut, entre la anterior y el río Gorgol, que comprende el país de Brakna; terreno llano, con alguna que otra colina, pedregoso y surcado por guades que sólo llevan agua en invierno, que se pierde en los lagos interiores, y en cuyas cercanías hay excelentes pastos. Región sudanesa, la extrema del SO. hasta el río Karakoro, frontera de la provincia ó territorio del Alto Senegal ó Níger, regada por arroyos ó ramblas afluentes del Senegal, y la más rica desde los puntos de vista agrícola y ganadero. Por último, la Región montañosa, ó sea la del NE., donde se hallan las zonas relativamente montañosas del Regueiba, Tagant y Adrar. Es país de acceso difícil por ser muy quebrado, si bien no hay altitudes que pasen de 200 metros; abunda el agua superficial y subterránea, y hay valles bien cultivados y muchas palmeras. Se dice que en el palmeral de Tīyīk̄a hay un millar de pozos.

En Marzo de 1909 circularon rumores muy alarmantes. Díjose que la columna Gouraud, acosada por los moros, había tenido que replegarse hacia el Senegal. El Ministerio de las Colonias se apresuró á desmentir estos rumores. Gouraud había hecho todo cuanto era posible hacer, dadas las dificultades de la campaña. Pero ésta seguía: Ma-el-Ainín y el xej Hasan proclamaban la guerra santa y la pacificación aún no estaba conseguida. Hacia las alturas de Iyil, en la frontera del Sáhara español, se replegaban los moros; cuando la ocasión era propicia, hacían frente á la columna, mataban á unos cuantos senegaleses y se dispersaban. Entonces la columna ocupaba posiciones en territorio enemigo; Gouraud se consideraba vencedor, porque había dado un avance más; los moros no se consideraban vencidos, porque no habían librado combate y sabían que el adversario no podría sostenerse en las nuevas posiciones y, pronto ó tarde, habría de retirarse. Así pudo Gouraud alcanzar las colinas de Iyil el 11 de Septiembre de 1909, es decir, casi un año después de haber iniciado el avance hacia el Norte. Los moros se habían retirado hacia el Adrar Sutuf, en territorio español. El Coronel francés hizo algún botín de ganados y camellos y recorrió triunfante el país de Iyil. Encontró allí algunos moros..... moros amigos que se presentaban dispuestos á someterse á Francia, sin perjuicio de tomar las armas contra ella cuando las circunstancias variasen.

Gouraud dió por terminadas las operaciones de policía y se volvió al Senegal.

Todo quedó, pues, como estaba. El Adrar no ha sido definitivamente pacificado, ni mucho menos dominado, y las dificultades que hay para conseguirlo suscitan en la vecina República un movimiento de opinión contrario á estas expediciones. Se dice que el Adrar es improductivo y no vale la pena de hacer sacrificios de hombres y dinero para ganar desiertos. Se contesta que la cuestión es asegurar los territorios ya ocupados y en plena producción, para lo cual es necesario dominar el Adrar, perpetuo foco de agitación musulmana y centro de propaganda antifrancesa.

Por otra parte, los franceses no quieren ocupar permanentemente el Adrar; es suficiente el protectorado. No hay que entretener allí guarniciones fijas, cuyo aprovisionamiento sería muy difícil; bastan compañías de meharistas ó camellería que desde sus acuartelamientos vayan y vengan y estén en contacto continuo con los nómadas, y sobre todo conviene favorecer á los jefes adictos á Francia y atraerse á los que no lo sean mediante regalos, pensiones y cargos más ó menos nominales en el Ejército, pero bien retribuídos. Este es, sin duda, el mejor procedimiento para llevar á cabo la penetración pacífica en la Mauritania, en Marruecos y en todas partes.

En otras comarcas del Africa occidental francesa ha habido también rebeliones, dominadas sin gran esfuerzo. En general, la política que el Gobernador Merlaud-Ponty llama de *amansamiento* da excelentes resultados. Después de haber entrado en las poblaciones belicosas, se las trata bien, se las inspira confianza y poco á poco se las va acostumbrando á la vida de la civilización.

La política de amansamiento.

En el territorio militar del Níger (1) prosigue la obra de pacificación; muchos nómadas van entrando en la vida sedentaria y se ha podido organizar un servicio regular de correos entre dicho territorio y los oasis del Sur argelino. Los indígenas del Dahomey están tranquilos y les halaga la apariencia de respeto á sus jefes ó régulos. Muerto Tofa, rey de Porto-Novo, le ha sucedido su hijo Ayiki, con el tí-

(1) Desde el 31 de Diciembre de 1907 se divide en cuatro regiones, á saber:

- 1.^a *Tombucto*, formada por los anexos de Ras-el-Ma y Gurma, círculo de Tombucto y círculo de Bamba.
- 2.^a *Gao*, con el círculo de Gao y su sector de Burem, y los círculos de Tillabery y Dori.
- 3.^a *Niamey*, con los círculos de Yenna, Doso, Tahua y Say.
- 4.^a *Zinder*, con los círculos de Zinder, Agades, N'Guigmi y Bilma.

tulo de «jefe superior de los territorios del Benin». Es rey y á la vez alto funcionario de la Administración francesa.

La abolición
de la esclavi-
tud.

Contribuyen también á favorecer el *amansamiento* de que habla el Gobernador general los antiguos esclavos que vuelven libres á su país de origen por virtud del decreto de 12 de Diciembre de 1905, que declaró abolida la esclavitud en el Africa occidental francesa.

Los dueños ó propietarios de esclavos van aceptando el nuevo orden de cosas y toman trabajadores asalariados. Muchos esclavos que no quieren volver á las tribus ó poblados en que nacieron, hacen contrato escrito, en concepto de braceros, con los amos á quienes servían.

Alcanzan los beneficios del decreto á los negros oriundos de esa parte de Africa, esclavos en Marruecos, que logran acogerse á los Consulados franceses. Considerados como súbditos de Francia, son repatriados hasta Dakar por cuenta del presupuesto francés de la colonia.

Las fronteras.

Como es sabido, el conocimiento de los territorios y pueblos africanos alcanza mayor perfección allí donde hay que realizar trabajos para establecer frontera entre dominios ó colonias de Potencias europeas. Hecha la demarcación diplomática sobre los mapas, se procede á determinarla sobre el terreno, conforme á las líneas generales convenidas.

Lago Tsad.

A fin de 1907 quedaron virtualmente terminadas las operaciones de demarcación de la frontera franco-inglesa en la línea que va desde el Níger al lago Tsad; faltaba sólo fijar la frontera en el lago mismo, y es lo que se hizo en 1908. Se ha confirmado que el Tsad va reduciendo sus proporciones y tiende á transformarse en pantano. Esta disminución resulta evidente comparando el plano que se levantó en los primeros meses de 1908 con el que se hizo en 1904. Claro es que la rápida desecación del lago ha modificado la figura ó forma de éste.

Las misiones
Tilho y O'Shee.

Las misiones francesa é inglesa, dirigidas, respectivamente, por el Capitán Tilho y el Mayor O'Shee, han hecho

numerosas operaciones astronómicas y topográficas y también buenos trabajos especiales. El intérprete Sr. Landeroin reunió datos para formar un diccionario hausa y para hacer un estudio sobre la historia y costumbres de los pueblos indígenas. El Doctor Gaillard coleccionó insectos, entre los que figuran ejemplares de las moscas transmisoras de la enfermedad del sueño. Las expediciones en la región desértica del Bodelé, Bahr-el-Gazal y Fitri han proporcionado elementos de apreciación inéditos sobre comarcas que hasta el día habían quedado casi por completo fuera de la exploración metódica. Estos trabajos contribuyen á que los indígenas se vayan acostumbrando al trato con los europeos. Ya no nos consideran como enemigos, sino como gentes raras y sabias que tienen el capricho de «medir las estrellas y anotar los movimientos de la luna».

El 18 de Septiembre de 1907 se firmó el tratado de demarcación franco-liberiano, y en Mayo de 1908 empezaron los trabajos para determinar sobre el terreno la frontera (1).

La frontera
de Liberia.

(1) Según el tratado, esta frontera quedará constituida por:

1.º La orilla izquierda del río Makona, desde su entrada en Sierra Leona hasta un punto á determinar, situado á unos cinco kilómetros al Sur de Bofoso.

2.º Una línea que, partiendo de este último punto, se dirija hacia el SE., dejando al Norte las aldeas de Kutumai, Kisi-Kurumai, Sundebu, N'Zapa, N'Zebela, Koiama y Bangueduy, y vaya hasta una de las fuentes del río Nuon ó de uno de sus afluentes, punto que se determinará sobre el terreno y que ha de estar en las cercanías y no más de 10 kilómetros al Sur de Lola. En esta sección de frontera se procurará al hacer la demarcación que la línea no separe las aldeas de una misma tribu, subtribu ó grupo, y se utilizarán en cuanto sea posible líneas topográficas naturales, tales como los cursos de arroyos y ríos.

3.º La orilla derecha del río Nuon hasta su confluencia con el Cavally.

4.º La orilla derecha del Cavally hasta el mar.

En el caso en que el río Nuon no fuese afluente del Cavally, la

Aparte los resultados políticos, como el haber conseguido que se sometieran tribus tenidas por irreductibles, la misión encargada de estos trabajos ha trazado de 3.500 á 4.000 kilómetros de itinerarios nuevos, completados con observaciones topográficas y astronómicas que modifican en muchos puntos los datos geográficos admitidos hasta el día como ciertos.

En el lado del Sáhara hay poca precisión. Pero aquí no existen colonias europeas, sino tribus nómadas, y la frontera Norte del Africa occidental francesa es más étnica que política y territorial. Por otra parte, se tiende á incluir todo el Sáhara dentro de la zona francesa, uniendo la Argelia con el Sudán ó Africa occidental propiamente dicha; no es menester, pues, trazar línea fronteriza.

Expediciones
en el Sáhara.

Una manifestación más de la tendencia á que aludo es la misión que en 1907 dirigieron el Capitán Arnaud y el Teniente Cotier. Bien organizadas ya las nuevas tropas coloniales de camellería, ellas son las que van y vienen por el Sáhara entre los puestos militares del Sur de Argelia y las posiciones avanzadas de Francia en el Sudán, desde la Mauritania al Uadai.

De Colomb-Bechar partió la misión con un destacamento de spahis y después con meharistas ó camelleros de la compañía sahárica, que se agregaron en Beni-Abbes. El 26 de Junio de 1907, es decir, ciento veintisiete días después de su salida, llegaba Arnaud á Cotonu, en el Dahomey. Había recorrido 5.200 kilómetros, de ellos 1.200 con itinerario nuevo.

orilla derecha de aquél sólo formará frontera hasta los alrededores de Tulepleu; á la altura y al Sur del distrito de esta aldea se trazará la frontera entre el Nuon y el Cavally, en la dirección general del paralelo de ese punto, pero de manera que no separe aldeas de una misma tribu, subtribu ó agrupación, y utilizando líneas topográficas naturales; á partir de la intersección de dicho paralelo con el río Cavally, la frontera quedará constituída por la orilla derecha de este río hasta el mar.

Por el Zusfana y el Saura habían llegado el 4 de Marzo al Adrar del Tuat y luego á Insalah. El 3 de Abril estaban en In-Am̄yel (Hoggar) y el 28 se unían en Timiauin con los destacamentos de camellería sudanesa que iban á su encuentro desde Bamba y Gao. Los kabileños de Argelia quedaron estupefactos al oír hablar su lengua á los tuaregs del Níger.

Durante el curso de la misión se hicieron expediciones parciales. El 1.º de Mayo se dislocaron las fuerzas. El Capitán Dinaux quedó en Timiauin. Arnaud se dirigió por Durit y Kidal hacia Gao, donde se embarcó en el Níger, bajó por el río, y por Niamey, Karimana y el Dahomey llegó á Cotonu. Cortier marchó á Tesalit y visitó todos los poblados y oasis importantes del Adrar, entre ellos Telia, gran centro religioso, y Es-Suk ó el Zoco, ciudad arruinada del antiguo imperio Sonrai. El 8 de Junio estaba ya en Gao.

Cumplió la misión su principal objeto, que era militar: el estudio práctico de la organización, del reclutamiento y de las funciones que pueden desempeñar las compañías de camellería en el Sáhara y en el Sudán. Ya los Iforas del Adrar se alistaban en la compañía de Insalah, y se ha reconocido que la mejor gente para nutrir esa fuerza son los nómadas del desierto, aunque á condición de no mezclarlos con negros, á quienes desprecian por considerarlos de raza inferior.

Desde el punto de vista político, estas expediciones confirman que el Sáhara no es el país inaccesible de la época de Flatters y de aquellos viajeros y geógrafos que nos hablaban de sus inmensidades de arena y de sus feroces habitantes como obstáculos insuperables. Fuerzas armadas, poco numerosas, circulan por él y lo cruzan sin tener que disparar un tiro.

En cuanto á resultados geográficos, pueden así resumirse:

Establecimiento de una línea de triangulación astronómica continua que une la Argelia con el Níger, en Gao, por Timiauin y el Adrar de los Iforas.

Establecimiento de un itinerario de Insalah á Gao, que permite completar los mapas actuales agregando cerca de 2.000 kilómetros de itinerarios nuevos.

Levantamiento casi completo de todo el Adrar de los Iforas.

Estudio detallado de dicho país desde los puntos de vista geológico, comercial, político, social é histórico.

Al Capitán Dinaux (antes citado) se deben los trabajos hechos en el Adrar de los Iforas, en cumplimiento de misión especial que se le había encargado á principios de 1907. En Timiauin se encontró con Arnaud y Cortier y cooperó en la acción común que ha tenido sobre las tribus del Adrar gran alcance político. Los tuareg del Adrar temen ya á los franceses, y ese temor es la mejor garantía de fidelidad entre aquellas gentes. Pero es necesario ocupar permanentemente los confines del Ahaggar ó Hoggar y del Adrar para conseguir la sumisión efectiva, que podrá transformar la mentalidad y las costumbres creadas durante siglos de anarquía y bandolerismo.

Coincidió con estas expediciones la del Sr. Félix Dubois, á quien el Comité del Africa francesa, con el concurso del Gobierno y otras Sociedades, había confiado una misión á través del Sáhara. Salió de Biskra el 9 de Abril de 1907 y por Tugurt, Uargla, El Golea, el Erg occidental, El Tuat, Insalah, el Hoggar, Timisao é In-Uzel, llegaba á Gao, en el Níger, á mediados de Diciembre.

El país de las leyendas va entrando en la realidad de la vida. Ha empezado el inventario del Sáhara. Y para coordinar los resultados obtenidos y dar un trabajo de conjunto de la cuestión sahárica, tal como hoy está planteada, el Comité eligió á Dubois, el autor de *Tombucto la misteriosa*.

En informe ó Memoria oficial del Gobernador general del Africa occidental francesa se alude á la principal dificultad que hay para la penetración en el interior, á saber: la falta de medios de comunicación prácticos.

Los grandes ríos, el Senegal y el Níger, presentan mu-

chas irregularidades en su navegabilidad. Sólo durante la estación de las lluvias y algunos meses después pueden servir como vehículos del comercio. Ha sido, pues, necesario construir ferrocarriles. Se trata de crear una gran red que desde el litoral occidental llegue á la región del Tsad. Con ella el tráfico tomará gran desarrollo y se afianzará el dominio europeo. Poco á poco van internándose las vías férreas. El ferrocarril de la Costa de Marfil sale ya del bosque virgen; el de Thies-Kayes pasa del kilómetro 100; el de la Guinea francesa se aproxima al 400. Tiéndese la gran línea telegráfica Tombucto-Niamey-Zinder-Tsad; el 2 de Marzo de 1909 se inauguró la estación de Zinder, á 1.720 kilómetros de Tombucto.

Realízanse también en los puertos y principales localidades obras de saneamiento y dragados, y se construyen muelles, almacenes, hospitales, etc. Casi terminadas están las obras del puerto de Dakar. Medio de eficaz influencia en la población indígena es la asistencia médica por medio de estaciones sanitarias y numeroso personal facultativo. A la educación de los indígenas se atiende con escuelas públicas y otras especiales de carácter industrial y agrícola. En 1908 había 146 escuelas públicas á que concurrían unos 8.000 indígenas.

Y como la base ó elemento principal de los trabajos que se hacen para facilitar las comunicaciones y los transportes y para instruir y atraerse á los indígenas, mejorando sus medios de vida y su situación económica, es el perfecto conocimiento del país y de sus productos naturales, á esta tarea se dedican de modo persistente las autoridades coloniales francesas y el Gobierno de la metrópoli, organizando con tal objeto numerosas expediciones.

Misiones científicas.

Un decreto de 10 de Octubre de 1906 creó la Misión forestal del Africa occidental francesa, cuyo Jefe, el Sr. Vuillet, investiga todo cuanto se refiere á la explotación de los bosques. Otras misiones especiales estudian los medios de implantar la cría de avestruces en el Sudán y los productos vegetales susceptibles de aprovechamiento industrial. El

Sr. Chevalier lleva más de diez años dedicado á hacer el inventario de la flora de las colonias francesas de la Guinea y del Sudán. Ha penetrado en la gran selva virgen de la Costa de Marfil, en aquel maravilloso bosque de seculares árboles, donde las maderas y el caucho representan enorme riqueza. Aparte los estudios botánicos y forestales, ha hecho interesantes exploraciones geográficas y geológicas en el Futa-Yalon y en la comarca en que nace el Níger, donde aun había y hay vastas regiones no bien conocidas. Ha determinado la divisoria entre los ríos de la República de Liberia y la cuenca del Níger, llevando al mapa nuevos macizos montañosos.

A fines de 1908 estaba en funciones la misión geodésica y forestal del Capitán Gros, organizada por la Sociedad de Geografía de París para hacer el estudio científico y técnico de las principales zonas forestales susceptibles de aprovechamiento. La empresa se acometía con oportunidad, puesto que el establecimiento del Puerto Bonet, cerca de Pequeño Basam, y la apertura del primer trozo del ferrocarril directo de Abiyán hacia el Baulé daban nuevas y mayores facilidades para poner en valor una de las partes más ricas de la colonia de la Costa de Marfil.

El Ingeniero agrónomo Gironcourt ha explorado la región Norte de lo que los franceses llaman *boucle* del Níger; es decir, el país que se extiende al Sur de Tombucto, entre los dos lados del ángulo que allí forma el río, y donde están los montes Hombori, región pantanosa y muy poco conocida; ha hecho levantamientos topográficos y astronómicos y ha estudiado la etnografía y las emigraciones de los pueblos que en esa comarca viven.

Desplagnes ha proseguido sus exploraciones arqueológicas. En la parte interior de Costa de Marfil, al NE. y en la cuenca del Comoe, vió numerosas ruinas que atestiguan la existencia de antigua civilización. Hacia el Norte encontró y visitó los restos de una de las capitales del Imperio Soninke-Mandé, la ciudad de Ganna, citada por los historiadores árabes de los primeros siglos de la hégira. Sus funda-

dores habían colonizado todo el país que se extiende al Sur del gran torno del Níger.

Finalmente, ha de contribuir al mejor conocimiento de todas estas regiones la «Sociedad de Geografía del Africa occidental francesa», fundada en Dakar en 1907, cuyo objeto es estudiar todas las cuestiones geográficas, económicas y sociológicas. Están prohibidas en la nueva Sociedad las polémicas y las críticas de política colonial.

Llegamos al Congo francés, otro de los grandes grupos de la colonización de Francia en Africa. Congo.

La acción propiamente geográfica está aquí representada en primer término por la nueva expedición de Lenfant, que había partido de Burdeos el 25 de Agosto de 1906 y desembarcó en el mismo puerto el 11 de Enero de 1908, después de haber hecho el estudio geográfico de la cuenca del Sangha superior y las del Alto Logone y Bahr Sara.

Al salir de Brazzaville se entra en el bosque ecuatorial, que llega hasta los 4° 30' de latitud Norte. Más allá aparece la quebrada región de los contrafuertes ó estribos del macizo de Yade. Todos los territorios del Sangha son fertilísimos, y espesa vegetación arborescente cubre las orillas de los ríos. En los montes Yade empieza el desierto; todo es terreno granítico, denudado, pobre. Yendo hacia los llanos del Logone reaparecen los hombres y los cultivos. Pero también vuelven los enemigos del hombre: la mosca *tse-tse*, que mata al ganado y causa la enfermedad del sueño; el terrible mosquito de la fiebre palúdica; la nigua, que ulcera las carnes; el tábano, que transmite el tripanosomas; las arañas y garrapatas venenosas; las enormes lombrices intestinales; las voraces hormigas. Allí la vida del europeo es una perpetua lucha contra el clima, contra los animales y contra el hombre, y á la vez que se defiende la propia vida, hay que sanear al negro, combatir su fiereza y obligarle á trabajar y producir.

Los montes de
Yade.

El citado macizo montañoso de Yade es un nudo orográfico de unos 400 kilómetros de diámetro y 1.500 metros de

altitud máxima. Le da nombre una aldea de trogloditas situada casi en su centro. Levantamiento granítico anular de pisos superpuestos, presenta una meseta central acantilada en los bordes, que se alza sobre otra meseta de pendiente más ó menos suave, que va á terminar en las llanuras del Tsad, hacia el Norte, donde ya se hacen navegables los numerosos ríos que bajan del Yade, centro ó núcleo también de las razas centro-africanas. Es la montaña desde la cual pudiera decirse que han ido desbordándose aguas y hombres del centro del continente. Hacia el borde meridional, donde empieza la gran selva del Ecuador, viven los pigmeos babingas, cuya estatura máxima no pasa de metro y medio.

En Febrero de 1907 terminó sus trabajos la misión Pouperon, que en Octubre del año anterior había llegado á Mongumba, centro de un grupo de aldeas situadas en la región del Ubangui. Recorrió los valles de los ríos Lobaye y Sangha superior, donde encontró gran número de aldeas despobladas y arruinadas á consecuencia de las guerras sostenidas entre las tribus indígenas, y comprobó la abundancia de caucho y de kola que allí hay, sobre todo en el país llamado de Kumbe.

El Ingeniero de Minas Sr. Bel, encargado por el Ministro de Instrucción pública de una misión científica y económica en el Congo, ha hecho el estudio geológico y minero de la cuenca del Niari, y el de un proyecto de ferrocarril de Brazzaville á Punta Negra, situada al Sur de Loango, en paraje muy favorable para el establecimiento de un puerto.

La cuestión de las comunicaciones hacia el interior es el objeto preferente de estudios y proyectos, sobre todo en el Gabón, ó sea en la zona extrema meridional del Congo francés, donde la acción francesa es más eficaz.

Como decía el Sr. Noufflard en pública conferencia (1),

(1) *Le Gabon: ce qu'il a été, ce qu'il est, ce qu'il doit être.* Conférences faites à l'Office colonial les 28 Novembre et 5 Décembre 1907.— Melun, 1908. El Sr. Noufflard es Secretario general de las Colonias.

si Francia sólo tuviera el Gabón en el Africa ecuatorial, la regularización de ríos y la apertura de algunos caminos bastarían para sus actuales necesidades, y podría aplazarse la construcción de ferrocarriles hasta época en que hubiera alcanzado la colonia mayor desarrollo económico y financiero. Pero la cuestión de comunicaciones se complica con el dominio del vasto *hinterland* que se extiende al Este del territorio litoral. Hoy todo el Congo francés propiamente dicho es tributario del ferrocarril que los belgas han establecido entre Matadi y el Stanley Pool. Es una situación humillante y desventajosa para Francia. A remediar, pues, esta situación tiende el proyecto de Bel, así como otro anterior que patrocina un grupo de Ingenieros franceses, el llamado proyecto Le Chatellier, entre Kuilu (Niari) y Brazzaville.

De otros proyectos de ferrocarril habló también el señor Noufflard, proyectos que ofrecen, seguramente, interés especial para nosotros. Los franceses han explorado, ocupado y reconocido el país que se extiende á lo largo de la frontera de la Guinea española, que va á enlazar con la del Kámerun. En parte de esas fronteras han establecido puestos militares. Ahora bien; ¿no les convendría tener un ferrocarril que partiendo de la orilla del Muni bordease la Guinea española y llegara hasta uno de los afluentes navegables del Sangha, cerca de la frontera alemana? Este ferrocarril, dice Noufflard, aparte la gran ventaja de estar muy distante del ferrocarril belga, tendría la de favorecer el desarrollo, no sólo del Gabón, sino también de la Guinea española, que económicamente, al menos en la parte comprendida entre el Muni y el San Benito, entra en la esfera de influencia francesa. «Este ferrocarril, añade, además de sus ventajas comerciales, sería un instrumento político de primer orden para garantizar la seguridad y vigilancia de nuestras fronteras. Por otra parte, según los datos recogidos por los funcionarios y Oficiales que sirven en las regiones del Völo-N'tem, las dificultades técnicas serían menores que en la comarca del Ogoué. Finalmente, se trata de región muy po-

blada, y en buena parte de ella abierta á la libre concurrencia..... Pero conviene que nos apresuremos á sacar partido de estas circunstancias, porque los alemanes proyectan construir un ferrocarril desde el río Campo, y á lo largo de la frontera Norte de la Guinea, hacia el Aina, y corremos el riesgo de que en vez de tener un instrumento económico que nos permita desarrollar nuestra colonia y aprovechar las riquezas de las colonias vecinas, nos despertemos un día frente á un ferrocarril alemán que se lleve los productos de nuestro Gabón, y veamos renovarse, con daño de nuestra frontera del Norte, la aventura que el ferrocarril belga nos ha hecho correr en la frontera del Sur».

Hemos de volver sobre este tema, tan interesante para nosotros los españoles; ahora bastará recordar que entre el ferrocarril francés y el ferrocarril alemán hay otro proyecto de ferrocarril español, ideado y propuesto por nuestro consocio D. Enrique D'Almonte, y cuyo trazado publicó el BOLETÍN de esta Sociedad en 1904.

Varias de las cuestiones de límites entre el Congo francés y colonias europeas vecinas se han resuelto en estos últimos años.

Cuestiones de límites.

Franceses y alemanes.

Desde 1899 una Compañía francesa de explotación y colonización, la Compañía del Ngokó-Sangha, había adquirido derechos, verdaderos ó supuestos, en el territorio situado entre la Guinea española y el río Sangha, al Sur del Kámerun interior. Los agentes de la Compañía francesa se encontraron allí con los de la Compañía alemana titulada Sudkamerun, instalados en aldeas ó puestos y dedicados á la explotación del caucho. Pronto surgieron conflictos; los soldados alemanes mataron á unos cuantos tiradores indígenas del Senegal, y se hizo menester entrar en negociaciones para fijar de modo preciso la frontera. Nombráronse las respectivas Comisiones—la alemana dirigida por el Comandante Foerster, y la francesa, que se dividió en dos, por el Comandante Moll y el Capitán Cottes—; llegóse por fin á un acuerdo, y el 18 de Abril de 1908 se firmó en Berlín el

convenio aprobatorio del protocolo de 9 del mismo mes, que estableció la nueva frontera franco-alemana en esta parte del Africa. Varía la anterior, pero hay compensaciones. Gana Francia al Norte un triángulo de terreno entre el Xari y el paralelo de 10° , en el centro otro territorio entre los ríos Lom y Dume, y al Sur parte del país comprendido entre el N'Kom y la antigua frontera. Gana Alemania algunas extensiones al Norte del Mambere (rama del Logone) y en el ángulo SE., al Oeste del río Sangha, entre sus afluentes Ni-ué y N'goko (1).

Las controversias pendientes con el Estado del Congo (ahora con Bélgica) se han arreglado por virtud de convenios ó declaraciones que se aprueban en ley presentada á la Cámara francesa el 3 de Junio de 1909.

Franceses y belgas.

En 1884 el Presidente de la Asociación Internacional del Congo otorgó á Francia derecho de preferencia para el caso en que la Asociación vendiese sus posesiones. Este derecho se mantuvo cuando el Estado independiente del Congo

(1) La frontera entre el Kámerun y el Congo francés, á partir de la Guinea española, es, sin entrar en detalles, la que sigue: ríos K̄ȳé, N'tem y Kom, paralelo de $2^{\circ} 15'$ Norte, el afluente de la izquierda del río Aina más próximo á la cuenca del Kom, río Aina, paralelo de $2^{\circ} 10' 20''$ Norte, divisoria de aguas entre el Yua y el Masimbo, río Yua, río Ngoko, río Sangha, río N̄ȳué ó Ni-ué, línea recta hacia el NO. desde Ngombaco hasta cerca de Molaí, ríos Baturi, Kadei y Guirma, otra vez el Kadei, ríos Bere, Lom y Bali, divisoria entre Lom y Congo, río Ngu, río Mbere, confluencia del Mbina y Mbere, línea quebrada hacia el NO., río Sinabu, riachuelo Ibi, río Mayo-Kabbi, inmediaciones de Bipare, línea hacia el NE., inmediaciones de Bursú, línea quebrada con dirección general de Oeste á Este cerca del paralelo de 10° Norte, lago Tuburi cruzado de Oeste á Este, cruce del Logone cerca de Karam, línea hacia el Este y luego el NE. hasta la desembocadura del Ba-Ili en el Xari; río Xari hasta el lago Tsad, intersección del meridiano de $14^{\circ} 28'$ Este Greenwich con el paralelo de $13^{\circ} 5'$ latitud Norte y este paralelo hasta la frontera franco-inglesa.

substituyó á la Asociación Internacional, y ahora, teniendo en cuenta que por el tratado de cesión de 28 Noviembre 1907 y el acta adicional de 5 de Marzo de 1908 Bélgica le sustituye en la obligación contraída, el Gobierno belga ha reconocido á Francia ese derecho de preferencia sobre sus posesiones congoleesas en caso de enajenación de éstas en todo ó en parte. Francia podrá también hacer valer su derecho, mediante previa negociación con el Gobierno belga, cuando se trate de cambio de territorios congoleeses con potencia extranjera, ó de concesión ó arrendamiento total ó parcial á Estado extranjero ó Compañía extranjera investida de derecho de soberanía.

Respecto á la demarcación de la frontera desde Mañanga al Océano, se adopta la línea divisoria comprendida entre los picos Kiama y Bembo como límite de las respectivas posesiones entre la fuente más septentrional del Chiloango y la cresta de la divisoria de aguas del Niari-Quillu y del Congo.

En cuanto al límite en el Stanley-Pool, lo será la línea media de éste hasta el punto de contacto de dicha línea con la isla de Bamu, la orilla meridional de esta isla hasta su extremidad oriental y otra vez la línea media del Stanley-Pool. La isla de Bamu, las aguas y los islotes comprendidos entre dicha isla y la orilla septentrional del Stanley-Pool serán de Francia; las aguas y las islas comprendidas entre la isla de Bamu y la orilla meridional del Stanley-Pool serán de Bélgica. El territorio de la isla de Bamu queda bajo el régimen de neutralidad perpetua.

Desde fin de 1907, y por decreto del Comisario general del Congo francés, hay nueva división político-administrativa de esta región (1).

(1) Las regiones, círculos y puestos que comprenden cada una de las Colonias son:

COLONIA DEL GABÓN

1.º *Región de Libreville*.—Capital, Libreville; puesto aduanero, Mondah. Comprende tres círculos, á saber: círculo de Wolö-

Se va completando la organización político-administrativa del Africa francesa insular del Este, ó sea Madagascar é

Madagascar.

N'Tem: capital, Ansum; puestos políticos, Bitam y N'Zork.—Círculo de la Costa Norte: capital, Ekododo; puestos políticos y aduaneros: N'Dombo, Akulinem, Coco Beach, M'Beto y Fula.—Círculo del Como: capital, Kango; puesto político, Omwam.

2.º *Región del Oeste Ogoué-Ngunié.*—Capital, Cabo López, con el puesto político de Fernan-Vaz. Se divide en tres círculos, que son: Lambarene, N'Yole y Sindara, nombres de las tres localidades capitales. Al círculo de N'Yole corresponden los puestos políticos del Lora y del Abanga.

3.º *Región del Litoral.*—Capital, Loango, con los puestos de Chimpeze, Masabe, Bajo Kuilu y Kakamoeka. Comprende además los círculos de Moyumba y Sette-Cama, con las capitales de estos nombres y los puestos de Chibanga y N'anga del primero, y los de Bongo y Aguma-Echiras, del segundo.

4.º *Región del Ogoué oriental.*—Pendiente de organización.

COLONIA DEL CONGO MEDIO

1.º *Región del Congo inferior.*—La capital es Brazzaville, á cuyo distrito corresponden los puestos de Kimpanzu, M'Bamu, Comba, Banza-Boka, Bula-N'Tangur y Bokaba. Comprende además el círculo de Madingu, con la capital de este nombre, y los puestos de Ludima y M'Boko-Sangha.

2.º *Territorio del Sangha.*—Comprende la región del Sangha inferior, con la capital en Ueso, y los puestos de Bayangá y Timundi, y la región del Sangha superior, con la capital en Nola y los puestos de Bania, Carnot, Kundé y Kumbé.

3.º *Región del Ubangui inferior-Congo,* con Lukolela, capital, y los puestos de Bonga, Makua y Desbordesville.

COLONIA DEL UBANGUI-XARI-TSAD

Territorio del Ubangui-Xari, con la capital en Bangui y el círculo del M'Poko, cuya capital provisional es Bimbo.

Región del Xari superior.—Capital, Fuerte Sibut. Se divide en cuatro círculos, que son: círculo del Ombella, capital provisional

islas adyacentes. Por decreto de 9 de Abril de 1908 pertenecen al Gobierno general de Madagascar la colonia de Mayotte y las islas y protectorados que de ella dependen. Dichas islas son las Gloriosas, que ocupa Francia desde 1892, y los protectorados son los de la Gran Comora, Anjuan y Moheli, que según proyecto de ley anteriormente presentado á las Cámaras han de tener la consideración no ya de protectorados, sino de colonias francesas.

Yibuti.

La acción de Francia en el NE. de Africa es predominantemente de carácter económico. Las exploraciones y estudios que hace en el país de los Danakils y los Somalis tienden á derivar todo el comercio de ese territorio hacia

Uapa: círculo del Kemo, capital provisional Tofanguere, con el puesto llamado Fuerte de Possel: círculo de Gribingui, con Fuerte Crampel por capital, y círculo del U^hame, con capital privisional en Buka.

Región del Ubangui superior.—Capital, Mabaye, y puesto en Uango. Comprende el círculo del Kuango, con capital provisional en Bambari; el círculo del Kotto, con capital provisional en Bría, y las Sultanías, con las residencias de Bangasú, Rafai y Semio.

Territorio militar del Tsad.—La capital es Fuerte Lamy, y comprende los círculos de Fuerte-Lamy, Fuerte-Archambault, Lai, Melí, Fittri (capital Yao) y Kanem (capital Bir-Alali), y las Residencias de Baguirmi (capital Maseña) y Dar Kuti (capital, N'Dele).

Con carácter provisional continuarán ocupados militarmente, y formando circunscripciones administrativas distintas, los territorios siguientes:

Región del Ivindo, con Boué, capital, y los puestos de Kan̄yama, Refulard y Mimvul, y el círculo de Yuah, con Viel.

Región del Ofué, con Muila, capital, y los puestos de Moabi y Kimbelé.

Región del Luesé, con Montamba, capital, y el puesto de Sibiti.

Región del Lobaye, con Betu, capital, y los puestos de Loko, Bagandu é Ibenga.

Yibuti, para procurar el mayor desarrollo posible de la pequeña colonia francesa.

En el interior, la capital de Menelik es el centro más importante de comercio, como punto en que se unen y convergen los caminos del Tigré y del Xoa, los que vienen de las fértiles regiones que riegan el Abay y sus afluentes, y los que atraviesan las ricas provincias del Sur próximas á la región de los grandes lagos. Llevar todo este comercio hacia Yibuti es el ideal de los franceses. En el artículo 1.º del tratado de amistad y comercio que suscribió Francia con Abisinia el 10 de Enero de 1908 se consigna que el Gobierno etíope facilitará en todo cuanto pueda, y á todos los negociantes del Imperio, los medios de tomar el camino de Yibuti.

Acción francesa en Abisinia.

A este fin concurren los persistentes trabajos que se vienen haciendo para construir el ferrocarril de Etiopía. En liquidación judicial la Sociedad Imperial de los ferrocarriles etíopes, se ha constituido otra cuyo representante negoció con el Negus, en Addis-Ababa, un contrato de concesión exclusiva de la línea terminada y de lo que falta por construir hasta dicha capital. La nueva Compañía pagará al Negus el crédito que tenía contra la antigua y además un tanto por ciento de los ingresos de la futura explotación.

La influencia francesa en Abisinia está además representada por los franceses que dirigen los servicios de correos, telégrafos y teléfonos. Fábricas y talleres de Francia proporcionan los sellos de correo y el material necesario para aquellos servicios. Franceses son también los que dirigen el hospital de Harrar.

En el presupuesto del Ministerio de Asuntos Extranjeros de 1909 se consignaron créditos ó partidas para los citados servicios y para otros nuevos, entre ellos el de veterinaria para poner coto á las epizootias que con frecuencia sufre el ganado etíope, y el de agricultura, confiado á un Ingeniero agrónomo que ha ido á Addis-Ababa para estudiar la hidrografía del país y enseñar á los abisinios los buenos métodos de cultivo.

II

Gran Bre-
taña.

La política geográfica inglesa en Africa se desarrolla con mayor actividad y con aspiraciones más elevadas en el Nordeste y en la región austral.

Egipto.

En Egipto prosiguen sus trabajos los Centros ó Institutos encargados de los estudios y reconocimientos geográficos y obras de utilidad pública. El *Survey Department* está haciendo el catastro y el mapa general del valle y delta del Nilo, éste en escala de 1 : 50.000 y las hojas catastrales á 1 : 2.500. Ya se ha inaugurado Port-Sudán, á 60 kilómetros de Suakim, y queda unido por ferrocarril al Nilo en Berber. Es puerto que ha de tener gran importancia para el comercio con el Sudán y la Abisinia.

Hacia el Oeste, es decir, en la zona del desierto, se hacen algunas exploraciones, como la del Teniente Comyn, que desde Uadi-Halfa se internó hacia el NO. por el camino de caravanas de Asiut al Darfur, sin más resultado que hallar algunos oasis y ruinas de edificios que parece fueron conventos cristianos.

El Nilo azul.

Pero en esta región de Africa el campo predilecto de la exploración inglesa es la zona por la que comunica el Sudán egipcio con la Etiopía, donde se procura abrir vía de penetración por caminos naturales ó ríos y por ferrocarriles proyectados hasta el corazón del país abisinio. Con tal objeto, se hace el estudio metódico de los centros que en el Nilo azul pueden servir para dar elementos de vida á la línea regular de comunicación fluvial. Trátase también de aprovechar el lago Tana para que el Nilo azul sea navegable en toda estación. Puede retener el lago, en época de lluvias, volumen de agua suficiente para alimentar el río, sin intermitencias, durante la época de sequía.

Los naciona-
listas egipcios.

En el aspecto político hay que consignar la última fase de la rivalidad entre la Gran Bretaña y los nacionalistas egipcios. De 1906 hasta el día los partidos nacional y del

pueblo han tomado mayores bríos, que bien se manifiestan en la prensa, en el libro, en los clubs (1) y en Congresos expresamente reunidos para agrupar fuerzas, mantener vivo el entusiasmo, ganarse las simpatías de Europa y hacer patente el número y el valor intelectual de los partidarios de la independencia y del Gobierno representativo.

Ahmed Lufti El Sayed, uno de los más ardientes propagandistas del partido del pueblo, hace oír su elocuente palabra en los clubs y en los teatros del Cairo y de Alejandría, y protesta contra la política inglesa que representó Lord Cromer con su programa de autoocracia irreductible. Puso éste empeño en activar el desarrollo económico del país, porque así convenía á los intereses europeos, pero nada hizo en favor de la instrucción pública; antes al contrario, procuraba dificultar el progreso intelectual de los egipcios para que no pudieran formarse hombres de gobierno; el funcionario egipcio estaba considerado como un instrumento inerte en manos del inglés. A Cromer ha sucedido Sir Gorst; pero los señores ingleses, dice Lufti, son siempre los ingleses, y Sir Eldon Gorst, por las buenas relaciones que mantiene con el Jedive, es más peligroso para los liberales egipcios que Lord Cromer, que estuvo siempre en desacuerdo con aquél.

Por otra parte, y á juzgar por el manifiesto ó Memoria en que Gorst exponía sus propósitos, no responde á las aspiraciones de nacionalistas y liberales egipcios, y el Vicepresidente del partido nacional, Ali Bey Fahmi Kamel,

(1) Citaremos, entre otros, el discurso-programa pronunciado por Mustafá Pacha Kamel el 22 de Octubre de 1907 en el teatro Zizinia, de Alejandría, y publicado en El Cairo, en francés, con el título de *Ce que veut le parti national*; el discurso patriótico de Ali Bey Fahmi Kamel, Vicepresidente del partido nacional, en respuesta al informe de Sir E. Gorst, publicado también en francés y en El Cairo en 1908, y los discursos políticos pronunciados por Ahmed Lufti El-Sayed, director del periódico *Al-Garidah*, órgano del Partido del Pueblo, traducidos del árabe al francés y publicados en 1909.

públicamente declara la oposición «al nuevo procónsul inglés, que se burla de la verdad, de la nación, de las aspiraciones del pueblo, de la voluntad de doce millones de hombres».

La revolución turca dió nuevos alientos á los nacionalistas egipcios. Creyeron éstos que el Parlamento otomano haría valer los derechos de soberanía de la nación sobre su antigua provincia africana y que, considerándola como autónoma, podría tener también su Parlamento propio. Independiente desde el punto de vista administrativo, el Egipto formaría parte del Imperio constitucional otomano, con Gobierno é instituciones particulares y libre de toda intervención extranjera. Pero los constitucionales, los «jóvenes turcos», que tan á duras penas habían conseguido el triunfo, no se manifestaron dispuestos á contrariar las aspiraciones de la Gran Bretaña, y antes al contrario, reconocieron públicamente los servicios que ésta había prestado á la causa de la civilización en Egipto y declararon que no estaban dispuestos á favorecer las aspiraciones de los nacionalistas egipcios. Pusieron éstos el grito en el cielo, pero los jefes aconsejaban prudencia, procurando hacer responsable de la actitud de los constitucionales turcos al Gobierno ó á los políticos ingleses, interesados en provocar escisiones entre Turquía y Egipto. Cuando arraigue y se consolide el nuevo Gobierno turco, la causa egipcia ha de encontrar en él por lo menos la simpatía y el apoyo moral á que tiene derecho.

Beha Bey, uno de los jefes de más prestigio en el partido joven-turco de Constantinopla, refiriéndose á la actitud que la prensa debía tomar en este asunto, se expresaba en los siguientes términos: «Atacar ahora á Inglaterra y á Austria-Hungría, porque la una ha ocupado el Egipto, abusivamente y sin consentimiento de la autoridad soberana, y á la otra porque ocupa las dos provincias eslavas (Bosnia y Herzegovina), es el colmo de la imprudencia. En las actuales circunstancias necesitamos la benevolencia de Europa y sería absurdo, inconveniente, peligroso, que al día siguiente de haber puesto en vigor la Constitución fuéramos á buscar

querellas á Europa..... En nombre, pues, del interés supremo del Estado y en nombre de la Patria invitamos á la prensa á cesar en su campaña contra las Potencias».

Como se ve, todo es cuestión de oportunidad; hay que esperar mejores tiempos. Entretanto, que siga la Gran Bretaña en el Egipto y que los nacionalistas vayan aprendiendo de los ingleses cómo se labra la prosperidad de un pueblo. A la Gran Bretaña debe el Egipto todos sus actuales progresos. Hay dentro del nacionalismo un partido moderado que no pide la inmediata evacuación del país por los ingleses; apela á la buena voluntad de éstos para que consientan y favorezcan el establecimiento del régimen parlamentario, con lo que los egipcios podrán ir adiestrándose en él hasta que llegue el día en que puedan prescindir de maestros ó tutores.

Pero este partido se halla en minoría ó bulle menos que el partido intransigente, ó sea esa «Juventud egipcia» que, como la «Juventud turca», se halla formada por individuos que han estudiado en Universidades inglesas, francesas, alemanas, y á todo trance desean tener patria independiente, con vida nacional á la europea. Son los que en la segunda quincena de Septiembre de 1909 se reunieron en Congreso en Ginebra, el Congreso de «La Joven Egipto», cuyo Presidente, Mohamed Fehmi, en el discurso de apertura, rinde homenaje á los liberales ingleses partidarios de la libertad de Egipto y saluda á los congresistas irlandeses, «á los cuales, dice, nos une el común infortunio».

El Congreso
de «La Joven
Egipto».

Allí se oyó la voz de Mohamed Bey Farid, el jefe del partido nacional, que entre aplausos entusiásticos declaró que nunca los nacionalistas pedirán á Inglaterra leyes constitutivas, porque la ocupación inglesa es arbitraria y aborrecida. «Pediremos, dijo, nuestra Constitución al Jedive y muy pronto la hemos de obtener».

Al siguiente día salen de Ginebra dos telegramas, uno dirigido á la Cámara de los Comunes, de Londres, para que recuerde al Gobierno británico sus reiteradas promesas de evacuación; otro al gran Visir, en Constantinopla, para que

pida la retirada de las tropas inglesas del territorio egipcio.

Siguen violentos discursos de egipcios, liberales ingleses é irlandeses. Gumah, el escritor y propagandista á quien llaman el «Gorki egipcio», traza en inspirados párrafos el cuadro de ese mundo oriental que despierta en nuestros días, con la civilización y las victorias de los japoneses, con el movimiento revolucionario en China, con la lucha por la libertad en los Balkanes, y excita á todos sus compatriotas á que sigan esos ejemplos de civismo y de energía.

Ni que decir hay, pues, que las conclusiones adoptadas fueron reflejo fiel de la actitud del partido extremo: invitar á la Gran Bretaña á que se retire inmediatamente, puesto que, según propia confesión de los prohombres políticos ingleses, el Egipto tiene ya «los elementos de estabilidad y de progreso que Inglaterra se proponía establecer cuando decidió ocupar los valles del Nilo».

Somalilandia.

En la Somalilandia inglesa la acción tiene carácter predominantemente militar. Las tribus hostiles atacan á las sometidas, y á fin de Mayo de 1908 fué preciso aumentar la fuerza armada para poder sostener la línea de comunicación con Burao, que es el puesto inglés que más se interna en el país. Esta es una colonia en que, dada su relativa escasa importancia, Inglaterra ha gastado mucho. Las operaciones dirigidas contra el Mullah, de 1900 á 1906, han costado algo más de 70.000.000 de pesetas, y el Gobierno inglés parece que se muestra rehacio á nuevos y mayores gastos.

África oriental.

Con el Imperio de Menelik confina la zona de expansión asignada á Inglaterra en el Africa oriental, y en 1908 se hizo público el tratado anglo-etíope de 6 de Diciembre de 1907, que determinó la frontera del Este africano inglés ó Africa oriental británica y Uganda con la Etiopía (1).

(1) Esta frontera queda constituída por la línea que, partiendo de la confluencia del río Daua con el Ganale, va por la vaguada del Daua hasta Ursulli, sigue entre las tribus Gurre y Borana hasta el

En la frontera occidental del Uganda, ó sea en los confines con el Congo, la Comisión encargada de la demarcación ha hecho importantes trabajos geográficos, entre ellos un levantamiento topográfico, en escala de 1 : 250.000, de la región inmediata al meridiano de 30° Este Gr., desde el paralelo de 1° Sur hasta cerca del de 2° Norte. El Mayor Bright dió á conocer el resumen de las operaciones (1).

El Africa oriental inglesa es colonia de gran porvenir, pero en principio de explotación, sobre todo hacia el interior. Ha de favorecer á su desarrollo el ferrocarril ya construído; lo contrarían las pésimas condiciones climatológicas y sanitarias de algunas comarcas, especialmente en los alrededores del gran lago Victoria. El Subsecretario de las Colonias Sr. Winston Churchill, que en 1907 recorrió y estudió el país, decía, refiriéndose á Entebbe, que es una población encantadora por lo pintoresco del lugar, un paraíso, pero un «paraíso envenenado».

En el Africa austral los últimos resultados de la acción política inglesa han sido la autonomía del antiguo Estado libre del Orange y después la ley que autorizó el establecimiento de la Confederación surafricana.

África austral.

Fiel á las promesas que hizo á los boers para lograr la paz, el 10 de Junio de 1907 la Gran Bretaña dió á conocer

Autonomía del Orange.

Yobel Kuffole, pasa por la cumbre de los montes Roka, Curré, Moyele, Burrole, El Dimtu, Furroli, Dugga, Kakula, Burchuma, Afur, avanza á la ensenada meridional del lago Stefanía, continúa directamente al Oeste hasta el lago Rodolfo, al que atraviesa en dirección NO. hasta la punta de la península al Este del golfo Sanderson; después sigue la orilla occidental de esta península hasta la desembocadura del río Kibisch ó Sacchi, la vaguada de éste hasta el paralelo de 5°25' de lat. Norte, dirígese hacia el Este hasta el 35°15' long. Este Gr., este meridiano hasta su intersección con el paralelo de 5°40' de latitud Norte y de aquí corre hasta la intersección del 6° lat. Norte con el 35° longitud Este Gr.

(1) *The Geographical Journal*, Nov. 1908.

las cartas patentes otorgadas al Orange concediéndole constitución autónoma, como ya la tenía el Transvaal. La Asamblea legislativa consta de 38 individuos, y comparte sus funciones con un Consejo legislativo, de 11 Vocales nombrados por el Gobierno, y al que dentro de cuatro años substituirá una Cámara Alta, de elección popular, organizada según acordare la Asamblea. Todo súbdito inglés de raza blanca, mayor de veintiún años, con seis meses de residencia en la Colonia, es elector. Los Diputados percibirán 3.750 pesetas anuales y además 50 pesetas de dietas; el total no podrá exceder de 7.500 pesetas al año. En las discusiones puede hablarse en holandés ó en inglés, pero las actas han de redactarse en inglés. Sanciona las leyes el Gobernador de la Colonia, á quien también se conceden atribuciones para intervenir en los asuntos de los indígenas mediante convocatoria en Asambleas de los jefes de aquéllos y de personas que tengan reconocida competencia en las cuestiones que afectan á dichos indígenas.

El 20 de Noviembre de 1907 se hicieron las primeras elecciones para el Parlamento ó Asamblea legislativa. Había tres partidos: orangistas, ó sea el nacional ú holandés; constitucionales ó elemento inglés, é independientes. Triunfaron los primeros, nada menos que con 30 Diputados; los restantes fueron cuatro constitucionales y cuatro independientes. En el nuevo Ministerio orangista figuraron los generales Herzog y Cristián de Wet, que tanto se habían distinguido en la guerra contra los ingleses, guerra de ruina y descrédito para la Gran Bretaña, que esta gran nación supo terminar pidiendo á los boers la sumisión condicional. Pareció que la contienda acababa con el triunfo de Inglaterra y la conquista de las dos Repúblicas; en realidad aquello no fué más que la promesa de un acto de asociación que ahora se ha cumplido.

La Confederación Surafri-
cana.

En efecto; en Pretoria y el 4 de Mayo de 1908 se reunieron los Delegados de El Cabo, Natal, Orange, Transvaal y Rhodesia, y el acuerdo fué: «La Conferencia opina que los intereses fundamentales y la prosperidad duradera del

Africa del Sur tienen por condición esencial una pronta unión de sus colonias autónomas bajo la Corona británica».

Las gestiones hechas en tal sentido prosiguieron, y bien acogidas en la metrópoli, puesto que de conformidad con los compromisos del Gobierno inglés se hacían, la Cámara de los Lores aprobó, por unanimidad, el *bill* relativo á la Confederación Surafricana ó «Unión del Africa Austral».

Las colonias que por ahora se unen son cuatro: El Cabo, Natal, Orange y Transvaal. El Rey de Inglaterra nombra el Gobernador general de la Unión. El Poder legislativo está representado por un Senado y un Congreso de Diputados, que se reunirán en la ciudad de El Cabo. La residencia del Gobernador general y su Consejo ó Ministerio es Pretoria. Los Diputados de la Colonia del Cabo han de ser 51; los del Natal, 17; los del Orange, otros 17, y los del Transvaal, 36.

El Senado constará de 40 individuos; 32 Senadores serán designados por elección (ocho por cada Estado ó provincia) y ocho nombrados por el Gobernador; de ellos cuatro deberán representar particularmente las aspiraciones de la población indígena. Los asuntos referentes á ésta y á los inmigrantes asiáticos serán de la exclusiva competencia del Gobernador y de los ocho Senadores que formarán el Consejo de aquél.

Senadores y Diputados tendrán que ser súbditos británicos, de origen europeo y con cinco años de residencia. Resulta, pues, que los indígenas no podrán tener asiento en las Cámaras; como electores tendrán los derechos que ya tengan, y hoy el derecho de votar sólo se les reconoce en la Colonia del Cabo y á condición de que sepan escribir.

Al frente del Poder judicial habrá un Tribunal Supremo que resolverá en última instancia, salvo en casos muy especiales que exijan alzada ante el Consejo privado de la Corona.

Inglés y holandés serán lenguas oficiales de la Confederación.

La cuestión de capitalidad fué muy debatida, y se adoptó una solución rara: habrá tres capitales, puesto que el Go-

bierno y los Ministros residirán en Pretoria, el Parlamento en la Ciudad del Cabo y el Tribunal Supremo de Justicia en Blœmfontein.

Los delegados de las cuatro colonias propusieron al Gobierno inglés que se fijara como día primero de la existencia de la nueva Confederación el 31 de Mayo de 1910, aniversario de la paz de Vereeniging (31 Mayo 1902) entre boers é ingleses. Así se ha dispuesto por Real proclama ó decreto de 7 de Diciembre de 1909.

Como se ve, no sólo la Rhodesia, sino el Ñasaland, Basutoland, Bechuanaland, etc., quedan fuera de la Unión. Podrán ingresar en ella cuando declaren su deseo de hacerlo. Hoy por hoy prefieren depender de la Oficina ó Ministerio colonial de Londres.

Ñasaland.

Desde el 6 de Julio de 1907 el «Protectorado del Africa Central Británica» se llama *Protectorado del Ñasaland*, y lo rigen un Gobernador, un Consejo ejecutivo y otro legislativo, ambos constituídos según disponga la autoridad administrativa.

Rhodesia.

La Rhodesia está administrada por la *British South Africa Company*. Este vasto territorio se divide en tres partes: la Rhodesia del Sur, la del NE. y la del NO., cada cual con su respectivo Gobernador ó Administrador.

Hay muchos colonos partidarios del gobierno directamente ejercido por la metrópoli; pero hasta hoy parece que da buenos resultados la gestión de la Compañía. De 1901 á 1908 la población indígena de la Rhodesia ha aumentado en un 25 por 100, y las cabezas de ganado, que eran antes 44.000, llegaban ya en 1908 á 164.000. Muchos indígenas se dedican á trabajos agrícolas, ganaderos y mineros. La Compañía acordó en la junta general de 1908 aumentar su capital social.

África occidental.

En las colonias inglesas del Africa occidental (Gamhia, Sierra Leona, Costa de Oro, Nigeria) va adelantando sin grandes dificultades la influencia europea. Donde mayores obstácu-

los encuentra es en la parte Norte de la zona oriental de la Nigeria del Sur. Aún hay allí extenso blanco en los mapas. Sus pobladores son tribus muy salvajes y feroces, y los funcionarios ó agentes ingleses tienen que hacer grandes esfuerzos para poder avanzar y establecer puestos militares entre el país del Cross River y las inmediaciones del Benué.

En esta y demás colonias pone Inglaterra especial empeño en valerse de buen personal médico para ganar influencia sobre las poblaciones indígenas. El *West African medical Staff*, ó sea el Estado Mayor médico del África occidental, está formado por Doctores de veinticinco á treinta y cinco años de edad escogidos por el Ministerio de las Colonias (*Colonial Office*) entre los jóvenes que hacen sus estudios en la Escuela de Medicina tropical. Terminados aquellos, pasan al África á desempeñar el puesto que se les destina, con 400 libras esterlinas de sueldo anual, que va aumentando hasta las 1.200 libras que percibe el Jefe del Servicio. Además, cuando salen á cumplir su misión fuera del lugar en que tienen la residencia oficial, cobran 7 1/2 cheelines de dietas. Si el clima ó las dolencias endémicas les obligan á regresar á Europa y á retirarse del servicio, se les entrega cantidades que varían entre 1.000 y 1.500 libras, según los años que hubieran permanecido en África.

El Estado Mayor médico.

La política colonizadora adquiere de día en día mayor importancia en Alemania, y prueba de ello fué el decreto imperial de 17 de Mayo de 1907, que creó el Ministerio de las Colonias como dependencia directa del Canciller.

Alemania.

Uno de los problemas que esta política tiende á resolver es el dar salida conveniente á la emigración alemana. Se aspira á establecer parte de ella en las colonias. Hasta ahora los resultados obtenidos son poco satisfactorios. Por su clima pareció preferible el Suroeste alemán; los hereros dificultaron sobremanera la colonización, y se pensó después en el África oriental alemana, donde se encuentran los cli-

África oriental

mas índico, ecuatorial y europeo. En las altas mesetas del centro se siente el frío; en el Uhehé, á 1.600 metros, en pleno día y al sol hay que abrigarse. Sin embargo, las excelencias del clima para europeos en estos parajes quedan anuladas por las fiebres palúdicas. Parece, sí, que hay lugares indemnes, tales como el citado Uhehé y las regiones montañosas del Meru y el Kilimanjaro; pero es aventurado generalizar y decir, como algunos afirman, que todas las comarcas del Africa oriental situadas á más de 1.200 metros de altura son propicias á la colonización europea.

El hecho es que los alemanes van despacio en sus trabajos colonizadores, y hacen bien, porque el país es poco conocido aún. En una colonia tan vasta, en que sólo hay 130 kilómetros de ferrocarril explotados, pocas y malas comunicaciones, fuerza pública muy escasa y sólo unos cuantos centros administrativos, sería peligroso acometer grandes empresas de colonización.

El primer Ministro alemán de las Colonias, el Sr. Dernburg, visitó el Africa oriental alemana en 1907; vió plantaciones, estancias de ganado, Instituto de Biología agrícola, (en Amani), etc., pero todo en embrión. No se puede colonizar bien sin la colaboración del indígena; los de la costa, los que más tiempo llevan sometidos á la influencia europea, están degenerados; los del interior son gentes bien dispuestas para el trabajo. Dernburg cree que puede sacarse gran partido de ellos, á condición de tratarlos bien y poner especial cuidado en administrarles justicia. Los plantadores actuales tratan con demasiada severidad á los indígenas que contratan; el Gobierno alemán quiere establecer limitaciones á la autoridad de los colonos sobre sus braceros, y aquéllos se oponen á que se les prive del derecho de castigar á éstos y de obligarles á trabajar ó á servirles durante todo el tiempo del contrato, sean cuales fueren las condiciones en que lo hagan. Plantadores, comerciantes y capitalistas que negocian en la colonia protestan contra los sentimientos filantrópicos de Dernburg, para quien la colonización en las regiones tropicales de Africa es imposi-

El problema
de la coloniza-
ción.

ble sin el concurso de los indígenas, y este concurso jamás se logrará de modo eficaz y permanente mientras no se establezca régimen de justicia y de humanidad en las relaciones con aquéllos. La Junta general de la Sociedad Colonial Alemana, que se reunió en Dresde en Junio de 1909, se declaró casi por unanimidad opuesta á un proyecto del Gobierno en el que se admite como testigos á los negros en los Tribunales de justicia. El ex Gobernador del Africa oriental General Liebert censuró, entre aplausos de los socios, la tendencia humanitaria del Gobierno, que impide, según él, los progresos de la colonización. Lo que hay es que los colonos se preocupan sólo del presente, y Dernburg mira al porvenir. Con braceros casi esclavos y mal pagados, los rendimientos son mayores. Si á la larga sobrevienen rebeliones y se compromete así la suerte de la colonia, otros sufrirán las consecuencias, no los actuales accionistas de la Compañía. Esta es la gran dificultad de la colonización del Africa: buscar el justo medio entre la codicia del capitalista y el interés nacional, de tal suerte, que se ofrezca á los primeros suficiente estímulo de beneficios sin daño para lo porvenir, antes al contrario, procurando que de día en día crezca y se adiestre la población indígena obrera y se vayan poniendo en valor todos los elementos de producción que existan en la colonia.

A la exploración y estudio del país han contribuído viajeros y funcionarios administrativos. El Inspector colonial Hans Basser recorrió en 1908 la región comprendida entre Morogoro y el Langenburgo; allí es fácil contratar braceros, hay zonas propias para la agricultura y la ganadería é indicios de yacimientos de hulla y cobre. En el mismo citado año 30 profesores y alumnos de la Escuela Superior de Comercio de Colonia hicieron viaje de estudio por el Norte del territorio alemán, en que también se había internado en 1907 la expedición dirigida por el Duque de Mecklemburgo Adolfo Federico, que ha atravesado el Africa de Este á Oeste hasta Boma (de Junio de 1907 á Junio de 1908). Las

Exploraciones.

La expedición
del Duque de
Mecklemburgo.

exploraciones de mayor interés y novedad se hicieron en la zona extrema NO. del Africa oriental alemana, entre el lago Victoria y el Kivu, en la región fronteriza con el Congo, y entre éste y el Africa oriental inglesa, desde el Kivu hacia los lagos Alberto Eduardo y Alberto. Los expedicionarios subieron á los grandes picos volcánicos y estudiaron su naturaleza geológica y estructura, así como la cronología de las erupciones. Presenciaron dos de éstas bastante violentas en el Namlagira, único volcán que hoy se halla en plena actividad y cuyo cráter principal tiene tres millas de circunferencia. Los naturalistas de la expedición hicieron buen acopio de ejemplares de la flora y fauna del país; encontraron restos de animales que ya no existen en la fauna actual, y en los bosques que hay al Este del Kivu se cogieron algunos gorilas. Por el río Semliki avanzaron hasta el lago Alberto; prosiguieron hacia el Oeste por el valle del río Arugüimi, llegando á Basoko el 11 de Mayo, y por el río Congo y el ferrocarril salieron al Atlántico.

En la parte SO. del Africa oriental alemana, ó sea entre los lagos Tanganika y Ñasa y confines con la Rhodesia, estuvo durante tres años el Sr. Fülleborn, que ha aportado nuevos datos sobre esta región. Tiene el Ñasa unos 500 kilómetros de largo, 50 de ancho y 785 metros de profundidad. A la zona del hundimiento que dió origen á ese lago corresponde el país de Konde. Se prolonga hasta el Tanganika por la hondonada del Rukua. Quedó enhiesto un islote; es la comarca en que se alzan los montes Onyika y otros. Hay también muchos volcanes; los principales son: el Rungüe (3.000 metros de altura), el Kieyo y el Ngosi; en el cráter de éste se ha formado un lago de dos km.² Hoy la actividad volcánica sólo se manifiesta en numerosas fuentes termales.

El país de Konde.

Suroeste africano
Los Hotentotes.

En el Suroeste africano alemán continuaba la guerra con los hotentotes á mediados de 1907. Morenga, uno de los más resueltos adversarios de los alemanes, murió á manos de los ingleses en Septiembre de 1907. Habíase refugiado en terri-

torio británico; reclamó el Gobierno imperial á las autoridades inglesas, y éstas organizaron una batida como si se tratara de cazar fieras en el desierto. Acorralado Morenga, subió á la cima de una montaña é hizo frente á sus perseguidores. Tuvieron éstos que dar el asalto, sufriendo mortífero fuego, y al llegar á la cúspide pudieron proclamarse vencedores: allí estaban los cadáveres de Morenga y de su hijo.

El lugar del combate fué Witpan, en el desierto de Kalahari, cerca de la frontera alemana.

Pero en el mismo desierto otro caudillo hotentote, Simón Copper, sostiene la protesta armada contra los alemanes. Establecido en la cuenca del Nosop, no lejos de la frontera inglesa, no dejaba momento de sosiego á los colonos. Fué preciso armar fuerte expedición para combatirle. La empresa ofrecía dificultades porque había que prever el caso, más que probable casi seguro, de carecer de agua, substituyéndola en lo posible con esos grandes melones, especie de sandías, que se dan en aquel desierto. Por otra parte, el campo en que operaba Copper era vastísimo y podía burlar la persecución de las tropas alemanas. El Capitán Eckert, con 430 soldados, cuatro ametralladoras y 700 camellos logró, sin embargo, entrar en contacto con el enemigo, y el 16 de Marzo de 1908 atacó á unos 200 rebeldes, de los que sólo la mitad estaban armados con fusiles. El combate fué rudo; aquel puñado de hotentotes se batieron bien. Murieron Eckert, tres Oficiales y 12 soldados. Copper y los suyos, dejando tendidos en el campo unos 50 hombres, pudieron evadirse y pasaron la frontera. Entre ésta y los montes Karas, es decir, el SE. de la colonia, han sido después frecuentes las incursiones de las partidas rebeldes, contenidas por la acción combinada de ingleses y alemanes. Un Oficial inglés y otro alemán se avistaron con Copper para hacerle comprender las ventajas que á él y á su gente habría de valerle la sumisión.

En la parte Norte, ó sea en la fronteriza con las colonias portuguesas, es más eficaz y afortunada la acción alemana,

Los diamantes.

que va penetrando de día en día en el país de los Ovambos, gracias á los trabajos que realizó en 1908 el Capitán Franke. En Mayo, cuando entró en ese país, había muerto su rey y se disputaban la herencia un hermano y un sobrino del difunto. Franke logró que se avinieran y contrató con ellos y otros jefes para que abriesen su territorio al comercio alemán y proporcionaran obreros con destino á las labores de las granjas y de las minas. La cuestión de braceros es aquí, como en toda el Africa colonizada por europeos, el problema capital, y aun adquiere ahora más importancia en el Suroeste alemán por la necesidad de explotar los terrenos diamantíferos recientemente descubiertos. Los primeros diamantes se encontraron en las arenas que rodean la estación de Colmanskopf, ferrocarril de Luderitzbucht á Keetmanshoop, ó sea al Sur de la colonia. La visita que en 1908 hizo el Sr. Dernburg á ésta coincidió con la inauguración de dicho ferrocarril, cuya primera parte, hasta Aus, se venía explotando desde 1.º de Enero de 1906. Llegó Dernburg cuando los colonos estaban más entusiasmados con el descubrimiento, y á ver fué el famoso campo de diamantes, extenso llano de menuda, finísima arena, con la que hay mezcladas piedrecillas de unos cinco milímetros de diámetro. En estas piedrecillas se halla el diamante, y multitud de hombres se arrastran por el suelo para ir cogiendo puñados de arena y buscar en ella la codiciada piedra.

La desolación del país.

El Ministro recorrió los principales centros de colonización. Entró, procedente de El Cabo, por la frontera Sur, y el 16 de Julio estaba en Warmbad, distrito de hotentotes, poco ha sometidos. Siguió adelante, y la desolación del país pudo darle clara idea de los desastrosos efectos de la guerra. Con ésta había coincidido una sequía de dos años. Los indígenas relacionan las calamidades que sufren con la presencia de los alemanes en su país. Han sido tantas, que hoy el número de hombres es la tercera parte del de mujeres. Guerra, sequía, escorbuto, hambre, ruina, látigo, mucho látigo, es lo que simboliza para esos desgraciados la civilización europea.

También se bate el cobre en la Colonia de Camaronos. Hacia el Norte, en el Adamaua, surgió un *mahdí* durante el verano de 1907 y sobrevinieron rebeliones que tuvo que reprimir con gran energía el Capitán Zimmermann. Antes y después en la frontera de las posesiones británicas se había predicado la guerra santa contra ingleses y alemanes. Hay que reconocer que en todas estas regiones del antiguo Sudán, hoy sometidas á la influencia de alemanes, ingleses y franceses, late un fermento de agitación musulmana que puede exponer á graves contratiempos á esas potencias colonizadoras. A principios de Marzo de 1908 la tribu de los Munchi, que en gran parte habita en territorio inglés, dió muerte al Capitán Glauning, Jefe del distrito de Bamenda. Ingleses y alemanes encontraban gran resistencia para llevar á cabo sus trabajos de demarcación.

Importa mucho á los alemanes préver el peligro de una acción común de los pueblos indígenas contra ellos. Por esto aconseja el explorador Sr. Moisel que se prolonguen los ferrocarriles hacia el interior y se impulse el desarrollo económico en esas regiones.

Moisel estuvo en el Cámerun central desde Noviembre de 1907 hasta Enero de 1908. En el distrito de Bamenda é inmediatos hay vastos terrenos muy adecuados para la agricultura y la ganadería. Puede cultivarse el algodón en las estepas de Nun, y el arroz en las zonas bajas inundadas por los ríos. Hay reinos indígenas muy poblados, como el de Bamum, cuyo rey, Yoya, se muestra bien dispuesto á cooperar en las empresas de colonización. La gran dificultad es la falta de braceros, hasta tal punto que hay épocas en que no pueden transportarse las cosechas hasta la costa.

En la zona montañosa han hecho exploraciones y estudios los Profesores Thorbecke y Hassert en 1907. Comprobaron que persiste la actividad volcánica; el Fako exhala siempre tenues humaredas, y en las inmediaciones del cráter Ekuda-muña vieron lavas y cenizas recientes. Ha confirmado después estos hechos el Coronel Alexandre Boyd, que ascendió por la montaña, aunque sin poder llegar á las cum-

La zona volcánica.

bres, pues lo impiden las masas de ceniza que rodean los cráteres, cenizas que aun encontró calientes. Y si alguna duda cabía sobre el particular, bien pudieron disiparla las erupciones y terremotos que presencié el viajero en los últimos días de Abril y primeros de Mayo de 1909.

Togo.

Aun no han terminado las dificultades y los conflictos á que dió origen la demarcación de frontera entre el Togo alemán y el Dahomey francés. El convenio de 5 de Junio de 1908 determinó las condiciones en que había de nombrarse y actuar la Comisión mixta encargada de fijar de nuevo la frontera entre los paralelos de 7° y 9° Norte. Los comisionados dieron fin á sus trabajos en Mayo de 1909; pero surgieron nuevos incidentes en otros puntos de la frontera, donde hubo choques entre indígenas de la guardia colonial de una y otra potencia, y se tomó el acuerdo de rectificar ó fijar con mayor precisión la línea fronteriza en esos otros lugares.

Bélgica.

Acabó el Estado independiente del Congo. El 28 de Noviembre de 1907 firmóse tratado entre el Rey Soberano y el Estado belga, por virtud del cual cedía aquél á Bélgica la soberanía de todos los territorios que formaban el Estado independiente. Suscribían el tratado los tres Secretarios del Congo y todos los Ministros belgas.

La anexión del Congo.

Sometidos al Parlamento el proyecto de cesión y el del régimen colonial que iba á establecer Bélgica en su nueva gran colonia, hubo empeñados y extensos debates. Por fin, después de 45 sesiones dedicadas á este asunto, el 20 de Agosto de 1908 la Cámara de Representantes votó la anexión y la Carta ó Constitución colonial. En el Senado hubo menos dificultades; ambas leyes quedaron aprobadas el 9 de Septiembre. La oposición en la Cámara, formada por la izquierda de los partidos liberal y socialista, se había presentado con fuerza; la anexión tuvo 83 votos en pro y 54 en contra (además nueve abstenciones); la ley colonial, 90 en

pro, 48 en contra y siete abstenciones. En el Senado la proporción fué de 63 y 24. El 18 de Octubre quedaron sancionadas y promulgadas las leyes, y el 15 de Noviembre, día de San Leopoldo, asumió Bélgica el ejercicio de su derecho de soberanía sobre el Congo.

○ Bélgica, pues, es ya potencia colonial, y su gran colonia africana equivale casi á 100 veces el territorio de la metrópoli: 2.400.000 kilómetros cuadrados y 29.455, respectivamente. La colonia tiene doble número de habitantes que Bélgica (15.000.000 y 7.317.000).

Según la ley colonial y disposiciones posteriores, la metrópoli y la colonia tienen régimen financiero distinto. Se crean el Ministerio de las Colonias y un Consejo Colonial de 14 Vocales, que preside el Ministro. Del Ministerio de las Colonias dependen un Secretario general y cuatro Directores, á saber: de Justicia é Instrucción pública, del Interior, de Hacienda y de Industria y Comercio. Los asuntos extranjeros quedan á cargo del Ministro del ramo en Bélgica. Los Diputados y Senadores belgas no podrán ser abogados ni funcionarios con sueldo en la Administración colonial, ni desempeñar cargo alguno retribuido en las Compañías que persigan fin industrial ó mercantil en el Congo belga. Para obtener empleos ó cargos en aquélla ó en éstas, ha de transcurrir por lo menos un año después de haber cesado en el mandato. Este plazo no rige para quienes sean nombrados Gobernador ó Vicegobernador generales de la Colonia.

Régimen colonial.

Los ciudadanos belgas y los extranjeros que residan en el Congo y los congolese inscriptos, gozarán de todos los derechos civiles, mas no de los derechos políticos; en el Congo no hay libertad de la prensa ni derecho de reunión ó asociación. Una comisión ó junta de siete individuos vela por la protección de los indígenas y la mejora de sus condiciones morales y materiales de existencia. Los decretos y reglamentos de carácter general se publican en francés y en flamenco.

Según el acta adicional al tratado de cesión, el Estado belga se substituye á la Fundación de la Corona en todos

sus derechos y obligaciones para terminar los trabajos emprendidos. Al pago de ellos queda afecto un fondo de francos 45.500.000. Además se crea otro fondo de 50.000.000 á cargo de la Colonia, atribuído al Rey en testimonio de gratitud por sus grandes sacrificios en favor del Congo. Este fondo, pagadero en quince anualidades, será aplicado por el Rey ó sus sucesores á obras diversas en favor del Congo.

La antigua Administración del Estado independiente se despidió con un manifiesto ó Memoria en que resumía toda su labor colonial y se defendía una vez más de las acusaciones formuladas contra ella. En los mismos días en que iban á discutirse en las Cámaras las leyes de cesión y de régimen colonial, en reuniones públicas y en el Parlamento de la Gran Bretaña sonaba la voz de protesta contra la Administración congoleza. Lord Cromer, el ex-Virrey de Egipto, y el Ministro de Relaciones exteriores, Sir Grey, pronunciaban en la Cámara de los Lores y en la Cámara de los Comunes violentos discursos contra el Congo. La Cámara baja declaraba que, convencida de que el sistema de administración del Congo era destructor de la libertad personal y de los derechos económicos de la población indígena y de la libertad de comercio con el extranjero, tal como esta había sido garantida por el convenio anglo-congolés de 1884 y el acta de Berlín de 1885, invitaba al Gobierno á hacer cuanto le fuera posible para conseguir un cambio completo de sistema como consecuencia del cambio de soberanía, y dado caso que este cambio no se efectuara en un plazo razonable, ofrecía al Gobierno su resuelto apoyo en todas las medidas que creyese necesario tomar, ya por sí, ya de acuerdo con otras potencias, para exigir el cumplimiento del acta de Berlín.

Compréndese bien que estos debates y estos acuerdos tuvieran gran resonancia en Bélgica y apresurasen la discusión y aprobación de las leyes citadas. Inglaterra, de acuerdo con los Estados Unidos, se había dirigido al Gobierno belga, cuyo Ministro de Asuntos extranjeros creyó necesario advertir á la Cámara de su país, declarando en uno de sus dis-

La protesta
contra la Ad-
ministración
congoleza.

cursos que esas dos potencias habían expuesto su manera especial de ver las cosas y deseaban saber cómo comprendía Bélgica las prescripciones del acta de Berlín referentes al trato de las razas indígenas y á la libertad de comercio.

Un *Libro blanco* y un *Libro gris*, publicados respectivamente en Londres y en Bruselas, insertaban las notas diplomáticas cruzadas entre uno y otro Gobierno, y la respuesta que dió el belga al Gobierno de Wáshington. De esos documentos resultaba que al Gobierno inglés le preocupaba también la situación de las misiones protestantes anglicanas establecidas en el Congo, que en vano venían solicitando concesión de nuevos territorios para instalar puestos de evangelización. La respuesta de Bélgica se atenía al aspecto general de la cuestión; al asumir ante el mundo la responsabilidad de la administración de su futuro dominio colonial, se proponía mejorar inmediatamente las condiciones de existencia morales y materiales de los habitantes del Congo y aplicar con toda la rapidez posible el régimen de libertad económica á las varias partes de aquel vasto país. Se confesaba, pues, de modo indirecto que había motivo para las reclamaciones formuladas contra la Administración del Estado independiente.

Un segundo *Libro gris* y un nuevo *Libro blanco*, distribuidos en los primeros días de Agosto de 1908, hicieron patente la cordialidad de relaciones que iba estableciéndose, en cuanto al punto que se trata, entre Bélgica y la Gran Bretaña. Esta tomaba nota de las promesas de Bélgica, considerando que la anexión del Congo á dicho Estado traería como consecuencia inmediata el cumplimiento de aquéllas. Entre los belgas mismos había movimiento de opinión favorable á las reformas. El socialista Vandervelde, que fué siempre partidario de la anexión, hizo un viaje al Congo, y en cartas que publicó declaraba que en aquel país había espíritu favorable al nuevo régimen, en el que debe incluirse la supresión del trabajo forzado, con el cual es imposible evitar las atrocidades de que son víctimas los indígenas. Pero también es cierto que sin él vendrá un período de de-

presión en la capacidad productiva del Congo, período que puede durar varios años y que ha de ocasionar perjuicios á las Compañías que hoy explotan el caucho y otros productos del país. Por ello, y á pesar del optimismo del jefe socialista en Bélgica, no es verosímil que el estado de los espíritus—por lo menos de los espíritus de la gente blanca—sea favorable á la indicada reforma. Quien sólo considere la cuestión en su aspecto humanitario, seguramente estará de acuerdo con los prelados belgas, que en cartas pastorales advierten que el pueblo que coloniza tiene, sin duda, el derecho de procurarse beneficios como legítima recompensa de sus esfuerzos y de su iniciativa; pero nunca debe perder de vista que en sus relaciones con razas inferiores contrae todas las responsabilidades del educador: responsabilidad del ejemplo en primer término; responsabilidad de la justicia después; responsabilidad, en fin, de la longanimidad, y aun en caso necesario, de la paciencia. Pero entre los que trafican ó comercian, es la responsabilidad del fracaso financiero ó económico la que más les preocupa, y de temer es que las medidas ó reformas protectoras del indígena bracero queden relegadas, en la práctica, á término muy secundario. Unas cuantas declaraciones legales que pongan muy por alto la misión educadora y civilizadora de los belgas en el Congo, aunque en el hecho ni se eduque ni se civilice á nadie, y otras que de modo real y efectivo abran camino expedito al comercio y á los colonos extranjeros, bastarán para que ingleses y yanquis se den por satisfechos y proclamen las excelencias del nuevo régimen. Las Cámaras de Comercio británicas ponen todo su empeño en conseguir la libertad comercial y la restitución á los indígenas, para que éstos puedan disponer de ellas, de las tierras que les fueron ocupadas. También Alemania secunda á Inglaterra en esa campaña. Y aun piden más los alemanes; quieren que se declaren nulos los derechos de las Sociedades concesionarias. Hay, pues, una coalición de ingleses, yanquis y alemanes para romper las trabas que puso el Estado independiente, é ir al asalto de las tierras congoleas. Bélgica tiene que de-

fenderse, procura ganar tiempo, y el nuevo Ministro de las Colonias marcha al Africa para estudiar el problema en el terreno mismo. El Sr. Renkin embarcó en Amberes el 23 de Abril de 1909; ha recorrido el Mayumbe, el Kasai y el río Congo hasta Kongolo. También el Príncipe heredero Alberto ha querido visitar la nueva colonia. En el mismo mes de Abril salió de Bélgica para dirigirse al Africa austral y penetrar en el Congo belga por el país de Katanga, en los límites de la Rhodesia inglesa, y uno de los territorios mineros más ricos del Africa, como lo demostró el mapa geológico trazado por Studt en 1907.

Surge también la cuestión del enclave de Lado. Por convenio de 12 de Mayo de 1894, Inglaterra lo dió en arrendamiento al Estado independiente durante el reinado de Leopoldo, soberano de dicho Estado, y como éste cedió su soberanía sobre el Congo, pide la Gran Bretaña que se le devuelva el citado territorio.

La cuestión de Lado.

Todo junto viene á crear situación crítica en las relaciones de Bélgica con la Gran Bretaña. Aplaza ésta el reconocimiento de la cesión del Estado independiente, y aquélla el planteamiento de las reformas; persiste la controversia entre la prensa y los Gobiernos de ambos países, y en el Parlamento inglés se oye decir ya que la paciencia y el honor británicos tienen su límite y que cuando á él se llega no hay más remedio que apelar á la fuerza y á la violencia.

Ante tal estado de opinión en Inglaterra, las más altas representaciones sociales de Bélgica sienten la necesidad de justificarse ante el mundo, y envían á todas las naciones un Manifiesto que subscriben prelados, rabinos, senadores, ministros, diputados, magistrados, alcaldes, académicos, catedráticos, etc., etc. El Ministro ó Consejero de Estado Sr. Beer-naert, firma la comunicación dirigida al Presidente de esta Real Sociedad, con súplica de que se distribuyan entre los socios los ejemplares que remite de dicho Manifiesto, documento en el que, con gran mesura y corrección, propias de las ilustres personalidades que lo autorizan, se protesta contra ataques que Bélgica no ha merecido y que está segura

El manifiesto belga.

de no merecer jamás, y sólo se pide que no se la someta á proceso tendencioso, condenándola de antemano, y que se cese de tratar á su colonia de modo diferente á como se trata á las colonias vecinas, que están sometidas á las mismas reglas internacionales (1).

(1) Traduzco á continuación, del modo más literal posible, el citado Manifiesto:

«Bruselas, 21 de Noviembre de 1909.—Los que subscriben, justamente conmovidos por las apreciaciones y ataques de que su país continúa siendo objeto en Inglaterra, en cuanto se refiere á sus posesiones africanas, no pueden menos que expresar públicamente legítimas protestas.

»Ponen resuelto empeño—tal como parecía invitarles á ello Su Gracia el Lord Arzobispo de Canterbury en el *meeting* celebrado en Londres el 19 de Noviembre de 1909—en hacer oír su voz, persuadidos de que así contribuirán á disipar más de un error y harán caer bastantes prejuicios.

»Fué el 15 de Noviembre de 1908 cuando Bélgica asumió la Soberanía del Congo, que hasta entonces había formado, por acuerdo de las potencias, un Estado independiente. Hubo con este motivo en el Parlamento belga largos y profundos debates, en los que se trató del pasado y del porvenir, y se expusieron todas las opiniones, sin que pudiera quedar duda alguna acerca de la lealtad de los propósitos de la nación y de la plena conciencia que ésta tiene de los deberes que la anexión le impone.

«Hoy día rige para lo porvenir una ley orgánica, cuidadosamente preparada y votada por ambas Cámaras, con grandes mayorías. Pone á la colonia bajo la inspección del Poder legislativo, y puede afirmarse que no hay ley alguna de organización de colonias más verdaderamente liberal.

»Apenas quedó realizada la anexión del Congo, el Príncipe Real de Bélgica emprendió, á través de la colonia, un viaje de estudios, y se dedicó á detalladas investigaciones. Aplaudió el país entero, atento á todos los actos del Príncipe.

»Casi al mismo tiempo, el Ministro de las Colonias se dirigía al Africa para examinar la situación por sí mismo y desde todos los pun-

Entretanto, prosiguen los trabajos de penetración y civilización por medio de expediciones científicas y de obras que facilitan los medios de comunicación.

Exploraciones
y caminos.

Desde otoño de 1907 está haciendo investigaciones etno-
tos de vista. Ha recorrido gran parte del territorio congolés, y sus informes alcanzan á los menores detalles de la organización y administración. Todos han tenido acceso al Ministro y han podido hablarle con completa libertad.

»De regreso en Bélgica, sometía al Parlamento un programa de reformas que comprenden el abandono del régimen de administración aplicado á la explotación de las tierras de dominio del Estado, el remplazo del impuesto en trabajo por la generalización del impuesto en dinero, las facilidades que se dan al comercio y á la iniciativa privada y el desarrollo de la instrucción moral y profesional de los indígenas.

»Este programa es la expresión de una política progresiva y civilizadora, que en principio ha sido aceptada por todos los partidos.

»En Inglaterra la opinión ilustrada lo ha acogido favorablemente; el Gobierno y gran parte de la prensa han hablado de él con deseo evidente de conciliación.

»Nosotros hemos saludado con júbilo estos síntomas de paz en los espíritus, deseosos de mantener los lazos que nos unen estrechamente á Inglaterra, lazos formados á la vez con simpatías seculares, con una misma práctica en las grandes libertades públicas y con la comunidad de intereses políticos y comerciales.

»Subsiste, sin embargo, en ciertos espíritus, desconfianza en lo que concierne á lo porvenir, y esta desconfianza se manifiesta en mociones, declaraciones públicas y escritos tendenciosos, que afectan dolorosamente á nuestro patriotismo.

»Es para nosotros un deber expresar públicamente la pena que por ello sentimos, y protestar contra los ataques que Bélgica no ha merecido y que está segura de no merecer jamás en lo porvenir. Y este deber es tanto más imperioso, cuanto que Bélgica ha sabido conquistarse honroso y gran lugar en la Sociedad de las naciones, ha cumplido siempre exacta y correctamente sus obligaciones internacionales, no hay apenas progreso social en cuya realización no haya tomado

gráficas y sociológicas una misión dirigida por los señores Hilton Simpón y barón Torday. Objeto principal de sus estudios es la zona que se extiende al Sur del río Congo, en los valles del Kasai y Sankurú, donde habita la hermosa

alguna parte y tiene el sentimiento de su responsabilidad moral ante el mundo civilizado.

»El Congo depende hoy de una madre-patria laboriosa y rica, bien organizada, dotada de instituciones políticas y sociales que no temen comparación ninguna, y donde una prensa libre y siempre alerta ilustra la opinión pública. Está sometido á la inspección de un Parlamento cuya autoridad es grande y donde la oposición vigila, y ante este Parlamento los Ministros son responsables de todos sus actos administrativos.

»¿No son hechos estos que deberían apartar toda sospecha?

»¡Cosa extraña! Se hace justicia perfecta á nuestro carácter nacional y se afirma, sin embargo, que la Administración de nuestra colonia es capaz de tolerar actos criminales. ¿Cabía suponer que el pueblo belga permaneciese indiferente ante situación tan monstruosa, y que el Parlamento, la prensa, la opinión pública no se sintieran heridos?

»Pocos días hace, en el banquete del Guild Hall, el Sr. Asquith, primer Ministro de Inglaterra, expresando su confianza en nuestras instituciones parlamentarias y recordando las cordiales relaciones de ambos países, hacía «buena acogida á las declaraciones políticas del Ministro de las Colonias». Era menester, decía, «esperar el efecto de las perspectivas que esas declaraciones abren».

«No pedimos más nosotros. Que se renuncie á someter á Bélgica á un proceso tendencioso y á condenarla de antemano. Que se cese de tratar á su colonia de modo diferente á las demás colonias que están sometidas á las mismas reglas internacionales.

»Tenemos el derecho de reclamar esta elemental justicia. Por otra parte, nos dirigimos, con plena confianza, á una nación que se enorgullece de amar la Justicia y la Patria, y que seguramente sabrá respetar en los otros esos mismos sentimientos y hará desvanecer prevenciones cuya existencia por nada está justificada». — Siguen las firmas.

raza de los bakubas, más ó menos mezclados con los negritos pigmeos.

Se construye una carretera, para automóviles, de 900 kilómetros, entre el Congo y el Nilo. Desde el valle del Rubi ó Itimbiri se pasa al Uellé, en el que el barco substituye al carruaje, y á los 215 kilómetros de navegación se tomará de nuevo la carretera para llegar al Nilo. No cesan los trabajos que se venían haciendo para enlazar la parte navegable del Congo con el lago Tangañica y las mesetas del Katanga. El porvenir de este último país depende, en gran parte, del ferrocarril del Cairo al Cabo.

Es el Katanga el país extremo meridional del Congo belga, que confina con los dominios ingleses de la Rhodesia. Célebre en toda el Africa central por sus riquezas mineras, entre ellas y en primer término la de cobre, tiene muy difícil salida hacia el resto de la colonia y los vecinos territorios ingleses. Las Compañías concesionarias de las minas fundan sus esperanzas en la terminación del ferrocarril citado. Pero si este ferrocarril ha de favorecer á los distritos del Katanga desde el punto de vista económico, puede ser origen de perturbaciones de índole social y política, pues es muy verosímil una inmigración de elementos anglosajones atraída por las minas. ¿Podrá repetirse en el Katanga el caso del Transvaal? Sea lo que fuere, lo cierto es que los belgas, previendo el aumento de población europea ó blanca que en aquellas altas mesetas puede sin dificultad establecerse, se preocupan ya de poner el país en condiciones favorables para el inmigrante y el colono, preparando la constitución de grandes sociedades colonizadoras bajo los auspicios de los principales organismos financieros de la metrópoli.

El Katanga.

Italia, con su Eritrea y su litoral de la Somalia, ejerce acción geográfica y política, desde el Norte y desde el Este, sobre el Imperio Etiope. Como Francia, y con más motivo aun que Francia, dada la situación y extensión de los domi-

Italia.

nios respectivos en esa parte del Africa, aspira á establecer relaciones políticas y comerciales con Abisinia, que le aseguren la mayor influencia posible en la costa y en los mercados de aquel país. A este fin tienden las expediciones que organiza la Sociedad Geográfica italiana, tal como la que partió de Asmara en Abril de 1908. Su objeto inmediato era reconocer y estudiar los territorios de la cuenca hidrográfica del lago Tana desde los puntos de vista de la Geografía natural, económica y social, y sobre todo reunir datos acerca de las condiciones especiales de aquellas tierras para determinados cultivos de aplicación industrial. Dirigió la misión el Capitán Tancredi; la parte económica estuvo á cargo del Sr. Ostini, y á un pintor, Mauricio Rava, se encomendó la tarea de trasladar al lienzo ó al papel cuanto sirviera para conocer gráficamente el país visitado, y para ilustrar en su día la relación del viaje.

Coincidió esta expedición con el acuerdo comercial italo-etiope en Junio de 1908. Poco antes, el 16 de Mayo, Italia y Abisinia habían suscrito tratados para demarcar las fronteras de la Eritrea y de la Somalia ó Benadir (1). El programa

Eritrea y Somalia.

(1) *Frontera de la Eritrea:* Desde el punto más oriental de la frontera establecida por convenio de 10 Julio 1900 entre la colonia de Eritrea y el Tigré, la línea fronteriza continúa hacia el SE. paralela á la costa y á 60 kilómetros de ésta hasta llegar á la frontera de las posesiones francesas de los Somalis. Ambos Gobiernos se comprometen á fijar de común acuerdo, en el plazo más breve y sobre el terreno mismo, la mencionada línea fronteriza, adaptándola á los accidentes del terreno.

Frontera del Benadir: Desde Dolo (al SO.), en la confluencia del Daua y el Ganale, se dirige hacia el Este por las fuentes del Maidaba y continúa hasta el Uebi-Scebeli, siguiendo los límites territoriales entre la tribu de Rahanuin, que queda bajo la dependencia de Italia, y todas las tribus al Norte de ésta, las cuales quedan bajo la dependencia de Abisinia. El punto fronterizo en el Uebi-Scebeli corresponderá al punto de unión del territorio de la tribu de los Baddi-Addi, que será de Italia, con el territorio de las tribus que residen aguas

ó propósitos del Gobierno italiano en el Benadir ofrecen también carácter predominantemente económico. Hay que ejercer acción comercial hacia el interior y á lo largo del río Yuba, estableciendo agentes mercantiles en Dolo y otros lugares y puestos de vigilancia en los principales caminos de las caravanas, y combinando la acción comercial con la agrícola. Por ahora no conviene enviar colonos italianos; antes es menester preparar condiciones favorables mediante el desarrollo de la agricultura y del comercio, y la atracción de las tribus indígenas. A conseguirlo tienden las Compañías ó Sociedades que pretenden concesiones en el Benadir; pero sus exigencias no hallan buena acogida en el Gobierno. Piden el monopolio de las industrias mineras, la garantía de los intereses del capital empleado y el derecho á percibir la diferencia entre el valor de los terrenos incultos y el de esos mismos terrenos puestos en cultivo por la Compañía.

En la parte austral del continente africano, lindando con el Congo belga y con las colonias inglesas y alemanas del Sur, se hallan los grandes núcleos de la colonización portuguesa en Africa.

Portugal.

Sobrado motivo tiene Portugal para conceder extraordinaria importancia á sus colonias africanas, cuyo territorio equivale en superficie á 23 veces el de la metrópoli. El Prín-

arriba de los Baddi-Addi, las cuales quedan bajo la dependencia de Abisinia. Las tribus de la izquierda del Yuba, la de Rahanuin y las del Uebi-Scebeli, aguas abajo del punto fronterizo, estarán bajo la dependencia de Italia. Las tribus de Digodia, de Afgab, de Yeyedi y todas las demás que se encuentran al Norte de la línea fronteriza, estarán bajo la dependencia de Abisinia. Desde el Uebi-Scebeli la frontera se dirige hacia el NE., conforme el convenio aceptado en 1897 por el Gobierno italiano. Todo el territorio perteneciente á las tribus del lado de la costa quedará bajo la dependencia de Italia; todo el territorio de Ogaden y de las tribus del lado del Ogaden, quedará bajo la dependencia de Abisinia.

Angola.

cipe heredero que tan prematura y desgraciadamente acabó sus días, víctima de criminal atentado, las recorrió en 1907, año en que terminó la campaña sostenida en el Sur de Angola contra los indígenas, llevada á feliz término por el Comandante Alves Roçadas. Los portugueses dan por definitivamente pacificado el país de los cuamatos, en la región interior del Cunene, parte meridional de la gran colonia de Angola ó Africa occidental portuguesa, donde las rebeldías de las tribus del Sur y la falta de buenas comunicaciones ocasionan cierta paralización ó lentitud en el aprovechamiento de los elementos de riqueza que atesora el interior del país. De aquí el empeño que se ha puesto, por una parte, en someter á los rebeldes; por otra, en impulsar las obras de los ferrocarriles que van desde el litoral hacia el centro y el Oriente. Una gran Compañía que, aunque tiene la residencia oficial en Lisboa, está constituída en su mayor parte por capitalistas ingleses, construye la línea que desde la bahía de Lobito, cerca y al Norte de Benguela, ha de llegar, cuando se termine, hasta los ricos yacimientos de cobre del Katanga.

Mozambique.

Explotación de minas, construcción de ferrocarriles, desarrollo de la producción agrícola, aprovechamiento de las grandes riquezas forestales, son también los medios que se ponen en juego para dar valor al Africa oriental portuguesa, en gran parte entregada á Compañías colonizadoras.

Las Compañías

La Compañía industrial y agrícola de Inhambane posee extensas plantaciones en la zona meridional de la colonia, entre los ríos Zavalla y Sabi. Entre este río y el Zambese tiene su territorio la Compañía de Mozambique, la más importante, que explota y administra el vasto país que le fué concedido, y que en el mes de Julio de 1907 dictó nuevas disposiciones para la recolección y comercio del caucho y para reglamentar el trabajo de los indígenas en las zonas auríferas, donde ya se han instalado varios centros mineros, tales como los de Misale y del Zambese medio. El extremo Norte de la colonia pertenece á las Compañías de Zambezia y del Ñasa, entre las que está comprendido, por la parte del

litoral, el distrito de Mozambique. En los mismos territorios de las Compañías hay otras de carácter especial ó secundario que se dedican á trabajos agrícolas ó preparatorios de explotación, y que, al igual que las principales, no están constituídas sólo con capitales portugueses; interviene en ellas el capital extranjero, inglés y alemán principalmente, y razón social ó nombre inglés tienen algunas de dichas Sociedades, tales como la *Inhambane Sugar Estates* y la *Guara-Guara Estates Company*.

A los portugueses, pues, no les preocupa la nacionalidad del capital. La cuestión para ellos es poner en activa y fecunda explotación las colonias, para obtener así el mayor rendimiento posible. Poco les importa que los extranjeros ganen influencia ó predominio financiero, si de esta suerte aumentan los provechos para la metrópoli. Las mismas autoridades procuran llamar la atención de aquéllos para brindar nuevos campos de actividad y de negocio al capital, y así, por ejemplo, el Gobernador general invitó no ha mucho á un viaje de exploración ó reconocimiento en Mozambique á los altos funcionarios ingleses que tienen á su cargo los servicios forestal y agrícola en el Natal y en el Transvaal. Extranjeros son también muchos de los empleados superiores de las Compañías: el Inspector de exploraciones de la Compañía de Mozambique es el Coronel inglés Arnold, que en el último trimestre de 1907 recorrió los valles de la provincia hasta su frontera occidental y dió noticia de los trabajos de la Compañía del Buzi, que ha desarrollado floreciente industria azucarera.

Con la acción particular de las Compañías y los estudios y exploraciones de sus funcionarios, se desenvuelve á la par la acción oficial, ó sea la que dirigen el Gobierno de la metrópoli y el de la colonia para completar el reconocimiento del país y establecer ó crear importantes centros de población y de comercio.

A la zona del Norte, entre el Ñasa y el mar, han dedicado recientemente sus tareas las Comisiones portuguesa y ale-

Exploraciones.

mana encargadas de demarcar la frontera. El jefe de la misión portuguesa, Coronel de Ingenieros Augusto Neuparth, llegó al Ñasa por los valles del Zambese y el Chiré, y se unió con los alemanes, á las órdenes del Capitán Schlobach, en la confluencia del Rovuma y el M'Singe. En el verano de 1908 el Mayor Stevenson Hamilton y el Cónsul Maugham hicieron exploraciones en la zona comprendida entre los ríos Rovuma y Lurio, donde aun los modernos mapas presentan grandes claros. Estas exploraciones y los trabajos astronómicos y de triangulación que han realizado las Comisiones de límites, van completando y perfeccionando el conocimiento geográfico del país de que se trata.

Lourenço Marques.

En el extremo opuesto, al Sur, ó sea en el distrito de Lourenço Marques, la ciudad y el puerto de este nombre, residencia del Gobernador general de la colonia, están transformados. En los últimos diez años los portugueses han realizado una obra verdaderamente extraordinaria á costa de miles de millones de reis. En aquella bahía Delagoa, orillada de pantanos, tumba de europeos, donde la vida era poco menos que imposible, se alza la moderna ciudad de Lourenço Marques, con hermosas calles y jardines, con pintorescos canales y limpios y cristalinos estanques que substituyen á los antiguos lodazales, gérmenes de la terrible fiebre. En la gran bahía, el puerto con su magnífico muelle y todos los servicios marítimos necesarios, es hoy el primero del Africa oriental para el tráfico que se sostiene con el interior de la colonia y con el Transvaal.

Política colonial.

Pero los colonistas ó africanistas portugueses no están satisfechos del estado en que se encuentra la colonia. Creen que sin gran esfuerzo podría alcanzar importancia muy superior á la que ya tiene, si la metrópoli se decidiera á modificar el régimen tradicional, así en lo relativo á la consideración y trato que se da á los indígenas, como en los servicios administrativos. Señalan un grave peligro para la prosperidad del Mozambique, la creciente disminución de la población indígena de la Zambezia, que desde hace algu-

nos años está emigrando á territorio inglés. Si esta emigración continúa, llegará día en que falten brazos para toda clase de empresas, y habrá que preocuparse en el arduo problema de reclutar braceros en otros países. El remedio del daño no es difícil, puesto que se conocen los motivos que impulsan á los negros á emigrar: los impuestos, el trabajo forzado y el vejatorio sistema de alistamiento de los llamados voluntarios para el servicio militar.

Por otra parte, la iniciativa individual, que tan excelentes resultados empieza á dar mediante la constitución de Compañías colonizadoras, agrícolas, mineras é industriales, aun se enreda en la tupida red que teje la burocracia, creando así obstáculo tras obstáculo al libre desenvolvimiento de las empresas particulares. De esto se quejan los portugueses que conocen la colonia (1), y piden que los funcionarios que á ella vayan estén bien poseídos de la misión que han de llenar y tengan educación práctica y sólida en relación con el medio en que van á vivir y aptitud para conocer la utilidad ó la inconveniencia de las medidas ó reformas que se propongan.

En las colonias africanas hay que gobernar y administrar de modo distinto á como se administra y se gobierna en la metrópoli; muchas veces las prerrogativas, los derechos, los intereses, las conveniencias presentes del Estado deben ceder ante el interés ó los provechos actuales del colonizador, que es quien prepara y labra para un porvenir más ó menos remoto el engrandecimiento y la riqueza de la colonia. Colonos y funcionarios, administrados y administradores, han de marchar siempre de acuerdo y cooperar con alma, vida y corazón en el bien y progreso de la colonia. Es condición principal de este progreso la homogeneidad de todos los elementos que concurren en la obra colonizadora, y menester es también, por lo mismo, educar al colono, hacerle comprender las circunstancias especiales en que va á

(1) «Estudos coloniaes» por Th. d'Almeida Garrett: *Boletim da Sociedade de Geographia de Lisboa*, 1908, pág. 43.

desenvolver su actividad, las dificultades con que tendrá que luchar, los recursos de que puede valerse para superarlas, y sobre todo darle una gran educación cívica, que en todas partes, y en las colonias principalmente, es condición indispensable de progreso.

III

España.

Llegó el turno á la acción de España en Africa, acción colonial modesta, muy modesta en Guinea y en Río de Oro, acción política y militar más viva, más intensa en Marruecos; pero á remolque de iniciativas ajenas—sin duda por no haberlas tenido nosotros en ocasión oportuna—y sujeta á combinaciones internacionales que no dejan juego libre al desarrollo de los intereses españoles.

Guinea española.

En Guinea nuestra labor geográfica, y en general los trabajos científicos ó técnicos que deben ser antecedente de ulteriores actos de gobierno, están representados por los estudios, viajes é investigaciones que realizan los misioneros, los funcionarios ó comisionados de la Administración colonial y los agentes de la Compañía trasatlántica.

Exploraciones.

Al P. Barrena, que ha residido durante años en Annobón, se debe un estudio bastante completo y detallado de esta isla. Los PP. González y Ajuria han explorado la cuenca del río Otoche en el Muni. El Sr. D. Alberto Núñez ha recorrido el país de los montes Paluviolé. El ex-Comisario Regio D. Diego Saavedra relató, en *Memoria* oficial, sus expediciones en el interior de Fernando Póo, en otras islas y en el Continente (1). El Comisario especial Sr. d'Almonte, que en representación de España concurrió con el alemán al reconocimiento hecho para demarcar la frontera entre el territorio del Muni y el de Camarones, ha recorrido

(1) De Concepción á San Carlos, por el valle de Moka; expediciones á las islas Corisco y Elobey Grande; expedición por el Muni y Utamboni; expediciones á Cabo San Juan y río Benito.

toda la parte Norte de la colonia española y ha aportado nuevos datos que oportunamente dió á conocer en esta Sociedad; además, con dichos datos, los que personalmente recogió en otras excursiones y los itinerarios de algunos viajeros que en años anteriores visitaron el país, está trazando un gran mapa, en nueve hojas y escala de 1 por 100.000, del territorio del Muni, mapa que muchos de nuestros socios han podido ya admirar y que ciertamente ha de ser uno de los mejores trabajos cartográficos que en nuestros días se han hecho sobre tierras del Continente africano.

Con este mapa á la vista se demuestra del modo más cumplido la relativa facilidad de las obras que habría que ejecutar para tender la vía férrea que desde la costa Norte ó española del Muni se internase en Africa, estableciendo corriente de tráfico constante entre el centro de dicho Continente y el grande, el magnífico puerto que debíamos y pudiéramos crear en nuestro propio territorio de la Guinea continental.

Proyecto de ferrocarril.

El recorrido en la cuenca del Muni es fácil y la divisoria entre ella y la del río Benito tiene poca altura. El trayecto á lo largo del río Benito tendría que franquear algunos parajes bastante quebrados en la parte próxima á la confluencia del Laña (orilla izquierda); pero más al Norte hay un extenso valle que facilitará el tendido de la vía paralelamente al Benito (Volö) hasta la confluencia del Momu (ó Mombé) cuya elevación sobre el nivel del mar es de unos 400 metros.

Aguas arriba de esta confluencia cruzará sobre el Volö la ferrovía. Después subirá por el valle del Momu hasta cerca de su nacimiento (unos 80 kilómetros de recorrido) y por una divisoria de aguas, apenas perceptible, alcanzará el ferrocarril el valle del río Campo ó Ntem á la altitud de unos 500 metros.

Remontará luego la cuenca del Ntem en dirección casi paralela á dicho río hasta alcanzar la confluencia del Kom, que viene por el Norte.

Desde aquí hasta el río Sangha puede escogerse entre dos trazados:

1.º Remontando el curso del Kom, bajando el del río Ya y cruzando el ángulo SE. de la colonia de Kámerun ó Camarones.

2.º Aprovechando, sucesivamente, parte de los valles de los ríos Ntem, Aina, Yua (afluente del Ya ó Ngoko) y Ngoko hasta llegar al Sangha.

Desde el Sangha hasta el recodo del Ubangui el terreno es poco quebrado, ondulado ó llano, y no hay obstáculos de importancia para los trabajos ferroviarios.

Después remontaría el ferrocarril el curso del Ubangui-Makua-Uel-lé (orilla derecha) hasta alcanzar la divisoria de la cuenca del Nilo, que traspondría, llegando á este último río en paraje conveniente para enlazar con los ferrocarriles del Cairo al Cabo y de Mombasa al Uganda y al Nilo.

Claro es que este proyecto, y aun otros mucho más modestos, no pueden acometerse en tanto que no se ocupe el interior de la colonia, hoy dominado por las tribus indígenas y recorrido por traficantes extranjeros que desde las vecinas colonias de Francia y Alemania entran en la nuestra y se dedican á explotar el caucho que se produce en territorio español. Ya debían haberse abierto vías comerciales de penetración, tomando punto de partida en la zona alta de los esteros y ríos navegables. Hay recursos para ello consignados en presupuestos, y sin embargo, ni aquí ni en Fernando Póo se emprenden esas y otras obras públicas que tanta falta hacen para poder impulsar el desarrollo económico de nuestras colonias.

La acción ó iniciativa individual es también mezquina. Hoy por hoy, en la Guinea española todo el esfuerzo de los colonos recae sobre las plantaciones de cacao: cacao en Fernando Póo; cacao en la zona litoral del territorio del Muni. Y nada se hace para extender otros cultivos, como el de las plantas del caucho, ni para organizar el aprovechamiento de las abundantes y variadas maderas del país. Me consta que importantes casas de Cataluña que se dedican al negocio de maderas, tienen puesta la vista años hace en los vírgenes bosques del Muni.

Las obras públicas y la situación económica.

Se tocan ya los graves inconvenientes de todo monocultivo, y la llamada *crisis del cacao* es la cuestión magna que ahora preocupa á los agricultores de Fernando Póo.

La crisis del cacao.

Va aumentando en el mundo la producción de cacao y baja el precio de este artículo. España, con su cacao de Guinea, llega tarde al mercado; los competidores le cierran el paso, y ni aun en la Península, con un buen margen de protección arancelaria, puede imponerse á la concurrencia extranjera. La falta de braceros en ciertas épocas, y la falta de capital en todo tiempo, agravan el daño. No se puede recoger y preparar el cacao en las buenas condiciones que exige el consumidor. El hecho es que aun pudiendo venderse ese cacao más barato que el extranjero, no se vende. Bien es verdad que hay quien supone que el cacao extranjero, sobre todo el de Santo Tomé, goza de un beneficio muy superior al de Fernando Póo; está casi libre de derechos arancelarios, porque..... entra en la Península de contrabando. Los sacos de cacao se presentan y pagan en nuestras Aduanas como sacos de garbanzos. Mas aunque esto fuera cierto sería un daño accidental y pasajero. El mal principal persiste; no hay suficientes braceros, no hay bastante capital, ni se recogen bien las cosechas ni se cuidan las plantaciones, invadidas en gran parte por la enfermedad llamada de la piña. Fincas que años hace eran muy productivas, están casi abandonadas; el cacao se vende á cualquier precio, porque el colono necesita dinero á todo trance y no puede esperar; otros ni vender ellos mismos pueden, porque contrajeron deudas y el acreedor se apresura á embargarles el fruto recogido, y así de día en día la situación va siendo peor y se ha llegado á la desconsoladora crisis económica que hoy sufre la isla de Fernando Póo.

Tal como están las cosas, nada favorece á la Colonia la mayor cosecha; preferible es que se reduzca, pues así por lo menos los gastos de la recolección serán menores y el agricultor perderá menos. La cosecha de 1908, la mayor que ha habido, casi 3 1/2 millones de kilogramos, vino á ser accidentalmente un verdadero perjuicio para los colonos por las

El Banco colonial.

pésimas condiciones en que hubo que venderla en Barcelona, pues apremiaba el cumplimiento de obligaciones contraídas por virtud de préstamos usurarios. Para poner remedio al mal, tiempo ha que se halla en proyecto la constitución de un Banco colonial ó agrícola-hipotecario que, redimiendo las obligaciones anteriores, facilite los elementos posibles y precisos al mínimo interés, con lo que podrá librarse la colonia de la mayor plaga que sufre. La iniciativa particular y la acción oficial tienen en estudio este asunto. La Comisaría Regia, como resultado del viaje que realizó á Santo Tomé con propósito de recoger en dicha colonia portuguesa cuantos datos conviniera conocer sobre la fundación y funcionamiento del Banco ultramarino portugués, ha reunido los antecedentes necesarios para hacer útil aplicación á nuestra colonia de las bases fundamentales de aquel organismo:

Se considera indispensable, por lo menos, un capital de tres millones de pesetas, y convendría que el Estado garantizase el interés del 6 por 100, á trueque de reintegrarse de las sumas invertidas por tal concepto una vez que los beneficios del Banco lo consientan. Sobre esta base, ya se consignaba en el anteproyecto de presupuesto remitido por la Comisaría para el corriente año la suma de 180.000 pesetas, igual al 6 por 100 del referido capital.

Entretanto, los cultivadores piden que se les ampare suprimiendo el impuesto sobre el cacao que se embarca para el extranjero y el derecho que paga en nuestras Aduanas al entrar en la Península. En realidad, este es el único mercado que tiene el cacao fernandino. No obstante su buena calidad, capaz de competir con el de Santo Tomé, Caracas, Guayaquil, etc., el escaso capital de que disponen la mayoría de los agricultores de la isla les ha impedido perfeccionar los métodos de desecación, clasificación y presentación del producto, con lo que éste desmerece considerablemente y no puede sostener, en igualdad de precio, la competencia con los demás. Por otra parte, no convendría que la producción de nuestra colonia tuviera su única ó principal sa-

lida en plazas extranjeras como las de Liverpool ó Hamburgo. Quedaría así algo desligada de la metrópoli y dependiente, desde el punto de vista económico, de potencias á quienes pudiera convenir ganar acción ó influencia en nuestra isla.

Ahora bien; ¿bastarán los beneficios que supone la libre importación del cacao de Fernando Póo en la Península para poner remedio definitivo al malestar económico? Es posible, muy probable, que por el pronto los resultados sean favorables; pero no hay que perder de vista las demás causas de la crisis, y sobre todo es preciso poner especial empeño en resolver el difícil problema de los braceros. Las mismas gentes que se contratan para Fernando Póo trabajan en Camarones, Santo Tomé, Costa de Oro, Lagos, etc., y sin embargo, esos braceros en las colonias extranjeras trabajan mejor, ganan menos y producen más que en la colonia española.

La cuestión de
braceros.

Antes de 1906 no había disposiciones que regulasen el sistema de contratación de braceros indígenas en Fernando Póo. El Comisario Regio, Sr. Saavedra, en funciones de Gobernador general—convencido de que las principales causas que ocasionaban la falta de braceros eran la informalidad en el cumplimiento de las condiciones relativas al pago de salarios y el mal trato que sufrían aquéllos en algunas fincas—, resolvió dictar un Reglamento provisional, aprobado después por la Sección colonial del Ministerio de Estado. Dicho Reglamento, inspirado en la legislación portuguesa, se hizo de acuerdo con los mismos agricultores fernandinos y fué revisado detenidamente por la Junta de Autoridades de la Colonia. Y, sin embargo, lo que en otras colonias produce buenos resultados, los da pésimos en la nuestra, y ya la experiencia de los pocos años transcurridos desde 1906 demuestra que el tal Reglamento ó no se cumple ó no sirve para el objeto que debe llenar, pues de día en día va siendo más difícil la contrata de braceros para nuestras plantaciones. Y los podemos tener en nuestros mismos dominios: bubis de Fernando Póo, pamues y demás tribus

del Muni podrían dedicarse á las faenas agrícolas en condiciones que fueran ventajosas para ellos y para los colonos.

Se dice que esos indígenas no sirven para el trabajo, por tales ó cuales razones; pero lo cierto es que los otros, los de la costa del Kru y litoral adyacente, tampoco sirven, ó sirven menos ó peor cuando trabajan en fincas de nuestra colonia. ¿A quién, pues, atribuir la culpa de lo que sucede? ¿Al bracero indígena, al colono español ó á la administración colonial? ¿Es que el bubi ó el pamue no sirven para bracero, ó es que el colono español, sin espíritu mercantil, sin arranque y sin alma y sin capital suficiente para emprender fructuosas explotaciones agrícolas, no sirve para tener buenos braceros, ni bubis, ni pamues, ni krumanes, ni de ninguna raza?

Sea lo que fuere, el hecho positivo es que vamos despacio, muy despacio, en la explotación industrial y mercantil de la Guinea española. Verdad es que de 1902 á 1908 se ha triplicado la producción de cacao; pero los productores, por las causas indicadas, han vendido en tan malas condiciones que la mayor cosecha les ha ocasionado más daño que beneficio. Nada ó casi nada se aprovecha en ese territorio del Muni, que ni ocupado está aún, y continúan sin cultivo ni explotación las nueve décimas partes de la isla de Fernando Póo.

Tierra, capital y trabajo son los tres factores indispensables para la prosperidad de la colonia; el Gobierno español ofrece ó proporciona el primer elemento; á la iniciativa privada corresponde contribuir al desarrollo agrícola y comercial aportando capital y trabajo. Pero la iniciativa particular no responde, acaso porque exige de la Administración algo más que concesiones de terreno. Con capital pequeño la explotación colonial se expone, como hoy sucede, á graves contrariedades, y los grandes capitales no acuden á estas empresas en tanto que el Gobierno de la metrópoli no procure estimularlos con la posibilidad de beneficios extraordinarios y con la mayor suma posible también de ventajas y privilegios á los que se aventuren

La iniciativa
privada y las
Sociedades co-
lonizadoras.

en el negocio. Se trata de colonias de explotación, y como el Estado no puede explotar por sí mismo, ha de proceder en tal forma que abra fácil camino á la acción privada para reunir capitales y constituir Compañías ó Empresas serias de colonización.

Ya lo dije años ha y lo repito ahora, con el mayor convencimiento que da la confirmación de los hechos previstos. Aun prescindiendo de vicios ó defectos de nuestra Administración, y dando por supuesto que fuese de las más previsoras, inteligentes y bien organizadas, en las circunstancias actuales y para el objeto inmediato que se persigue, la acción directa del Estado nos conduce á resultados muy inferiores á los que pueden conseguirse entregando á Compañías todos los servicios de colonización. Se trata de explotar ó beneficiar territorios y establecer desde ellos y hacia ellos corrientes de comercio; es un fin predominantemente económico el que ha de cumplir España en sus colonias de Africa; Empresas ó Compañías mercantiles, pues, son las llamadas á reorganizar y dirigir aquellos servicios y á dar valor á esas tierras. Y como para realizar por completo el fin económico es condición indispensable penetrar en el país, ocupar el interior, atraer y regir á la población indígena, y disponer, en suma, las cosas de tal modo que pueda obtenerse el mayor provecho en el menor tiempo posible, la Compañía necesita autoridad propia para desarrollar la acción administrativa paralelamente con la gestión económica.

En estos últimos tiempos algo hace ó prepara la Administración colonial para penetrar en el interior de Fernando Póo y del territorio del Muni y realzar el prestigio de España entre los indígenas. Dedicó particular atención al ramo de Obras públicas para abrir caminos y edificar poblados, y aunque hasta ahora los resultados prácticos son casi nulos, parece que está terminado un plan general de líneas de comunicación, pudiendo citarse como avance de dichos trabajos la línea telefónica entre Santa Isabel y San Carlos, y el proyecto de comunicación heliográfica entre Santa Isabel

Propósitos de la Administración colonial.

y Victoria en la vecina colonia alemana de Camarones, con lo que se facilitará la relación telegráfica casi directa entre Fernando Póo y la Península. El servicio de vapores correos con ésta va á ser mensual, por virtud de lo determinado en la vigente ley de Comunicaciones marítimas.

La enfermedad
del sueño.

Mención también muy especial merecen los trabajos realizados, desde Mayo á Noviembre de 1909, por la Comisión del Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII, que dirigió el Dr. Pittaluga. Nuestro sabio consocio ha resumido en breves párrafos el objeto y los resultados de esta expedición.

«Todas las naciones, dice, que poseen territorios africanos, y especialmente si estos territorios se hallan en la costa occidental ó en las cercanías del foco central de difusión de la llamada «enfermedad del sueño», esto es, de la alta cuenca del río Congo, tienen que resolver un gravísimo problema sanitario, y más que sanitario, económico y colonial. Consiste este problema en la rápida despoblación de las zonas invadidas por la enfermedad, en el encarecimiento de la mano de obra local por la progresiva disminución de braceros indígenas y en la amenaza de nuevo y cruel azote que haga imposible la vida de los europeos en aquellas regiones.

»Y era bien natural que el Gobierno de España se preocupase de este problema y procurase participar en su resolución: en primer lugar, porque las posesiones españolas del Golfo de Guinea se hallan enclavadas en las inmediaciones de comarcas gravemente invadidas por la endemia; en segundo lugar, porque España, al tomar parte oficialmente, en 1907, en la Conferencia internacional de Londres para el estudio de la «enfermedad del sueño», contrajo el compromiso de cooperar al esclarecimiento de las importantes cuestiones sanitarias encaminadas á combatir la enfermedad, y ante todo, á la determinación exacta de las zonas ya por ella invadidas».

Hace constar el Dr. Pittaluga que la «enfermedad del sueño», ó sea la *Tripanosomiasis humana*, «ha invadido ya

desde hace tiempo los territorios de la Guinea española. En la misma isla de Fernando Póo hay focos endémicos de la enfermedad. Trece casos fueron vistos y examinados personalmente por nosotros durante nuestra misión.

»Oponerse con medidas eficaces á la difusión de esta enfermedad es un absoluto deber, á más de responder á urgentes conveniencias y hasta á los más apremiantes requerimientos del egoísmo.

»La enfermedad puede muy bien atacar á los blancos; en las colonias portuguesas, así continentales como insulares, especialmente en la isla del Príncipe (en el mismo Golfo de Guinea), se han dado muchos casos en europeos.

»Y entre estas medidas, una escrupulosa inspección sanitaria sobre los braceros importados de otras regiones infectadas se impone, para salvar á la isla de Fernando Póo del inminente peligro que la amenaza por la extensión de la endemia».

El Servicio de higiene quedó reglamentado en el mes de Noviembre, estableciéndose en Santa Isabel de Fernando Póo, con arreglo á lo dispuesto en la Real orden de 21 de Mayo de 1909, un Laboratorio Oficial para investigaciones microscópicas y bacteriológicas y para operaciones de análisis químico cualitativo.

El Servicio de
higiene.

Dicho establecimiento se titula *Laboratorio Colonial de Higiene*, y entre los varios servicios que constituyen su objeto se determina expresamente el de cumplir los encargos que el Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII, de Madrid, haga por conducto del Ministerio de Estado acerca de la recolección de insectos, parásitos, productos patológicos, etc., y su envío á la Península.

Estos estudios y estos Laboratorios de Higiene tienen gran importancia, pues la salud es factor valiosísimo en la obra de colonización. A mayor trabajo más producto, mayor prosperidad económica, y el trabajo se halla siempre en razón directa de la salud que disfruta el trabajador. En esas colonias del Africa ecuatorial la integridad fisiológica del individuo tiene más valor y está más amenazada que en

la respectiva metrópoli; tiene más valor, porque las unidades productoras son menos numerosas; está más amenazada, porque el aire, el agua, el sol, el terreno, todo es hostil al hombre, á quien acechan de continuo endemias y epidemias. Hay, pues, que defenderla con mayor empeño. Y como de esa defensa depende el desarrollo de la producción y el consiguiente progreso de la colonia, preciso es conceder preferente atención á los servicios de higiene y de asistencia médica, para proteger al hombre sano y asistir y curar al enfermo.

La experiencia ha demostrado que es reproductivo cuanto se gasta en estos servicios. El Dr. Reboul (1) recuerda que en la Cochinchina, gracias á la profilaxia de la viruela y del tétanos infantil, se ha duplicado la población en veinte años, y como consecuencia de ello se extienden los cultivos, la Llanura de los Juncos se cubre de cosechas y año tras año y de modo constante va aumentando la exportación de arroz, de pimientas y de otros artículos del país.

La Exposición
de Calabar.

Por último, debe consignarse el acto de presencia que nuestros productores de la colonia hicieron en la Exposición de Calabar, celebrada bajo los auspicios de las autoridades inglesas. Ganaron: medalla de oro, la desgranadora de cacao llamada Coll, presentada por la Misión católica; diplomas de honor, el cacao cosechado en algunas fincas, y primeros premios, las reses criadas en el potrero que ha establecido la Compañía Trasatlántica en los altos valles del Moka (Fernando Póo).

Los representantes ó comisionados españoles que fueron á la Exposición pudieron admirar excelentes frutas y hortalizas que se cultivan en la colonia inglesa y que seguramente se darían en varios parajes de Fernando Póo si se extendiera hacia el interior y las alturas la zona de explota-

(1) Conferencia dada en la Sociedad de Geografía de Marsella el 21 de Mayo de 1908.—*Bulletin* de la citada Sociedad, tomo XXXII, página 211.

ción agrícola, como ya ha empezado á hacerse en los citados valles del Moka y como en pasados años se ensayó, con buen éxito, en varias fincas.

Por desgracia, todos estos ensayos, así como las obras de utilidad pública y de higienización que se inician ó proyectan, no prosperan y no llegan á ejecutarse ó se paralizan. Los caminos quedan á medio abrir y desaparecen cubiertos de vegetación; no se construyen los muelles, los embarcaderos, los almacenes de Aduana que hacen falta en San Carlos y en Santa Isabel, ni se procura mejorar las malas condiciones sanitarias de esta última ciudad; los extranjeros siguen devastando la riqueza forestal del territorio del Muni y con frecuencia se presentan en aquel litoral buques alemanes que van y vienen y desaparecen en cuanto han cargado algunas tozas de buenas y variadas maderas; Elobey Chico se repone lentamente de la ruina á que lo llevó el proyectado traslado del Subgobierno á Jondo ó Calatrava; el comercio legítimo disminuye por interrupción de las vías comerciales en el Muni entre la costa y el interior; se anuncia la próxima desaparición de las factorías de la Compañía Trasatlántica en Elobey y en la parte continental inmediata; de cada día es más deficiente el servicio marítimo de comunicaciones interinsulares, y todo esto, unido á la situación económica producida por la crisis del cacao y demás causas antes indicadas, crean un estado general de abatimiento en la colonia, que bien merece preferente consideración y estudio para decidir en breve plazo cuáles sean las medidas de gobierno que convenga adoptar á fin de poner eficaz remedio al daño.

Ciertamente el Gobierno de S. M. no desconoce el rumbo que debe seguirse para lograr la mayor prosperidad posible en las colonias españolas del Golfo de Guinea. Pruébalo así el Real decreto que se dictó en 10 de Agosto de 1907, en el que, reconociendo implícitamente la importancia y el valor que tienen la iniciativa privada y la asociación de capitales para las empresas colonizadoras, se encomendaba á la Sociedad general Hispano-africana la realización y con-

Situación general.

servación de las obras públicas en Fernando Póo, y se la imponía la obligación de establecer un Banco dedicado especialmente á las operaciones relacionadas con las fincas y cosechas para conseguir el mejoramiento de la situación difícil en que ya entonces se hallaba la producción agrícola y para facilitar el desarrollo de la agricultura en condiciones de viabilidad.

Por razones que no es del caso mencionar ahora, no se ha cumplido lo dispuesto en ese Real decreto, que en su espíritu y tendencia general iniciaba una orientación acertadísima en el régimen y gobierno de nuestras colonias.

Sáhara occidental.

El mismo citado Real decreto, refiriéndose á los territorios españoles del Sáhara occidental, concretaba las empresas que debían acometerse para fomentar el desarrollo y progreso de la colonia. Hay que dar mayor impulso á las transacciones que actualmente se realizan en la factoría de Río de Oro, atrayendo á los jefes de tribus del interior é interesándoles en las operaciones mercantiles. Hay que organizar viajes de exploración y reconocimiento, instalando subfactorías en los puntos que se consideren adecuados. Es preciso proteger el desenvolvimiento de la industria pesquera, explotando en debida forma los bancos de pesca existentes en aquellos parajes. Conviene facilitar el establecimiento de un núcleo de población española é indígena en Río de Oro. Finalmente, han de ejecutarse las obras públicas que se juzguen necesarias, comenzando por las más urgentes, tales como la construcción de un faro, muelle, señales en la ría, telegrafía sin hilos, preparación de agua potable, casa-gobierno, cuartel, etc.

Como se ve, era esto un verdadero programa de acción española en el Sáhara occidental. Pero la Sociedad no se constituyó y la Administración pública no se decide á tomar por su cuenta la ejecución del programa. No faltan proyectos ni expedientes; meses, años mejor dicho, hace que está en estudio la instalación de máquinas ó aparatos para convertir en potable el agua del mar y surtir así á la

colonia de elemento tan indispensable para la vida y para la industria.

Los factores ó representantes de la Compañía Trasatlántica de Barcelona, á la que principalmente se debe la existencia de la colonia y lo poco que allí se ha hecho desde los puntos de vista comercial y pesquero, procuran mantener activas relaciones con los moros del interior; algunos de éstos se instalan en la factoría para dedicarse á las faenas de la pesca; otros acuden con mercancías para cambiarlas por artículos de fabricación española. De vez en cuando las transacciones toman importancia, como sucedió á fin de 1907, época en que, sin duda á consecuencia de expediciones que hizo el Gobernador político-militar, Sr. Bens, llegó á la factoría española una caravana de más de 100 camellos con grandes cargas de lana.

Desde los puntos de vista político é internacional aun están pendientes de solución dos problemas: la demarcación entre el Sáhara español y la zona de influencia francesa, conforme al tratado de París de 1900, y la determinación precisa del límite Norte de nuestro territorio, ó sea de la frontera entre éste y los dominios marroquíes. Como es de todo punto indudable que la zona que sigue inmediatamente al Norte del paralelo del cabo Bojador no pertenece al Sultán de Marruecos, puede y debe considerarse como continuación del territorio español, y así vino á reconocerlo el tratado de París, puesto que no señaló límite Norte al Sáhara español. Tenemos, pues, perfecto derecho para ejercer actos de soberanía en todo el territorio que se extiende hasta la frontera meridional de Marruecos y hace frente á nuestro archipiélago canario.

No estará de más recordar que así lo ha entendido siempre la Sociedad Geográfica, y desde 1889 y como consecuencia de la expedición y reconocimiento que antes se hizo en el Seguia-el-Hamra y de las buenas disposiciones que mostraron hacia España las tribus del territorio comprendido entre el río Xibica y el cabo Bojador, de acuerdo con la Sociedad Española de Geografía comercial—que ahora es Sec-

La frontera del Norte.

ción de la Real Sociedad Geográfica—solicitó repetidas veces del Gobierno español que se declarase oficialmente nuestro protectorado en aquel territorio.

Marruecos.

Trabajos geográficos.

Al conocimiento y estudio del territorio marroquí —aparte muy estimables trabajos particulares sobre Geografía del Imperio ó de algunas de sus comarcas—, han contribuído en estos últimos años las Comisiones técnicas del Estado Mayor Central del Ejército y la Comisión del Noroeste de Africa, constituída por la Sociedad Española de Historia Natural.

Los trabajos del Estado Mayor han dado por resultado la publicación, desde principios de 1907 hasta el día, de los planos de Tánger y sus alrededores, en escala de 1 : 5.000, de Safi (1 : 2.000 y 1 : 5.000), de Muley Aled-al-Lah, ruinas de Tit (1 : 5.000) y de Ceuta, con su campo exterior y zona fronteriza (1 : 10.000); las hojas 1.^a (Tetuán, Tánger, Ceuta, Arcila), 2.^a (Larache, Alcázar) y 3.^a (Mehedia) del croquis del Imperio de Marruecos, en 1 : 100.000, y los croquis de Mazagán (1 : 10.000), Casablanca (1 : 10.000), kabila de Guelaia (1 : 100.000), Territorio ocupado por las kabilas de Guelaia y Quebdana y sus limítrofes (1 : 200.000) y Territorio comprendido entre Ceuta y Tetuán (1 : 60.000).

La Comisión del Noroeste de Africa confió al señor Martínez de la Escalera la exploración de regiones del Atlas. A mediados de 1907 se hallaba aquél en Casablanca sin haber podido realizar su viaje — aunque lo intentó por varios caminos — á causa de la situación del país. Primero trató de internarse «por el Kureimat, luego desde Chichaua, y por fin también lo intentó sin lograrlo por el Sur, pues no pudo pasar al Sus por el Gueluli como se proponía». La situación política era entonces muy complicada y difícil, y los naturales estaban muy mal dispuestos contra los europeos.

Por encargo de la misma Comisión, el Sr. Fernández Navarro ha hecho investigaciones y estudios en las posesiones españolas del Norte de Africa, y escribió cuatro Memorias

acerca de Ceuta, Alhucemas y el Peñón de Vélez, Chafarinas y Alborán, y además un Apéndice sobre los terremotos en las inmediaciones de Melilla. Estos trabajos tienen predominantemente carácter geológico. Además, como resultado de sus excursiones geológicas en territorio rifeño, el Sr. Fernández Navarro tenía en preparación, entre otros, un estudio de conjunto sobre la geología del Rif oriental, trabajo que debió completar con nuevas excursiones en el verano de 1909. Los impidió la campaña de Melilla, y en espera de mejores circunstancias que le permitan concluir sus estudios, ha dado un avance de los mismos en lo que se refiere á la Península del cabo Tres Forcas que, sobre ser muy interesante, ofrece una individualidad bien definida (1).

Nuestra acción política en Marruecos, y especialmente en los territorios orientales del Rif, ha entrado en nueva é importante fase á consecuencia de la campaña de 1909, que puede á su vez estimarse como resultado de la situación creada por la contienda que allí se libró entre las fuerzas del Roghi, las del Sultán y las kabilas de las inmediaciones de Melilla y Alhucemas. Acción política

(1) *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo VII, página 268 y tomo IX, página 421.

La Comisión extiende sus trabajos al archipiélago canario, cuya geología han estudiado los Sres. Hernández-Pacheco y Aranda. A mediados de Julio de 1907 estaban en la isla de Lanzarote y hacían de ella estudio muy detenido. El mapa geológico que se traza como resultado de esta exploración contendrá muchas rectificaciones y novedades, entre ellas lo relativo á los volcanes que hicieron erupción en 1824. Dividieron el estudio de la isla en cuatro partes, á saber: el Centro, partiendo de Arrecife; el Sur, tomando como base de operaciones á Yaiza y luego á Femés; el Norte, desde Haría, y por último, las isletas Alegranza, Graciosa, Montaña Clara y Roques del Este y del Oeste. A principios de Octubre envió el Sr. Hernández-Pacheco su trabajo titulado *Exploración geológica de Lanzarote y de las islas Canarias*, resultado del viaje á que acabo de referirme. (*Boletín* citado, tomo VII, pág. 339).

A principios de 1907 las tropas imperiales que habían pasado el río Muluya, abrieron campaña contra el Pretendiente. Derrotados los rebeldes en Arkeman, huyeron hacia Zeluán; conservaron, sin embargo, posiciones en la Bocana de Mar Chica. Hacían protestas de amistad á España, lamentando tener que rechazar al enemigo tan cerca de Melilla, perjudicando al comercio y la tranquilidad de la plaza. En efecto, el comercio de Melilla estaba interrumpido y era seguro que así continuara mientras los adversarios combatiesen en estos lugares. En Junio se habían concentrado los rebeldes en las proximidades de la Bocana y en las faldas del monte Atalayón; los imperiales establecieron sus campamentos desde la antigua factoría hacia Melilla; no podía haber, pues, tranquilidad en las kabilas que frecuentaban nuestro mercado, y se interrumpía el tráfico en la principal vía comercial de Melilla, ó sea el camino de Mazuza á Zeluán. Más que combates, había frecuentes escaramuzas, y entretanto, la situación de las fuerzas imperiales, que no recibían las provisiones necesarias, iba siendo de cada vez más precaria. A principios de Septiembre apenas podían sostenerse, y gran número de soldados desertaban por Kibdana hacia la frontera de Argelia. La situación se complicaba, porque habían entrado en juego los Beni-Uriaguel y otras kabilas enemigas del Pretendiente. En Octubre la mehala del Sultán estaba medio deshecha, y se iniciaron gestiones para trasladarla á un puerto de Marruecos.

Entretanto, al Este y al Oeste de Melilla, en Cabo del Agua y Alhucemas, el estado de anarquía producido por la guerra daba origen á frecuentes agresiones de los indígenas contra embarcaciones españolas, y tribus ó kabilas amigas de España eran maltratadas por las gentes del Roghi. Las fuerzas imperiales habían recibido por mar algunos recursos y se renovaron los combates, apoyadas aquéllas por los cañones del vapor marroquí *Saidi*. Sin embargo, este buque regresó á Tánger, y los Jefes principales de la mehala imperial se presentaron al Gobernador de Melilla para manifestarle que no podían mantenerse, solicitando

Melilla y la guerra interior en el Rif.

que se les permitiera refugiarse en nuestra plaza. Se accedió á ello, y las fuerzas imperiales entraron en la plaza el 29 de Enero de 1908, donde habían de embarcarse para regresar á Marruecos.

Desaparecieron así los últimos restos de la autoridad del Sultán, y no habiéndose obtenido del Pretendiente ni de los jefes de las kabilas garantía segura de los derechos é intereses de España, nuestro Gobierno decidió ocupar la restinga de Mar Chica. En despacho del 13 de Febrero, el Ministro de Estado recordaba á los Gobiernos extranjeros, por conducto de nuestros respectivos Representantes diplomáticos, que los Tratados entre España y Marruecos, que contienen estipulaciones para seguridad de nuestras plazas fuertes, y muy especialmente el artículo 4.º del Convenio de 1894, obliga al Majzen á situar caides y tropas en la vecindad de aquellos establecimientos. La observancia de estos preceptos, nunca muy exacta por parte del Sultán, había cesado por completo desde 1904 respecto de Melilla y presidios menores. El desorden que desde entonces reinaba en el Rif; la precisión en que España se vió, por deber de humanidad, de prestar acogida á los moros fugitivos y á admitir en los hospitales de Melilla á los heridos; la necesidad de adoptar medidas para que uno y otro bando no viniesen á las manos dentro de nuestros límites, y el incremento del contrabando en la costa, eran hechos bien conocidos. El Gobierno español soportaba semejantes daños con esperanza de que el Majzen se resolvería á hacer lo necesario para ponerles término, y así lo reclamó varias veces. Sus esfuerzos resultaron ineficaces, y refugiada en la plaza la *mehala* imperial, sin garantía ninguna por parte del Pretendiente y las kabilas de que se restablecería y mantendría la normalidad, hacía saber á las demás Potencias que el Gobierno español había dado orden al Gobernador militar de Melilla de ocupar el lugar donde estuvo la factoría de Mar Chica, que servía al Pretendiente como base de aprovisionamiento de armas, y donde debía instalarse interinamente un contingente militar español para suplir al

que el Sultán debió facilitar con arreglo al artículo 4.º del citado Convenio de 1894. La medida era puramente transitoria, y carecía de importancia militar.

Ocupación de
Mar Chica
y Cabo del
Agua.

Y en efecto, en la mañana del 14 de Febrero fué ocupada la restinga de Mar Chica, sin más que un ligero tiroteo con las tropas del Pretendiente. No mucho después, el 11 de Marzo, se ocupó también el territorio de Cabo del Agua, á solicitud de sus habitantes, los de la tribu de Kebdana. Tampoco había allí tropas del Sultán que garantizasen los derechos é intereses de España con relación al vecino grupo de las Chafarinas y los de los mismos indígenas que procuraban ó facilitaban el abastecimiento de dichas islas.

España, pues, se colocó en mejores condiciones para hacerse respetar y hacer sentir su influencia en el Rif, donde, por otra parte, se dió un paso hacia la pacificación, puesto que uno de los elementos que contendían, las fuerzas imperiales, estaba ya suprimido. Quedaban frente á frente los roghistas y los jefes de kabila adversarios del Pretendiente. El conflicto se resolvió á favor de éstos, y en la solución alguna parte tuvieron las Autoridades españolas. El Roghi abandonó el campo, aunque dejando sembrada semilla de discordia con las concesiones de minas hechas á Empresas española y francesa.

La nueva zona
de ocupación
española.

Los jefes kabileños, que con su hábil política habían logrado desembarazarse de las gentes del Sultán y del Roghi, ya no tenían más que un enemigo, España. Se renovaron—en circunstancias poco favorables y obedeciendo á instancias apremiantes de los franceses—las obras de los ferrocarriles que se construían para explotar las minas, y que vinieron á ser el pretexto ó causa ocasional del conflicto que surgió y de la sangrienta campaña del verano y otoño de 1909. Gracias al prodigioso esfuerzo que hizo España, triunfó de sus adversarios y consiguió extender la zona de ocupación y de influencia á toda la península de Tres Forcas y á los territorios del SO. de Mar Chica y del litoral comprendido entre esta laguna y el río Muluya.

Vino esta guerra á comprobar una vez más la imperiosa

necesidad que hay de establecer sólidas y eficaces garantías que nos pongan á salvo del peligro de agresiones rifeñas. El Majzen es hoy por hoy impotente para lograrlo; en consecuencia, España suple la deficiencia, y continúa en posesión de todos los territorios ocupados hasta que el Gobierno marroquí pueda atenerse á los Tratados y satisfaga las indemnizaciones que debe á España por los gastos que le ha ocasionado el incumplimiento del artículo 4.º del Convenio de 1904; del mismo modo que Francia ocupó y conserva y conservará á Uxda, Casablanca y el Xauia en tanto que el Sultán no satisfaga también tales ó cuales exigencias, reclamaciones y gastos por los actos que dieron origen á la ocupación. Francia y España, pues, prescindiendo de la mayor ó menor justificación que puedan tener los actos realizados por aquélla, están en igualdad de condiciones.

Desde otro punto de vista, si Francia, según dicen los africanistas franceses, no debe tolerar que ninguna potencia extranjera se establezca en país fronterizo de Argelia, y ha de oponerse á que ninguna otra nación adquiera en país marroquí situación superior á la suya, los africanistas españoles declaran y sostienen que España no puede tolerar que otra potencia domine ó adquiera situación privilegiada en los territorios inmediatos á nuestras plazas de Marruecos y en general en todo el Imperio. Y ciertamente, mejor derecho asiste á los españoles para proclamar situación privilegiada, porque ya la tenemos. En territorio marroquí posee España, en plena soberanía, las plazas ó antiguos presidios del Estrecho y del litoral mediterráneo; en el Atlántico, nos está reconocido el dominio á perpetuidad de Ifní ó Santa Cruz de Mar Pequeña. En cambio, no existen en Marruecos territorios franceses reconocidos como tales por el Sultán ni por las demás potencias.

Hay, sin embargo, en el balance que pudiera hacerse entre la posición actual de España y de Francia en Marruecos, una partida muy desfavorable para nosotros. La influencia española en Tánger va decayendo por momentos, y lo que España pierde lo gana Francia; no ciertamente,

España y Francia en Marruecos.

por la mayor fuerza efectiva que tengan allí los elementos de acción civilizadora que hacen valer los franceses, sino por la firmeza, el entusiasmo, la perseverancia con que vienen trabajando, sin que por parte de España se pongan empeño resuelto y labor constante para contrarrestar la obra de aquéllos.

Mas prescindiendo de estas consideraciones, preciso es confesar que si predominasen en uno y otro país las intransigencias que revelan los exclusivos puntos de vista á que antes me he referido, el conflicto hispano-francés en Marruecos tendría muy difícil solución. Por fortuna, los respectivos Gobiernos están animados de un gran espíritu de concordia y no hay conflicto; antes al contrario, por virtud de compromisos internacionales y en previsión de dificultades de esta índole que en lo porvenir pudieran presentarse, hacen alarde del vivo deseo que sienten de procurar avenencia y proceder siempre con perfecta unidad de miras.

Aunque directa y exclusivamente no se refiera á Marruecos el acuerdo de 16 de Mayo de 1907 entre España y Francia, puede considerarse como una consecuencia de esta inteligencia franco-española. Dicho acuerdo, que se hizo público en París el 25 de Junio, tenía por objeto, según declaró el Ministro francés de Asuntos extranjeros, Sr Pichon, no sólo mantener el *statu quo*, que dada la proximidad de las posesiones respectivas no podría modificarse sin lesionar los intereses capitales de ambas potencias, sino principalmente, y en lo que concierne á Francia, garantizar la seguridad de las comunicaciones con sus posesiones africanas del Mediterráneo y del Atlántico.

En efecto; la gran extensión de las costas españolas y francesas, tanto en el Mediterráneo como en la parte del Atlántico que baña el litoral de Europa y de Africa, y la importancia de los dominios españoles y franceses en esas regiones, movieron á uno y otro Gobierno á ponerse bien de acuerdo en cuanto á los intereses comunes que resultan de estos hechos, y subscribieron, en consecuencia, la siguiente declaración:

Concordia hispano-francesa.

«La política general del Gobierno (español ó francés) en las regiones indicadas tiene por objeto el mantenimiento del *statu quo* territorial, y conforme á esta política, el Gobierno está firmemente resuelto á conservar intactos los derechos (de España ó de Francia) sobre sus posesiones insulares ó marítimas situadas en dichas regiones. En el caso en que se produjeran nuevas circunstancias que según la opinión del Gobierno (francés ó español) fueran de naturaleza tal que modificasen ó contribuyesen á modificar el *statu quo* territorial actual, el Gobierno que fuere entrará en comunicación con el otro, á fin de ponerse ambos en estado de concertarse, si conviniera, respecto á las medidas que habiere que tomar de común acuerdo».

Con la misma fecha de 16 de Mayo de 1907 España y la Gran Bretaña firmaron otro acuerdo idéntico al hispano-francés. Resultaba así una especie de triple alianza con objetivo limitado al Mediterráneo, desde Chipre á Gibraltar, y al Atlántico, desde las islas Shetland al cabo de Buena Esperanza.

Sin embargo, como los alemanes se pusieron en guardia al conocer estos acuerdos y la prensa del Imperio mostraba cierto recelo, el Sr. Pichon se apresuró á hacer declaraciones officiosas, asegurando que el acuerdo franco-hispano «no podía considerarse como una alianza ni como complemento de Convenios referentes á Marruecos. Se trataba sólo de un simple cambio de Notas y explicaciones. Francia y España se han dado mutuamente explicaciones respecto de su política; los términos mismos del acuerdo lo prueban. Y no hay que buscar otra cosa, porque no existe. Ambos Estados tienen numerosos intereses comunes que resultan del encañamiento de sus territorios y de sus posesiones. Las costas de España forman la continuación de las francesas así en el Mediterráneo como en el Océano Atlántico; las Baleares están en el camino de Argelia; las islas Canarias en la ruta del Senegal; de modo que entre Francia y España hay una verdadera solidaridad geográfica. De aquí la importancia que ambas dan al mantenimiento del *statu quo*

territorial en lo que les concierne y el cuidado que han puesto en declararlo..... Y nótese que el *statu quo* territorial no es más que la fórmula de la paz. No hemos perseguido otro objeto. Nuestro acuerdo no afecta á los intereses de ninguna otra potencia. Además, salvo las que han tomado parte en esta inteligencia con España, ninguna tiene intereses especiales en las regiones del Atlántico y del Mediterráneo á que alcanzan las declaraciones. En el acuerdo, ni se nombra á Marruecos. En cuanto á éste, nos atenemos á nuestros acuerdos de 1904 y al Acta de Algeciras, que obliga á todas las potencias. Si el nuevo acuerdo es el complemento del de 1904 entre Francia y España, es sólo en cuanto regula otros intereses comunes á los dos países y con el mismo espíritu de amistosa inteligencia».

En el mismo sentido se expresó el Sr. Pichon en la Cámara francesa, donde algunos Diputados querían saber el verdadero alcance de los acuerdos. Aludió de nuevo á la solidaridad de intereses geográficos que hay entre España y Francia, y que se traduce por solidaridad también de intereses políticos. Se le arguyó que no siendo el acuerdo otra cosa que lo que él decía, era una negociación diplomática inútil, á lo que replicaba que nunca es inútil dar forma concreta á sentimientos comunes que tienden al mantenimiento de la paz. Cuando estos sentimientos existen, bueno es asegurar la solidaridad y la permanencia contra los cambios, siempre posibles, de personas en los respectivos Gobiernos.

A pesar de todo, la opinión general, así en Francia como en España, no podía menos de relacionar los citados acuerdos con la política marroquí, y el mismo Ministro francés, en la Cámara de Diputados, declaró que «aunque los tales acuerdos no tengan ningún lazo directo con la cuestión de Marruecos, pueden considerarse, sin embargo, como el desarrollo lógico y como el coronamiento de la política seguida desde hace una decena de años por los Gabinetes de París y de Madrid».

Declaraciones análogas, oficiales y officiosas, hacían y si-

guen haciendo nuestros Ministros de Estado, y preciso es suponer que dada esta buena inteligencia entre ambos Gobiernos, cada cual y en cada caso defenderá su derecho y respetará el ajeno, sin pretender situación exclusiva ó preponderante, que de hecho son irrealizables, porque hay que contar con el factor indígena, y por otra parte, habrían de provocar intervenciones de potencias siempre dispuestas á poner coto á esos exclusivismos ó predomínios.

Verdad es que con una de las potencias que más celo ó recelo ha mostrado siempre frente á frente de la política francesa en Marruecos, hubo no ha mucho convenio que vino á dejar en mayor libertad de acción á Francia.

Según la declaración de 9 de Febrero de 1909, el Gobierno de la República francesa y el Gobierno imperial alemán, animados de igual deseo de facilitar el cumplimiento del Acta de Algeciras, han convenido en precisar el alcance que dan á sus cláusulas, con objeto de evitar todo motivo de disentimientos entre ellos para lo porvenir.

Acuerdo franco-alemán.

En consecuencia, el Gobierno de la República francesa, enteramente dispuesto á mantener la integridad y la independencia del Imperio xerifiano, resuelto á garantizar en él la igualdad económica, y por consiguiente, á no poner trabas á los intereses comerciales é industriales alemanes; y el Gobierno imperial alemán, no persiguiendo en Marruecos más que intereses económicos, reconociendo, por otra parte, que los intereses políticos particulares de Francia están allí estrechamente ligados con la consolidación del orden y de la paz interior, y decidido á no dificultar esos intereses;

Declaran que no intentarán ni favorecerán medida alguna que pueda crear un privilegio económico en favor de ellos ó de cualquier otra potencia, y que procurarán que sus nacionales se asocien en los negocios ó empresas que puedan obtener.

Como se ve, este acuerdo nada quita ni da á Francia desde el punto de vista de la acción política en Marruecos; pero la libra de la preocupación constante que sentía ante el temor de reclamaciones ó protestas de Alemania. Claro

es, por otra parte, que si al poner en juego Francia esos intereses políticos particulares que allí tiene ó supone tener se producen actos contrarios á la consolidación del orden y de la paz interior del Imperio, con perfecto derecho podrá Alemania intervenir de nuevo y oponerse á la política francesa, puesto que el reconocimiento de aquellos intereses se basa en el supuesto de que están ligados con la consolidación del orden y de la paz interior.

Entretanto Alemania obtiene situación ventajosa desde el punto de vista económico, sin que este pacto especial entre dos potencias altere ni menoscabe en lo más mínimo los derechos que puedan tener otras á su expansión en Marruecos, derechos fundados en la historia, en la situación actual y en los últimos Tratados internacionales.

Ahora bien; ¿cómo y con qué alcance debe y puede España desarrollar su expansión en Marruecos?

Programa de
política his-
pano-marro-
quí.

Sobre política hispano-marroquí tiene la Sociedad Geográfica cuerpo de doctrina y plan que, como expuso al Gobierno de S. M. en Noviembre de 1908—esto es, cuando se realizaban los hechos que habían de conducir al conflicto de 1909—, ha venido elaborando, ya con su propio esfuerzo, ya haciendo llamamiento á la opinión nacional para que se manifestara en Congresos científicos y asambleas públicas, ya con el concurso de las Sociedades de Africanistas y de Geografía comercial, doctrina y plan que siempre en ocasión propicia ha procurado que llegasen á conocimiento del Gobierno, porque eran resultado de estudios y debates en que intervenían, con el noble afán de levantar y engrandecer á nuestra Patria, personas que por su especial competencia en la geografía é historia de Marruecos, ó por su autoridad bien ganada y reconocida como hombres de Estado ó como legisladores, inspiraban plena confianza en el acierto de sus juicios.

Prueba evidente de ese acierto, confirmación de las previsiones de la Sociedad, son los hechos ahora cumplidos, un cuarto de siglo después de haber formulado aquélla los varios puntos de su programa como consecuencia de los acuer-

dos ó conclusiones que se aprobaron en el Congreso de Geografía colonial y mercantil que se reunió en Noviembre de 1883, Congreso que, según frase de su Presidente el Sr. Cánovas del Castillo, se distinguió por «el grandísimo espíritu práctico que en él había resplandecido». Esos acuerdos, con las modificaciones que iban exigiendo los nuevos aspectos que tomaba el problema marroquí, fueron materia de posteriores estudios de la Sociedad y de consiguientes exposiciones ó informes al Gobierno, tales como los elevados en Septiembre de 1890, Abril de 1904, Octubre de 1906 y Noviembre de 1908.

En esta última fecha, especial y concretamente se refirió la Sociedad al territorio del Estrecho y á la extensa zona del Rif en que están enclavadas nuestras posesiones de Ceuta, Vélez de la Gomera, Alhucemas, Melilla y Chafarinas.

La seguridad de la navegación y la mayor frecuencia de comunicaciones entre dichas plazas y los puertos más próximos de la Península; la exploración y estudio de la interesante y poco conocida comarca en que habitan las tribus ó kabilas marroquíes que están allí en relación ó contacto inmediato con nosotros; las medidas de gobierno convenientes ó necesarias, así para la mayor importancia militar y desarrollo urbano y comercial de nuestras posesiones como para crear y mantener la mayor intimidad posible en el trato y vida común entre españoles y marroquíes en esa región, tales eran los extremos sobre los cuales se expusieron algunas ideas y consideraciones.

Repitiendo frases que se oyeron con aplauso unánime en el Congreso de Geografía colonial y mercantil de 1883, la Sociedad declaraba que era de todo punto indispensable establecer un sistema de faros que señalen con sus luces refulgentes los lugares de la costa inhospitalaria á que ha llegado la moderna civilización, faros que alumbren al glorioso pabellón español para que todo navegante sepa que allí está España asegurándole cómodo y generoso refugio en medio de los peligros que ofrece el litoral marroquí del Mediterráneo. Era necesario, pues, aumentar el presupuesto de

Faros.

gastos de nuestras posesiones de Africa en el capítulo relativo á puertos y faros. Señalábanse los puntos del litoral más indicados por su situación y condiciones para sustentar los faros ó luces. Era uno de ellos el Cabo de Tres Forcas.

Comunicaciones marítimas.

Importaba é importa también sobremanera ampliar las comunicaciones marítimas entre los puertos peninsulares y los del Norte de Africa, principalmente los de Ceuta y Melilla. La Sociedad Geográfica reiteraba sobre el particular anteriores recomendaciones, y podía apoyarlas en un informe de la Cámara española de Comercio de Orán, que pidió nuevos servicios marítimos regulares entre Málaga, Almería, Chafarinas y Melilla, y entre Valencia, Melilla y Ceuta, para que el tráfico español domine en estas dos últimas plazas y se haga la debida competencia á las mercancías que se envían de Orán y de Gibraltar. Hay artículos de primera necesidad que en Orán no se producen y abundan en España, que se reembarcan en aquel puerto francés y en buques franceses destinados á Melilla. Con este motivo la Cámara censuraba la desidia y la falta de espíritu mercantil de nuestros productores. En varias ocasiones la Sección de Geografía comercial de esta Sociedad ha tenido que reconocer con cuánto fundamento nuestros Cónsules y Cámaras de Comercio en el extranjero se quejan de la apatía y escasas iniciativas de comerciantes y productores españoles. En los pueblos en que tal sucede, cumplen los Gobiernos una de sus más nobles y provechosas misiones procurando facilidades y estímulos y abriendo horizontes á los remisos en acometer particularmente empresas cuyo éxito no se prevé á corto plazo, pero cuyo resultado final y de conjunto no ofrece duda como empresa nacional favorable al desarrollo de la producción y de la riqueza pública (1).

La exploración del Rif.

Es el Rif, á pesar de hallarse en la vecindad de Europa, uno de los territorios africanos menos conocidos, y bien se

(1) Un principio de iniciativa protectora de parte del Estado fué el Real decreto de 3 de Mayo de 1907, que ofreció subvencionar á los grupos de expansión comercial que organizan los Centros Comer-

ha comprobado con motivo de la campaña de 1909. En nuestros días la penetración francesa hacia Uxda completó en parte el conocimiento de la región limítrofe con Argelia; algún que otro viajero español ó francés han hecho exploraciones y trazado itinerarios parciales. Pero la participación de España en el reconocimiento del Rif interior ha sido muy escasa, y como precisamente se trata de la región marroquí que cae bajo la influencia española, estamos obligados por nuestro prestigio y nuestro propio interés á tomar parte activa y muy principal en la exploración científica, comercial y militar de ese territorio. La Sociedad lo recomendaba con gran empeño al Gobierno y se ofrecía á facilitar la empresa con su concurso técnico y con el personal de algunos de sus socios residentes en la Península y en las plazas de Africa, dispuestos á cooperar con entusiasmo en tan patriótica acción.

Ceuta y Melilla han entrado en vías de prosperidad y engrandecimiento, y es preciso no omitir esfuerzo para lograr que alcancen la importancia militar y civil que deben tener.

En cuanto á Ceuta, se hacían consideraciones respecto á su territorio jurisdiccional y á los medios de dar seguridad y resguardo á la plaza, dentro, por supuesto, de lo convenido en los tratados vigentes.

Ceuta.

Señalábase también la excepcional importancia que tiene la bahía de Alhucemas para iniciar desde ella los trabajos de penetración pacífica por esa parte de Marruecos. Situada en la desembocadura de la hermosa vega del Nekur, puede convertirse sin mucho esfuerzo y con grandes ventajas para la misma población indígena, en un excelente puerto comercial de seguro porvenir, porque el valle de aquel río abre fácil camino hacia el interior por país en que hay verdaderos oasis, con multitud de regadíos, huertos y sembrados.

Alhucemas.

Respecto á Melilla, advertía la Sociedad que era conve-

Melilla.

ciales hispanomarroquíes y las Cámaras de Comercio para actuar en la costa de Marruecos, sin perjuicio de visitar también las poblaciones del interior que estimen conveniente.

niente extender sus límites, que no respondían á las necesidades militares modernas. Debía llegarse hasta Cabo Tres Forcas por el N. y hasta Cabo del Agua por el SE. Si por el pronto surgían dificultades para conseguir esta ampliación de límites, por lo menos era preciso incluir desde luego en nuestro territorio el elevado monte Gurugú ó Caramús. No muchos meses después se conseguía, á costa de grandes sacrificios y á título de ocupación provisional, lo que la Sociedad recomendaba en 1908.

Mar Chica.

Describía después la sebja ó laguna de Mar Chica conforme á los datos entonces conocidos, y se refería á la posibilidad, según algunos, de utilizar como puerto seguro una parte de aquélla, haciendo los dragados convenientes. Se carecía de datos seguros para sostenerlo, y recomendaba que se procurase obtenerlos, disponiendo un detenido reconocimiento de la laguna con los necesarios sondeos. Previos estos trabajos, podría decidirse con perfecto conocimiento de causa, qué era lo que más convenía, si formar el puerto ó aprovechar las salinas, ó acaso ambas cosas á la vez, dadas las distintas condiciones que al parecer ofrecen las partes Norte y Sur de la laguna. Desde luego debía procederse á dragar y paramentar la entrada para establecer comunicación permanente con el mar, y llevar á sus aguas un par de lanchas de vapor para ir y venir entre dicha entrada y la parte de la laguna que se acerca á Melilla por las inmediaciones del Atalayón. Meses después también, y ya en plena campaña con los rifeños, hubo que acometer los estudios y trabajos que la Sociedad había propuesto.

Política de
atracción.

En cuanto á la política general de España con relación á los habitantes del Rif y de las comarcas inmediatas á Ceuta, recomienda la Sociedad la mayor tolerancia, y más aun que tolerancia, respeto y protección á las costumbres, instituciones y creencias religiosas de los moros. Esas plazas españolas del Rif han de ser poblaciones mixtas en que fraternalmente vivan cristianos y musulmanes. Debemos poner todos nuestros empeños en atraernos á esas gentes para que en ellas cunda el afecto y simpatía hacia España.

Uno de los medios más eficaces para conseguirlo, y garantía á la vez de nuestro poder y predominio en el Norte de Marruecos, es el aumento de las fuerzas indígenas que guarnecen á Ceuta y la creación de Cuerpos militares análogos, como ya los hubo en las demás plazas, especialmente en Melilla, constituyendo batallones con personal reclutado entre las kabilas vecinas más adictas á España.

Finalmente, la acción comercial y el fomento de relaciones con el interior deben basarse en una colonia indígena muy numerosa, y esta colonia la hemos de crear y mantener construyendo para ella en nuestras plazas grandes barriadas con todos los elementos que requieren el estado social, las costumbres, las prácticas jurídicas, las tradiciones y la religión de los musulmanes. Cuanto mayor sea la población indígena en Ceuta y en Melilla, más extensión adquirirán nuestro idioma y nuestro prestigio en Marruecos y los grandes intereses materiales que allí puede crear España.

DESCRIPCION Y COSMOGRAFÍA DE ESPAÑA

POR

D. FERNANDO COLON

(MS. DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA)

(Continuación).

- las casas del puerto es lugar de XC v.^{os} esta en un valle en llano entre unas grandes syerras e de la parte de medio dia esta la syerra principal e es el medio del obispado davila e el otro de don pero davila e fasta villa toro ay I le. la m.^a le. primera es puerto arriba e
- 4114 lo otro es un balle abaxo e fasta piedra hita ay Y le. un balle abaxo e por entre syerras e a medio camyno pasan a corneja por vado que corre a la mano derecha e a la mano dizquierda queda villafranca a IV tiros de ballesta del camyno e san myguel de corneja a un tiro de ballesta.
- 4115 las casas del puerto e fasta bonylla ay una le. de cuestas abaxo salvo el primero quarto de le. ques cuesta arriba e fasta tortoles ay una le. e van por pajarejos m.^a le. e por cabeças de bonylla un quarto de le. e fasta pajarejos ay una m.^a le. de valles abaxo por una ladera de una serrezuela que queda la syerra a la mano derecha e de montes de enzinares.
- 4116 las casas del puerto e fasta avila ay VIY le. e van por villa toro I le. e por santa mya. el arroyo IV le. e por

- nuño galindo e fasta villanueva del campillo ay 1 le. de syerra arriba la m.^a le. primera e de berrocales e lo
- 4117 otro cuestras abaxo e de montes destepares e rrobledales e fasta vadillo ay 7 le. e van por villanueva del campillo 1 le. e fasta villafranca ay m.^a le. grande de valle abaxo e por entre syerras e por la mano dizquierda queda la sierra grande.
- 4118 las casas del puerto e fasta el colmenar de arenas ay 77 le. e van por la garganta el villar 7 le. e por navadijos m.^a le. e por los hoyos de menga Muñoz 1 le. e por san martyn del pimpollar 1 e por las cuevas 7 le.
- villa franca es lugar de CV v.^{os} e con los arrabales que
- 4119 tiene al rrededor son CC v.^{os} e tiene buena fortaleza esta en cabo de valde corneja en llano al pie de una gran syerra e pasa junto con el lugar un rrio dcho. corneja e es de don pedro davila e fasta piedra hita ay una le. e van
- 4120 por san myguel de corneja m.^a le. un balle abaxo e por entre montes de enzinars e rriberas abaxo del corneja que queda a la mano derecha e fasta bonylla ay una le. pequeña la mytad primera es cuestras arriba e lo otro cuestras abaxo e por la mano derecha quedan montes de enzinars en saliendo pasan a corneja corre a la mano dizquierda.
- 4121 villafranca e fasta majada la çarça ay 14 tiros de ballesta de tierra doblada de ladera arriba e fasta el borriuelo ay una le. de balle abaxo por ladera de la syerra queda la syerra a la mano dizquierda e fasta nava escorial ay una le. e un quarto de le. e a la mano diz-
- 4122 quierda queda el borriuelo a 7 tiros de ballesta del camyno e fasta pajarejos ay una le. grande e en medio el camyno trabiesan un cerro questara todo el camyno la mytad de subida e la mitad de abaxada salvo 14 tiros de ballesta postreros que tornan a subir una syerra arriba.
- Villafranca e fasta las marias ay dos le. e m.^a e van por nava escorial 1 le. todo de syerras salvo la m.^a le. primera que es llano e en medio ay montes de enzinars

- e por la mano dizquierda queda la syerra principal.
- 4124 villafranca e fasta villatoro ay le. e m.^a la primera es algo arriba e lo otro postrero m.^a le. cuesta abaxo e por la mano dizquierda quedan las casas del puerto a IY tiros de ballesta del camyno e por la mano derecha queda la syerra principal.
- 4125 Party de las casas del puerto para villatoro que hay una le. algo grande la mitad del camyno un portezuelo arriba por entre syerras e lo otro un balle abaxo de rrobledales e prados los rrobledales pequeños e por la mano derecha queda siempre la syerra principal.
- 4126 Villa toro es lugar de cc v.^{os} esta en un valle entre dos syerras e al pie de una grande syerra principal e tiene fortaleza e es de diego hernandez davila e eneste lugar a m.^a le. nace adaja un rrio dcho. adaja que pasa por abila e nace de una fuente encima de una syerra e deste lugar hazia abila es el principio del bal de ables.
- 4127 villatoro e fasta avila ay VY le. e van por santa mya. el arroyo e por nuño galindo m.^a le. e fasta santa maria el arroyo ay YI le. llanas rribera abajo de bal de ables queda el rrio adaja a la mano derecha a IIV tiros de ballesta lo mas lexos e fasta peñaranda del mercado ay VY le. e van por hortun pascual Y le. e por blasco xi-
- 4128 menez IY tiros de vallesta e por gallegos Y tiros de ballesta e por mançera de arriba I le. e por mançera de abaxo I le. e por bobeda m.^a le.
- villatoro e fasta el barco davila ay VY le. e van por las casas del puerto I le. e por piedra hita Y le. e por alde-
- 4129 yuela Y le. e por cavalleruelos m.^a le. e fasta bonylla
(Continuará).

ÍNDICE

de las materias contenidas en el tomo LI.

	<u>Páginas.</u>
DISCURSOS NECROLÓGICOS	
El Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro, Presidente de la Real Sociedad Geográfica.	
Fernández Duro, marino.—Discurso del Sr. D. Manuel de Saralegui y Medina.	273
Fernández Duro, historiador y literato.—Discurso del Sr. D. Jerónimo Becker.	279
Fernández Duro, americanista.—Discurso del Excmo. señor D. Angel de Altolaguirre.	289
Fernández Duro, africanista.—Discurso del Sr. D. Emilio Bonelli.	296
Fernández Duro, en las Academias.—Discurso del Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.	301
Fernández Duro, geógrafo.—Discurso del Excmo. señor D. Victor María Concas.	31

CONFERENCIAS

Bulgaria. — Conferencia pronunciada el día 21 de Noviembre de 1908, por D. Joaquín de la Llave y García.	7
Excursiones en la provincia de León.—El país de los Maragatos; las montañas del Teleno; las antiguas minas romanas.— Conferencia leída el 9 de Diciembre de 1908, por D. Joaquín de Ciria y Vinent.	41
Rumanía.— Conferencias pronunciadas los días 22 de Diciembre de 1908 y 19 de Enero de 1909, por D. Joaquín de la Llave y García.	129

Porvenir de la Geografía en España.—Conferencia pronunciada el 23 de Marzo de 1909, por <i>D. Manuel Miranda</i>	172
Política geográfica: La expansión europea en Africa.—Conferencias leídas en sesiones públicas de la Real Sociedad Geográfica, por su Secretario general <i>D. Ricardo Beltrán y Rózpide</i>	442

ARTÍCULOS

Descripción y cosmografía de España por <i>D. Fernando Colón</i> (Ms. de la Biblioteca Colombina) (continuación).. 81, 271 y 538	
Geografía de España en el siglo xvi.—Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera, el día 16 de Mayo de 1909.	
Discurso de <i>D. Antonio Blázquez</i>	186
Contestación de <i>D. Ricardo Beltrán y Rózpide</i>	256
El periplo de Himilco (siglo vi antes de la Era Cristiana), por <i>D. Antonio Blázquez</i>	325
La enseñanza de la Geografía en España.—Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico de 1909 á 1910, ante el Claustro de la Universidad de Barcelona, por el <i>Dr. D. Odón de Buen</i>	409

TAREAS DE LA SOCIEDAD

Reseña de las tareas y estado actual de la Real Sociedad Geográfica, leída en Junta general del 30 de Junio de 1909 por el Secretario adjunto <i>D. Luis Tur y Palau</i>	393
Dictamen de los Revisores de cuentas, presentado y aprobado en la Junta general del 30 de Junio de 1909.....	407

LÁMINAS

Retablo y ábside de la Catedral de Astorga.....	45
Interior de la Catedral y palacio en construcción para el señor Obispo, en Astorga.....	46

	<u>Páginas.</u>
Maragatos en traje de fiesta y de diario.	48
Plaza de la Constitución y Casa consistorial de Astorga.—Calle principal de Foncebadón.	56
Después de la procesión, al empezar el baile, en Prada de la Sierra.—Una carreta del país cargando brezo.	62
En el Teleno.	68
Casa del Sr. Martínez, en Boisan.—Plaza del Grano, un día de mercado, en Benavente.	72
Mosaico romano del siglo I.—Plaza de Castro-Contrigo.	72
Castro-Contrigo; tipos del país; un brazo del Eria saliendo de un molino.	76
Retrato del Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro.	273
Costas visitadas por Himilco (siglo VI antes de J. C.).	392

